

Los libros de
la autonomía
obrera

Antonio Negri



AKAL
CUESTIONES DE
ANTAGONISMO

Diseño de cubierta
Sergio Ramírez

Traducción
Marta Malo de Molina Badelón
Raúl Sánchez Cedillo

Edición
Carlos Prieto del Campo

Reservados todos los derechos.
De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270
del Código Penal, podrán ser castigados con penas
de multa y privación de libertad quienes
reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien,
en todo o en parte, una obra literaria, artística
o científica fijada en cualquier tipo de soporte.

© Antonio Negri, 2004
© Ediciones Akal, S. A., 2004
para todos los países de habla hispana
Sector Foresta, I
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
ISBN: 84-460-1828-4
Depósito legal: M-6164-2004
Impreso en Materoffset, S. L.
Colmenar Viejo (Madrid)

4. <u>Las articulaciones dialécticas de la organización de partido y sus objetivos inmediatos</u>	111
5. <u>Forzar el paso de la autonomía a la dirección obrera. Salario contra trabajo, poder contra mando</u>	123
<u>Apéndice 1. Reformismo y reestructuración: el terrorismo del Estado-empresa</u>	137
<u>Apéndice 2. Tesis sobre la crisis: la multinacional obrera</u>	142
<u>Apéndice 3. Un paso adelante, dos pasos atrás: el fin de los grupos</u>	162
<u>Apéndice 4. Articulaciones organizativas y organización global: el partido de Mirafiori</u>	167

III. Proletarios y Estado. Por una discusión sobre autonomía obrera y compromiso histórico

<u>Prefacio a la segunda edición</u>	173
<u>Tesis 1. Del proletariado: apuntes sobre la nueva composición de clase</u>	177
<u>Tesis 2. Poder de mando del capital y nueva composición: en torno al dinero</u> ..	181
<u>Tesis 3. Empresa y terrorismo de la socialdemocracia</u>	186
<u>Tesis 4. La hipótesis del compromiso histórico</u>	189
<u>Tesis 5. Sobre la autonomía de lo político: el Estado, hoy</u>	193
<u>Tesis 6. En general: la reestructuración y sus efectos</u>	197
<u>Tesis 7. En particular: la crisis del compromiso histórico</u>	201
<u>Tesis 8. El sujeto de la crisis del compromiso histórico</u>	205
<u>Tesis 9. Entre estrategia y táctica obreras</u>	209
<u>Tesis 10. Perspectiva general del proceso revolucionario</u>	212
<u>Tesis 11. Ahora, de inmediato: apuntes sobre el programa</u>	216
<u>Tesis 12. La crisis a escala internacional</u>	219
<u>Tesis 13. Para emprender la encuesta sobre la autonomía obrera y proletaria</u> ..	224
<u>Tesis 14. De nuevo sobre este tema: el sujeto de la encuesta obrera</u>	227

IV. De *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* al *¿Qué hacer?*

Para la crítica de la constitución material: autovalorización obrera e hipótesis de partido

1. <u>Mutación de la constitución material y antagonismo de clase</u>	231
2. <u>Las condiciones formales del proceso antagonista en la reproducción. Sobre el Libro II de <i>El capital</i></u>	242
3. <u>El proceso de autovalorización obrera: las condiciones reales del antagonismo</u>	252
4. <u>Para la crítica de los antagonismos en la Administración</u>	262
5. <u>Proceso de autovalorización de clase y proceso de partido</u>	272

V. El dominio y el sabotaje. Sobre el método marxista de la transformación social

Primera parte. El dominio del capital

1. Se dice que Lenin...	281
2. Un primer paréntesis (de método)	287
3. La forma del dominio	292
4. Un segundo paréntesis (sobre el salario)	298
5. ... Y Nietzsche fue al Parlamento	304

Segunda parte. El sabotaje obrero

6. Ya no tenemos nada que ver...	309
7. Un tercer paréntesis (sobre las fuerzas productivas)	315
8. El rechazo del trabajo	321
9. Un cuarto paréntesis (sobre el partido)	326
10. ... Y los proletarios asaltan el cielo	331

<u>Apéndice. Italia, 1960-1981: un laboratorio político de la lucha de clases en la metrópoli capitalista</u>	339
---	-----

Advertencia

Hay que leer las abreviaturas de los textos citados como sigue:

Lineamenti = Karl MARX, *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, 1857-1858, trad. it. de Enzo Grillo, Florencia, La Nuova Italia, vol. I, 1968; vol. II, 1970. La referencia de página de la edición italiana, en su caso, aparece seguida, tras el punto y coma, de la referencia de página de la traducción castellana de Pedro Scaron: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, vols. I-III, 1971-1972-1976. Entre corchetes aparece la referencia de página a la edición original alemana: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf)*, Berlín, Dietz, 1953.

Il Capitale = K. MARX, *Il Capitale*, Roma, Rinascita, 1955. La referencia de página de la edición italiana aparece seguida, tras el punto y coma, de la referencia de página de la traducción castellana de V. ROMANO GARCÍA, *El capital*, Madrid, Ediciones Akal, 2000.

VI capitolo = K. MARX, *VI capitolo inedito, Capitale, libro I, «I risultati del processo di produzione immediato»*, tr. italiana de B. Maffi, Florencia, La Nuova Italia, 1969. La referencia de página de la edición italiana aparece seguida, tras el punto y coma, de la referencia de página de la traducción castellana de Pedro SCARON, *El capital, libro I, capítulo VI (inédito)*, México DF, Siglo XXI, 1971. Entre corchetes aparece la referencia de página a la edición original alemana: *Das Kapital, erstes Buch, der Produktionsprozess des Kapitals, sechstes Kapitel, Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses*, Berlín, Dietz Verlag, 1988, MEGA II/4.1.

Lenin, *Quaderni filosofici* = V. I. LENIN, *Quaderni filosofici*, edición a cargo de Lucio Colletti, Feltrinelli, Milán, 1958. [ed. cast.: V. I. LENIN, *Obras completas*, 55 vols., Moscú, Ediciones Progreso, 1979, vol. XXIX].

Mao Tse-Tung, *Scritti scelti* = Mao TSE-TUNG, *Scritti scelti*, trad. it. de Renato Angelozzi, Roma, Edizioni Rinascita, 1955, 2 vols. [ed. cast.: *Obras escogidas*, 5. vols., Pekín, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1977].

Prefacio

I 1997: veinte años después*

Concluyendo el 3 de septiembre de 1977 *El dominio y el sabotaje. Sobre el método marxista de la transformación social*, escribía: «Este nuevo opúsculo es como un quinto capítulo. Los cuatro anteriores son *Crisis del Estado-plan. Comunismo y organización revolucionaria*; *Partido obrero contra el trabajo*; *Proletarios y Estado* y *De 'El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo' al '¿Qué hacer?'*. *Para la crítica de la constitución material: autovalorización obrera e hipótesis de partido*. Un quinto capítulo que, por lo tanto, presupone la lectura de los anteriores».

Desde aquel septiembre de 1977 a este mayo de 1997 en el que los cinco capítulos son publicados conjuntamente han pasado veinte años y han sucedido muchas cosas. Trataré a continuación de recorrer en sentido inverso este tiempo, resumiendo algunos de los acontecimientos ligados a estos ensayos que ahora se convierten en libro.

I. CÓMO NACIERON ESTOS ESCRITOS

Crisis del Estado-plan fue terminado el 25 de septiembre de 1971 y sirvió de informe inaugural para el congreso nacional de Potere Operaio; *Partido obrero contra el trabajo* lleva la fecha del 1 de enero de 1973; *Proletarios y Estado*, 1 de agosto de 1975; *De «El izquierdismo...» al «¿Qué hacer?»*. *Para la crítica de la constitución material: autovalorización obrera e hipótesis de partido* es de comienzos de 1977, mientras que *El dominio y el sabotaje* fue escrito durante el verano del mismo año. Se trata, por lo tanto, de escritos que se suceden conforme a una secuencia más o menos bienal, ligados al trabajo de análisis y de dirección que el autor desempeñó en la década de 1970, en un primer periodo dentro de Potere Operaio y luego fundamentalmente a través del periódico *Rosso*, li-

* Éste es el prólogo redactado por Antonio Negri con motivo de la publicación italiana en un único volumen de los cinco trabajos de este volumen: *I libri del rogo*, Roma, DeriveApprodi, 1998 [N. del T.].

gado al área de la «autonomía organizada». Se trata de libros que no hubieran podido ser escritos de no haber existido el clima colectivo de elaboración teórica y de acción política que caracterizó la década de 1970. El lenguaje y el aura teórica de estos opúsculos están completamente ligados al «movimiento de los años setenta».

Estos ensayos cumplieron entonces tres funciones: la primera consistió en afirmar la originalidad teórica y la irreductibilidad práctica del *movimiento* con respecto al Movimiento Obrero (es decir, al conjunto de las organizaciones sociales y políticas del «socialismo real» en nuestro país); la segunda consistió en profundizar, compendiándola, la discusión en torno a la organización que se estaba produciendo en el *movimiento*; la tercera función –y acaso la fundamental– consistió en el intento de legitimar una dirección en el interior del movimiento de la década de 1970.

A mi juicio, la primera y la segunda de las discusiones emprendidas en los opúsculos que aquí vuelven a publicarse tuvieron una conclusión positiva; por el contrario, la tercera discusión no logró resultados útiles.

Como comprobaremos más adelante, la discusión teórica desarrollada en estos escritos sigue las distintas etapas de desarrollo del *movimiento*: de la crítica del Estado del bienestar y de la organización del trabajo fordista a la definición de la figura del Estado neoliberal y de la organización del trabajo posfordista, y –al mismo tiempo– de la crítica de la organización tradicional del Movimiento Obrero (con mayúsculas) a la definición de nuevas experiencias de organización y de centralización de las luchas por parte del movimiento de la década de 1970. Esta discusión permitió profundizar la conciencia de sí mismo del *movimiento* y contraponerla, de manera drástica, al oportunismo y al estalinismo del Movimiento Obrero oficial.

En el discurso teórico expuesto en estos opúsculos encontramos, por un lado, reelaborada, compendiada y actualizada, la crítica del socialismo real (el de los países del Este, pero sobre todo el del estalinismo itálico, toglattiano y berlingüeriano) que ya habían desarrollado los teóricos de los *Quaderni Rossi* y la oposición de izquierdas desde principios de la década de 1960. Por otro lado, en estos opúsculos se refinan y se desarrollan las experiencias de lucha que importantes sectores del proletariado italiano desarrollaron en las décadas de 1960 y 1970.

Cabe añadir que sin la lectura –o, para ser más exactos, la relectura desde el interior de las luchas obreras– de los *Grundrisse* de Karl Marx, estos escritos –y acaso también las experiencias de lucha de las que éstas se alimentaron y que a su vez aquéllos alimentaron– no habrían sido posibles. Los *Grundrisse* habían sido traducidos al italiano en aquellos años¹ por Enzo Grillo e inmediatamente se convirtieron en el *livre de chevet* [libro de cabecera] del movimiento de la década de 1970.

¹ Cfr. Karl MARX, *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, Firenze, La Nuova Italia, 1968 (vol. I) y 1970 (vol. II).

Así pues, la discusión en el *movimiento* estuvo encaminada sobre todo a establecer la identidad teórica del *movimiento* y su capacidad autónoma de organización. Prácticamente hasta 1979 los dos aspectos que aquí nos interesan, el de la autoidentificación del *movimiento* y el de su independencia con respecto al Movimiento Obrero, se desarrollaron con eficacia y continuidad. A ello contribuyeron los opúsculos que presentamos aquí.

Distinto fue el destino de estos escritos en lo que atañe al tercer cometido que se propusieron, el de la construcción de un grupo dirigente en el interior del movimiento de la década de 1970. En efecto, las armas que ofrecían estos escritos no resultaron adecuadas ante la experiencia de lucha de clases armada que se desarrolló a finales de la década de 1970. La relativa homogeneidad de los «cuadros» políticos del *movimiento* quedó destruida por una aceleración de la guerra civil; el proceso constitutivo de una centralización de nuevo tipo, que supiese gobernar el periodo poscomunista y rearticularse en la nueva composición de clase, fue impedido por la violencia del enfrentamiento entre las viejas vanguardias obreras y la represión del Estado.

No obstante, es preciso decir que la generación del movimiento de la década de 1970, extraviada entre la cárcel, el exilio, una inquieta *retraite* [retirada] a la «vida sencilla» e incluso, aunque cada vez con menor frecuencia, la experimentación de nuevas prácticas públicas, es incapaz de hablar y comunicar políticamente salvo con las formas lingüísticas y a través de los escenarios teóricos diseñados por estos opúsculos, que son el producto, como ya hemos indicado, de una experiencia política colectiva.

2. QUÉ CONTIENEN ESTOS OPÚSCULOS

Contienen ante todo la descripción en vivo de un tránsito de la composición de clase a cuya realización completa podemos asistir hoy. No era fácil, a principios de la década de 1970, cuando todo ensalzaba a la clase obrera de fábrica, cuando la «lucha final» parecía estar cerca, insistir en las gigantescas transformaciones que estaban produciéndose en el cuerpo social de la clase obrera, intentando plantear el problema de la necesaria renovación de las formas políticas dentro de esta transformación. En los primeros tres opúsculos que aquí vuelven a publicarse, el tránsito del «obrero masa» al «obrero social», es decir, de la hegemonía del obrero fordista a la del operador social posfordista, es descrito con minuciosidad y puntualidad. Releyendo ahora estos ensayos no me parece en absoluto que sean extremistas —como dijeron algunos— o utópicos —como señalaron otros— en lo que atañe a las formulaciones relativas a la transformación de la composición social del proletariado. Son acaso, en contadas ocasiones, demasiado tímidos y, casi siempre, correctos.

En los primeros tres opúsculos que aquí vuelven a publicarse queda esclarecida con absoluta precisión la problemática de la organización: en ellos se plantea constantemente la cuestión de *qué organización* será apropiada para esta nueva composición, es decir, para la composición social del operador productivo intelectual, inmaterial y cooperativo.

En los primeros tres opúsculos, la genealogía esencial de la composición de la clase obrera es descrita con una exactitud impresionante. Aquella transición consistía en la subjetivación, singularización y socialización del trabajo abstracto. Se trata de una transición que va resueltamente «más allá de Marx», esto es, que recupera una fenomenología de la organización del trabajo y de la lucha *obrero* contra el trabajo que ha superado completamente los límites de la previsión marxiana.

Así pues, se propone en ellos una revisión completa de las teorías y de las prácticas tradicionales de la organización del Movimiento Obrero. En particular, se ataca al reformismo del Partido Comunista, que en aquella fase preparaba el «compromiso histórico», mientras que por otro lado se aborda críticamente la tendencia terrorista que está organizándose en el Movimiento Obrero. Ante esta situación, *¿cómo* abrir una nueva perspectiva de organización para las luchas obreras y para las de los nuevos sujetos que producía la transformación social? En un primer momento, la indicación consistía en construir una organización en dos niveles, uno que lograra ser el lugar de resistencia de la clase obrera tradicional, y otro que constituyera (de forma agresiva), por el contrario, la movilidad y la imaginación de los nuevos estratos intelectuales del proletariado, esto es, uno que estructurase centros de contrapoder territorial y otro que representara nuevas funciones de gobierno del proletariado.

En los últimos dos opúsculos, ambos de 1977, la problemática se perfecciona y se enriquece. En ellos cobran una enorme importancia los discursos sobre la «autovalorización» proletaria, que nacen del análisis de las partes de *El capital* y de los *Grundrisse* de Marx sobre la reproducción social y la circulación de mercancías (y ante todo de aquella mercancía particularísima que se llama fuerza de trabajo). De resultas de ello, el paradigma del *operaismo* italiano de la década de 1960, después de veinte años de análisis teóricos y sobre todo de experiencias sobre el terreno, queda sustancialmente modificado. En efecto, en 1977 alcanzan la madurez todas las tendencias que se habían configurado en el «neocapitalismo» fordista de la década de 1960 y en la crisis posterior a 1968-1969. Las luchas sociales, esto es, aquellas que se emprendían en la fábrica y las que se hacían en el territorio, pueden ser consideradas ahora de manera unitaria: la concepción de que la explotación atraviesa toda la sociedad e incluso la individualidad y que, por otra parte, la diferencia entre lo sindical y lo político, entre lo personal y lo económico y entre lo individual y lo productivo cobra cada vez menos importancia, se afirma en términos de *autovalorización*. Autovalorización individual y colectiva, íntimamente ligadas.

Sin embargo, el concepto de autovalorización no sólo es importante porque recoge y unifica los nuevos elementos que configuran la fuerza productiva en el posfordismo: en

efecto, la autovalorización consiste en poner «el alma en el trabajo», en interpretar la parte positiva, creativa y radicalmente alternativa del rechazo del trabajo. El concepto de autovalorización, tal y como se expresa en estos ensayos, sigue siendo importante por dos razones. La primera es que con él se declara la ruptura, la ruptura definitiva con la mala dialéctica que ligaba el desarrollo del capital al desarrollo de las luchas. Las luchas comenzaban a dejar de aparecer como una modalidad de modernización. Acababa aquella terrible (por más que necesaria) historia que había obligado a la clase obrera a desarrollar el dominio en el preciso momento en que sabotaba su máquina para liberarse de aquél. Finalmente, la experiencia de las luchas nos introducía a la posibilidad directa de interpretar el desarrollo como ruptura y, por lo tanto, la lucha de liberación como éxodo.

De ello se desprendían consecuencias de enorme importancia en lo que respecta a los objetivos de las luchas y a su capacidad de incidir cada vez con mayor intensidad, incrustándose estratégicamente en las estructuras de la Administración y de la sociedad. La crítica de la explotación productiva daba paso a la crítica de la economía política de la Administración, que completaba a aquélla. Asimismo –y esto reviste una enorme importancia– aquí se podía considerar la autovalorización en su separación, en la amplitud del espectro de incidencia de su acción, como latencia y potencia de un radicalísimo *poder constituyente*. Ésta es la segunda razón de la importancia del concepto de autovalorización.

Así pues, nada tiene de azaroso que, a estas alturas, el método marxista de la transformación social sea considerado como praxis ontológica, esto es, como praxis constitutiva. De esta suerte, nuestro trabajo político y teórico, y el del *operaismo* en general, se relacionaba con las grandes tendencias revolucionarias de la filosofía occidental, recobrando su sentido y su color. Machiavelli, Spinoza y Nietzsche podían integrar la letra y la aplicación de la enseñanza marxiana y leninista.

Para terminar, cabe decir que en estos opúsculos se desarrollan dos órdenes de secuencias. La primera es la que se extiende desde la profundización del desarrollo dialéctico del capital hasta su ruptura –marcando por ende el límite del progreso capitalista y de la conexión entre luchas y desarrollo, pero mostrando al mismo tiempo la universalidad de las consecuencias del progreso–; la segunda es la que se extiende de la subjetividad en lucha a la subjetividad constituyente, del ejercicio del contrapoder a la insurgencia del poder constituyente, y en este camino muestra la riqueza ontológica y constitutiva del concepto de autovalorización, a través del análisis de las nuevas formas de productividad posfordista.

3. LA VIDA DE ESTOS OPÚSCULOS

Hasta la fecha estos opúsculos han tenido dos vidas. La primera fue la que les concedió la editorial Feltrinelli. Publicados como opúsculos independientes o en forma de

libro, llegaron a tirarse diez ediciones de cada uno de ellos. Todos fueron traducidos a todas las lenguas del Occidente capitalista. Además, estos opúsculos fueron publicados en varias ocasiones en ediciones más o menos clandestinas. La segunda vida de estos opúsculos comienza después del 7 de abril de 1979, cuando su autor, junto con cientos de compañeros, fue detenido y encarcelado. La editorial Feltrinelli retiró entonces de la circulación los opúsculos y ordenó destruirlos. Por esta razón los opúsculos son ahora de propiedad pública y cobran una nueva circulación. No obstante, los opúsculos siguieron viviendo a pesar de su desaparición del mercado y de las librerías. Las órdenes de búsqueda y captura, los autos de enjuiciamiento y las sentencias condenatorias repitieron sin descanso y sin recato pasajes y a menudo –cuando los jueces eran particularmente reaccionarios y, por lo tanto, menos hipócritas– también el espíritu de estos opúsculos. No cabe duda de que los opúsculos fueron condenados *no* porque no fueron leídos, sino porque *sí* lo fueron. También los burócratas y los zombis del difunto Movimiento Obrero leyeron en su momento los opúsculos. El odio que provocaron en ellos generó una especie de literatura digna de un nuevo Torquemada que resultó bastante eficaz para mandar a la cárcel a unos cuantos miles de herejes. Ahora podrán comprobar los lectores ligados al Movimiento Obrero oficial –aquellos viejos ya a los que la conciencia de los errores cometidos, el desastre de su política y ahora el nuevo enfrentamiento que se abre contra el fascismo haya hecho sabios; y aquellos nuevos y armados de la experiencia de la actualidad y profundamente decepcionados por las falsas promesas de los viejos socialistas, ya fueran togliattianos o berlingüerianos– que nada tienen de anarcosindicalistas o dannunzianos estos ensayos. Por el contrario, podrán comprobar que eran (y acaso lo sean aún) capaces de centrar el análisis y la crítica en las transformaciones del modo en que produce y domina el capitalismo; asimismo, podrán comprobar que indicaban líneas políticas que, de haber sido emprendidas, nos hubieran evitado las monstruosas regresión y corrupción de la década de 1980.

El Movimiento Obrero ha terminado; en nuestros días está acabado, como saben todos los espectadores y actores. Nosotros lo habíamos previsto desde finales de la década de 1960 y lo habíamos afirmado insistentemente en la década de 1970. ¡Eliminándonos, los sepultureros del Movimiento Obrero pensaron que habían evitado la destrucción! Pobres... Ni que decir tiene que el auto de fe que se celebró con estos opúsculos clama al cielo y que nadie está dispuesto a perdonar. En el caso de que todavía sea posible resarcirse..., pero las dudas me carcomen... En efecto, entre 1989 y hoy aquella especie zoológica que se llamara burocracia berlingüeriana parece haber entrado en definitiva extinción... a no ser que de sus cenizas resurja una nueva bestia horrible, como en una mala película de ciencia ficción.

Sin embargo, estos opúsculos tuvieron una vida más rica de la que les reservó la represión. Vivieron en el movimiento, de tal suerte que en la década de 1980 se siguie-

ron leyendo y participaron en la educación de los resistentes. En este ámbito fueron objeto de algunas críticas interesantes. Dos de ellas me parecen particularmente susceptibles de ser sometidas a consideración en esta introducción. La primera hace referencia al excesivo «tendencialismo» de estos escritos. La segunda insiste en la imposibilidad de trasladar el análisis teórico al terreno de la práctica siguiendo esquemas lineales. Así pues, estas críticas acusan a los opúsculos de «deterministas» en el análisis y, en segundo lugar, de ser «mecánicos» a la hora de sacar las consecuencias organizativas del análisis.

A mi modo de ver, hay que aceptar estas críticas cuando indican los peligros de un determinismo idealista en el desarrollo del análisis y en su articulación con la realidad; sin embargo, al mismo tiempo deben ser rechazadas. En efecto, tal y como se desprende de una lectura atenta, hoy, es decir, en un periodo en el que ya no cabe entrar en polémicas sobre la dirección del movimiento –hoy, pues–, parece claro que la fuerte insistencia en el proyecto expresada en estos escritos no construye ilusiones de organización (o fantasmas de espontaneidad organizada), sino que indica necesidades prácticas, urgencias organizativas: presagia que, si no se hace x, no sólo no se seguirá y, sino la imposibilidad de que y se verifique en mucho tiempo. La maduración de las condiciones objetivas del tránsito al comunismo no significa la inmediatez de su realización objetiva, sino que destaca un proceso, el surgimiento de un nuevo paradigma y la necesidad de «ver el mundo» desde este nuevo punto de vista. En ningún otro lugar como en estos escritos he impugnado, desde el punto de vista del método, el proverbio burocrático (y/o terrorista) falsamente atribuido a Antonio Gramsci por los oportunistas de hoy: «Pesimismo de la razón; optimismo de la voluntad». No, hay que formular el proverbio al revés: «Optimismo de la razón y pesimismo de la voluntad», esto es, el reconocimiento realista de las extraordinarias posibilidades de desarrollo de la creatividad humana que la reapropiación del trabajo por el cerebro permite en nuestros días; y la consideración igualmente realista de las terribles dificultades que nuestro adversario, el capitalista colectivo, hace padecer a nuestro esfuerzo político, a nuestra voluntad, cuando abordamos el problema de la organización de las luchas. Así pues, estoy de acuerdo en que deben rechazarse bajo cualquier circunstancia las tentaciones de hacer de la consideración realista de la madurez del comunismo una propuesta organizativa inmediata o, peor aún, una ilusión contemplativa.

Sin embargo, ello no impide constatar que el comunismo esté maduro. Estos opúsculos han tenido una vida que, para bien o para mal, ha servido de contrapunto a esta afirmación. Para mal, cuando fueron sometidos a una crítica destructiva y represiva tan fuerte que llegó a eliminar la inteligencia misma de la discusión. Tuve ocasión de ver a jueces, normalmente equilibrados, que se salían de madre mientras leían, releían y me impugnaban penalmente frases contenidas en los opúsculos. Tuve ocasión de escuchar

voces de intelectuales –normalmente persuasivas– que se atoraban sintiendo la amenaza del comunismo. Tuve ocasión de leer escritos de ultrarrevolucionarios –normalmente irónicos– que caían en un rencoroso sarcasmo cuando me acusaban de haberme convertido, con estos escritos, en un idealista.

Por no hablar de aquellos –y eran muchísimos– que no querían leer estos escritos para evitar que su pecaminosidad les afectara. Tuve ocasión de leer a periodistas que se presentaban como la voz de la opinión pública y que sostenían que yo era indudablemente inocente de los delitos de los que se me acusaba, pero que habría merecido un duro castigo por lo que había escrito. Recibí cartas de colegas filósofos –profesores de libertad en las aulas universitarias– que acusaban de irresponsabilidad a estos escritos. Etc., etc. No obstante, con alguna contradicción, todos se consolaban, subrayando que unos textos tan plagados de palabrería veterocomunista no tardarían en volverse completamente ilegibles... En efecto, lo que no podían aceptar bajo ninguna circunstancia era la afirmación de que el comunismo estaba allí, presente, y que ellos no podían advertirlo. Hoy podremos poner su corolario a la revelación subrayando que el miedo alarmado y culpable a esta realidad comunista les echó en brazos de Berlusconi durante la década de 1980 (a instancias del pensamiento débil) y en los de l'Ulivo (a instancias del debilitamiento de sus sentidos) en la de 1990.

Sin embargo, estos opúsculos vivieron también una experiencia de contrapunto positiva, para bien, de la afirmación de que el comunismo está maduro. ¿En qué se pone de manifiesto esta positividad? Se pone de manifiesto en el hecho de que sólo con arreglo a la traducción práctico-política o (para ser más precisos) ética de lo que se dice en estos opúsculos acerca del capitalismo y de sus sucesivas transfiguraciones (o acaso puros disfraces) *será posible enfrentarse hoy al fascismo posmoderno*.

Estos opúsculos son potentes: son la expresión de un movimiento de masas que destruyó por anticipado el socialismo *à la italiana*, el togliattismo y el berlingüerismo. Estos opúsculos cantan una moderna esperanza insurreccional, adecuada a la violencia del fascismo posmoderno, una misa de difuntos para el oportunismo triunfante. La positividad de estos opúsculos reside en su actualidad. En su presencia.

4. QUÉ SE ECHA EN FALTA EN ESTOS OPÚSCULOS

Estos opúsculos, como decíamos hace un momento, fueron leídos por mucha gente en los países europeos y en Norteamérica. Fueron objeto de distintas valoraciones y críticas. Las críticas más importantes son de tres tipos.

La primera crítica hizo referencia al hecho de que las oposiciones propuestas no están suficientemente articuladas en el terreno «molecular», sino que se trata más bien

de oposiciones molares, que se endurecen en cuanto tales. Esta crítica me parece plenamente aceptable. No obstante, en realidad no es una crítica, sino que alude a una necesaria compleción de la hipótesis que en ellos se presenta. En efecto, la categoría de la autovalorización nada tiene de holística, sino que se presenta abierta, difusa y desparrramada: se define como superficie molecular.

Ahora bien, ide ser así ya no podrá funcionar como oposición! ¡Y entonces –se me objeta por otro lado– no podrá ser eficaz dentro de una relación dual y antagonista! ¿Por qué habría de ser así? Las *Mille plateaux*² de Guattari y Deleuze demostraron precisamente que la insurgencia indefinida de las resistencias moleculares puede tornarse revolucionaria. Por supuesto, en los opúsculos estas perspectivas dinámicas, que hoy consideramos de nuevo como elementos estratégicos, están sometidas al ritmo de las oposiciones fundamentales, marxistas y de clase. Sin embargo, no se dan en ellas exclusiones, sino que, por el contrario, se estimula y se insiste en el nacimiento de resistencias autovalorizadoras individuales. El sabotaje no exige un orden molar: exige el odio del enemigo por parte de cada sujeto, en su existencia plural y en su deseo irreductible y singular.

Una segunda crítica ha insistido en el hecho de que en esta presentación de los problemas para el siglo XXI no aparece la temática de la comunicación. Ahora bien, no es cierto que no apareciera: estaba implícita. Ni que decir tiene que en la década de 1970 el interés por la producción simbólica y lingüística seguía siendo preponderante con respecto al interés por la comunicación, y que el horizonte lingüístico-simbólico sólo en parte era considerado central en el análisis de la producción de mercancías. Sin embargo, precisamente en la medida en que el interés por la investigación de la fisonomía de la composición de clase se trasladó en estos opúsculos y en el trabajo político que los acompañó cada vez más a lo social y a la forma de la abstracción de los procesos sociales de valorización, la atención giró cada vez con mayor insistencia en torno a las articulaciones simbólicas de la producción. En este sentido, el paso por el análisis de la moneda resultó fundamental. En efecto, el dinero comenzó a considerarse cada vez menos como medida del valor (una medida desquiciada y en zozobra, pero así y todo una medida) –precisamente en relación con la afirmación del fin de la ley del valor– y, por el contrario, cada vez más como el índice de una relación simbólica que organizaba las secuencias jerárquicas, disciplinarias y represivas del dominio.

El descarnamiento de las secuencias del dominio nos introducía apremiantemente a la tarea de identificación del conjunto de los nuevos dispositivos de la resistencia. Cuando, en *El dominio y el sabotaje*, el sabotaje aparece como fuerza ontológica que destruttura el sistema de poder y desplaza sus dispositivos, transformándolos radical-

² Véase Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Mil mesetas*, Valencia, Pre-Textos, 1988.

mente y apropiándose de ellos, acumulándolos como armas de ataque en la nueva corporeidad del proletariado social, se verificaba el tránsito a una nueva fase de definición, al nuevo paradigma del obrero social, del trabajo inmaterial y de la producción comunicativa.

Una tercera crítica dirigida contra estos opúsculos sostiene que el tránsito teórico (que en ellos permanecía en el interior del marxismo) no produjo una síntesis. Al fin y al cabo, la transición al postaylorismo, al posfordismo y al poskeynesianismo fue descrita adecuadamente en la crítica de la organización del trabajo, en la teoría del salario y en la crítica de la economía política del Estado (y obtuvo en la mayoría de los casos el reconocimiento, sobre todo en el ámbito internacional, de la extraordinaria anticipación con la que fueron presentadas estas temáticas); sin embargo, este conjunto de procesos no construyó una figura compleja y unitaria del nuevo régimen de producción. Probablemente se reunían entonces todas las condiciones, pero hubo que esperar a la irónica y caricaturesca configuración que recibiera de manos de Lyotard y Baudrillard para tener la categoría de la «posmodernidad». Así reza la crítica. Que sería aceptable de no ser porque se equivoca de objeto. En efecto, la «posmodernidad», tal y como la entendíamos –la línea de investigación que emprendimos–, no era la seguida por el posmarxismo de Lyotard y Baudrillard (por no citar más que algunos autores), no se limitaba a adoptar la *crítica de la alienación*. Por el contrario, hundía sus raíces en la *crítica de la producción*, de los mecanismos de producción del valor y en la subjetivación de la crítica: hundía sus raíces, en definitiva, en la otra vía de construcción de la posmodernidad (¿una línea ontológica?, ¿una línea materialista? ¡Claro que sí!) que encontramos en el largo trayecto que va del *Anti-Edipo* a las *Mil mesetas* de Deleuze y Guattari y de los escritos sobre la época disciplinaria hasta aquellos sobre la época del control de Michel Foucault. No sólo por contigüidad política y por costumbre filosófica, fueron éstos los autores con los que avanzamos en el análisis de los procesos que nos llevaban a la civilización postindustrial del capitalismo maduro o, si se quiere, del Imperio. También y sobre todo, sin embargo, porque para nosotros, como para ellos, el tejido del análisis y el de las luchas, el de la producción de sentido y el de la producción de subjetividad era el mismo: la síntesis nueva sólo era posible de haberse mantenido, como nosotros y ellos habíamos hecho, el terreno del análisis marxista.

Dicho esto, hay que señalar también que en cada una de estas críticas hay algo profundamente correcto. Estos opúsculos son esencialmente políticos. No podían producir, en el terreno de la práctica política, un análisis teórico tan completo como el que llevaba a cabo el postestructuralismo francés. Como ha escrito Michael Hardt, en la década de 1960 en Italia se hizo la política que en el mismo periodo teorizaba la metafísica francesa: del mismo modo que en el siglo XIX la política se hacía en Francia –como recuerda Marx– mientras que la metafísica de aquella política se realizaba en Alema-

nia. Así pues, faltan muchas cosas en estos opúsculos, porque no fueron concebidos como tratados, sino precisamente y, al contrario, como instrumentos de intervención inmediata en la lucha política.

Sin embargo, esta carencia no nos inspira pena, ni siquiera hoy, después de tantos años: antes bien, incita no sólo a hacer propia, como complemento necesario, la teoría postestructuralista francesa, sino a atravesarla alegremente, partiendo de aquella enorme experiencia que el trabajo político (con sus victorias y sus derrotas) y el trabajo de investigación han acumulado, para seguir avanzando. En efecto, podemos decir que, como grupo político, no sólo hemos vivido una experiencia positiva de desarrollo del marxismo, sino que hemos plantado una serie de puntos de referencia para continuar avanzando en la construcción de una nueva estrategia adecuada para el presente y el futuro.

5. POR QUÉ VOLVEMOS A PUBLICAR ESTOS OPÚSCULOS

Ya hemos presentado muchas de las razones que justifican la republicación de estos escritos, aunque han sido esencialmente de orden histórico y filosófico. Se tratará ahora de considerar si hay también razones de orden político que respalden la reedición de estos ensayos. En particular, se trata de dar respuesta al interrogante: ¿pueden servir para algo, en términos prácticos, estos escritos?

Francamente, no creo que estos escritos puedan tener hoy una gran influencia práctica. Si no lograron interpretar, en la década de 1970, la construcción de un grupo dirigente, cuesta pensar que hayan de funcionar hoy en ese sentido; por otra parte, falta lo esencial de aquello que constituía la fascinación y la potencia de la experiencia del movimiento de entonces, a saber: un intercambio continuo entre teoría y praxis, entre movimiento y proyecto. Sin embargo, admitiendo este límite y *mutatis mutandis*, pienso que en ellos siguen contenidas las premisas esenciales para la refundación de una práctica de movimiento.

Hoy la batalla se desarrolla en torno a la producción de sentido y de consenso. La hegemonía conquistada por el capital en este terreno está fuera de discusión. Sin embargo, para hacerse hegemónico, el estamento político capitalista tuvo que aprender la lección de la década de 1970 y organizarse como movimiento. De esta suerte, del lado capitalista los mecanismos de producción de sentido se articulan íntimamente con los de producción de subjetividad. Nosotros, que anticipamos este modo de producción de espacio público, que supimos indicar sus diversos ámbitos (acción de ataque, acción de organización; desestabilización, desestructuración; *réseau* [red], movimiento), no deberíamos dejarnos impresionar en exceso por esta nueva expresión política del capital. Sin

embargo, basta echar una mirada a nuestro alrededor para constatar, impresionados, la incapacidad de dar una respuesta que demuestre la izquierda, o como quiera que se llame a la representación política de los explotados. Tan grande es esa impotencia que a menudo llega incluso a abrumarnos a nosotros mismos. Ahora bien, ¿cómo es posible que nosotros, precisamente nosotros, no logremos romper la hegemonía capitalista en el terreno de la producción de subjetividad?

Cuando me puse a releer estos opúsculos, atrajo mi atención, desde las primeras páginas, una especie de sorpresa feliz. Tras las clásicas redundancias de un marxismo todavía fuerte, en los opúsculos se indicaba, en efecto, el único camino transitable para volver a tejer la tela de la insurrección contra la nueva organización del dominio capitalista. La actualidad de un proyecto de resistencia surgía impetuosa atravesando incluso las en ocasiones atroces determinaciones de un tiempo pasado y aquellas aún más terribles de un presente envilecido.

Así pues, ¿en qué pueden ayudarnos estos opúsculos en las batallas de hoy?

Estos escritos pueden ayudarnos a reconstruir un discurso político. No constituyen prácticas, pero esclarecen y establecen condiciones. La primera de estas condiciones consiste en levantar acta de la confirmación teórica de que la transformación social de las relaciones de clase se ha consumado definitivamente. Hoy, *contra* el capital, se yergue la figura social del trabajo inmaterial.

La segunda condición que aquí se propone atañe a las formas bajo las cuales la figura social del trabajo inmaterial puede tornarse en figura política. Ahora bien, estas formas sólo podrán constituirse *fuera* de la organización política actual del capital. *Contra* el dominio actual, el sabotaje obrero no puede sino exasperar su ajenidad: planteando el no trabajo contra el trabajo para el capital; planteando el poder constituyente contra la administración de las relaciones sociales existentes.

Valgan estas brevísimas observaciones para aclarar que estos viejos opúsculos siguen siendo referentes útiles en el universo de la rebelión y de la necesidad comunista de la liberación. Por cuya razón los volvemos a publicar.

Antonio Negri, mayo de 1997

I

Crisis del Estado-plan. Comunismo y organización revolucionaria

PREFACIO

El ensayo aquí publicado apareció en el suplemento del núm. 45 de la publicación mensual *Potere Operaio* del 25 de septiembre de 1971, entre los materiales de preparación de la «tercera conferencia de organización» del movimiento homónimo.

La forma del escrito se resiente de la urgencia con la que fue redactado (en agosto de 1971) y las conclusiones pueden resultar en ocasiones imprecisas, dirigidas –como de hecho lo están– en mayor medida a suscitar el debate político que a ofrecer resoluciones del mismo concluyentes y acabadas.

Por este motivo, en la reedición de este ensayo, se ha creído útil añadir una *apostilla* que, por un lado, presentase al lector, de forma breve pero explícita, no tanto las fuentes del escrito (que en gran parte forman un todo con la experiencia de trabajo político del autor) como algunos acicates bibliográficos del discurso; y por el otro, que propusiese los temas sobre los que, a partir de esta primera aproximación, apenas embrionaria, cabe ahondar en el análisis y en la discusión.

Se trata, en efecto, de temas –tanto los que son objeto de polémica como aquellos de análisis político– que se están volviendo cada vez más centrales en la discusión del movimiento revolucionario en todos los países con una cota elevada de luchas de la clase obrera. Ciertamente es, en verdad, que ni la lucha contra la ideología ni la crítica militante de la economía política pueden contentarse con readoptar, en el mejor de los casos, los viejos temas de la polémica antimarginalista que todavía se repiten en las escuelas más ortodoxas: orientaciones más perspicaces han surgido del lado burgués bajo el empuje de la lucha, en el intento de confundir la ciencia obrera de la subversión con un nuevo fetichismo de la economía política. Tampoco en el frente obrero se cree que la lucha por el partido puede recluirse en el recinto de las cantinelas tradicionales: por el

contrario, ésta debe enfrentarse una y otra vez con la composición política determinada de la clase obrera y de sus luchas. Recuperar, pues, la teoría de Marx para practicarla de un modo cada vez más adecuado a las exigencias diferentes y determinadas de la lucha de clases como crítica de la economía política, al igual que como teoría del partido: éste es el cometido que tenemos asignado.

Lo dicho tiene aún más vigencia en la medida en que, en los dos terrenos en los que brega el análisis, cabe registrar transformaciones esenciales de la estructura más profunda de las relaciones de producción y de clase. Las previsiones de Marx sobre el desarrollo capitalista más avanzado, su lúcida descripción del momento en el que la ley del valor se habría ido extinguiendo y el trabajo ya no estaría «subsumido», sino que se habría «suprimido» formalmente dentro del mando del capital, constituyen ahora mismo el presente. La clase obrera, que ha impuesto este desarrollo al capital, plantea así –al mismo tiempo– una exigencia de organización que obliga al análisis a recorrer un terreno completamente nuevo. El tránsito de la supresión formal del trabajo en el capital a la supresión real del poder de mando del capital es el tránsito sobre el que nos hemos comprometido a trabajar.

Se entiende, entonces, que las indicaciones aquí contenidas sólo pretenden verificarse dentro de la práctica global del trabajo revolucionario. Probablemente, las debilidades de este ensayo –su referencia excesivamente inmediata a los problemas de la organización, su carácter excesivamente agitado y sumario en el intento de seguir las contingencias de la discusión política– pueden representar, por otra parte, su virtud: si es verdad que la praxis revolucionaria organizada no sólo constituye el único modo de conocer científicamente lo real, sino también el único modo de acercarlo.

Antonio Negri, agosto de 1972

I. EL ANTAGONISMO DE LA TENDENCIA SEGÚN MARX: LA ACTUALIDAD DE SU ANÁLISIS

Casi al final del «capítulo del dinero» de los *Grundrisse* (*Lineamenti*, I, pp. 189-190; pp. 162-163 [138-139]), Marx nos dice que, para hacerse con todo el arco del discurso, el orden de la argumentación deberá transcurrir del análisis del equivalente monetario a la definición de las relaciones de producción, pasar después a la articulación interna de la producción y a su condensación en el Estado y llegar, finalmente, al estudio del mercado mundial, ámbito en el que la dialéctica de las partes y de la totalidad llega a mostrarse como terreno en el que las contradicciones se ponen en marcha y emerge la violencia destructiva de la crisis, «síntoma general de la superación del supuesto e impulso a la asunción de una nueva forma histórica». Esta indicación de la trayectoria que hemos de seguir debe asumirse como criterio fundamental en la metodología marxiana: permite que el análisis se desarrolle correctamente en el plano del materialismo histórico y que arrostre los problemas de la crisis, del Estado y, por consiguiente —a nuestro juicio, más importante—, de la organización como temas de crítica de la economía política. Y permite hacerlo desde una perspectiva en cuyo seno la fuerza incontenible del desarrollo de la tendencia lleva al análisis no sólo a asentar algunos elementos teóricos muy generales, sino también a determinar algunos pasajes particulares, significativamente próximos a los que, poco a poco, la actual evolución del desarrollo capitalista va proponiendo al punto de vista obrero.

Por lo demás, ya el desenvolvimiento de la discusión marxiana sobre el problema del dinero en los *Grundrisse* muestra lo inextricable que es el nexo existente entre crítica de la categoría económica «dinero» y propuesta política revolucionaria. En el dinero, en su génesis, la tendencia aparece ya desde un principio como desarrollo de una contradicción insuprimible: en primer lugar, de la contradicción que se halla implícita en la doble existencia de la mercancía, en la medida en que ésta se presenta en un primer momento «como producto determinado [que] contiene idealmente (de modo latente) su valor de cambio en su forma de existencia natural», mientras que, en un segundo momento, se revela «como valor de cambio manifiesto (*dinero*), que a su vez ha cercenado toda vinculación con la forma de existencia natural del producto» (*Lineamenti*, I, p. 84; p. 72 [65]). Esta contradicción lógica se convierte en tendencia histórica global: «la necesidad del cambio y la transformación del producto en puro valor de cambio avanzan en la misma medida que la división del trabajo, es decir, avanzan con el carácter social de la producción. Pero en la misma medida en que este último crece, crece el poder del *dinero*, o sea, la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos. Lo que originariamente se presentaba como medio para promover la producción se convierte en una relación extraña a los productores».

res. En la misma proporción en que los productores se convierten en dependientes del cambio, éste parece devenir independiente de ellos y parece crecer el abismo entre producto como tal y producto como valor de cambio» (*Lineamenti*, I, p. 83; pp. 71-72 [64-65]).

Ahora bien, sin embargo, «el dinero no produce estas antítesis y contradicciones, sino que el desarrollo de estas oposiciones y contradicciones produce el poder aparentemente trascendental del dinero» (*Lineamenti*, I, p. 83; p. 72 [65]). Pero también pp. 137, 142, 146, 154 [102]): de hecho, la contradicción que registra el dinero es la que se produce entre el valor del trabajo como equivalente general del intercambio de mercancías y las condiciones de la producción social dominada por el capital: por un lado, el dinero como determinación y medida particular del valor de la fuerza de trabajo que se vende en el mercado libre; en el polo opuesto, contrario a ésta, el carácter social de la producción de la que el capital se ha apropiado y que ha convertido en fuerza propia sobre el trabajo social, en totalidad del movimiento social que se hace independiente, en poder que se hace autónomo más allá de los individuos. Llegados a este punto, queda establecida la condición formal de la crisis: «Dado que la cambiabilidad de la mercancía existe fuera de la mercancía misma bajo la forma de dinero, ésta se ha convertido en algo distinto de la mercancía, extraño a la misma, algo con lo cual la mercancía debe ser primeramente equiparada, algo con respecto a lo cual es *d'abord* desigual. Pero la propia equiparación pasa a depender de condiciones externas, deviniendo por lo tanto fortuita» (*Lineamenti*, I, p. 85; p. 73 [66]). Pero también pp. 153 y 155; pp. 133 y 135 [113 y 115]). Se abre entonces la posibilidad del Estado como gestor de este carácter fortuito, como detentor de la violencia que debe establecer la unidad y la estabilidad del proyecto capitalista de desarrollo por encima de y contra la contradicción.

Hasta aquí, no obstante, la discusión puede parecer demasiado formal («en otro momento, antes de dejar este problema, será necesario corregir la manera idealista de exponerlo, que da la impresión de tratarse de puras definiciones conceptuales y de la dialéctica de estos conceptos»: *Lineamenti*, I, p. 89; p. 77 [69]). En realidad, este primer fragmento del análisis marxiano del dinero, más que ser formal, resulta limitado; hasta aquí no toca más que un momento determinado de la función del dinero en la sociedad del capital: tras la «manera idealista» de la exposición, se vislumbra la variación progresiva de la función del dinero ante la modificación de las relaciones de producción en un estadio en el que todavía no se ha resuelto la dialéctica privatista entre costes de producción y valor general del trabajo social. El dinero hace esencialmente las veces de mediador entre coste de la fuerza de trabajo y valor del trabajo social, de indicador de los equilibrios de poder capitalistas en torno a esta relación, de referencia formal al funcionamiento de la ley del valor en un mundo del trabajo que todavía no es materialmente homogéneo, y en esta medida su función vive así, en ocasiones, de las mismas contradicciones que provoca, con lo que, a pesar de todo, la circulación parece salir



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tarea mediadora y de remitir la propia capacidad de dominio sobre el trabajo asalariado fuera del pequeño atolladero del mercado, situándola en el ámbito de la dimensión de una socialidad general que ha atraído al dinero desde los inicios de la historia capitalista.

Hasta aquí la tendencia. Pero hoy la tendencia, si se hace realidad, es presencia. El capital financiero ha empujado al trabajo a superar la distancia que inherentemente le separaba del valor general del trabajo social, el capital planificado ha mostrado que el desarrollo capitalista sólo es posible sobre este fundamento material. El carácter social de la producción se ha impuesto dentro del modo de producción capitalista. Sin embargo, una vez más, «sobre la base de los valores de cambio, el trabajo es *puesto* como trabajo general sólo mediante el *cambio*», sólo como trabajo asalariado (*Lineamenti*, I, p. 117; p. 100 [88]). El tiempo de trabajo como elemento cuantitativa y cualitativa-mente determinado y diferente, como tiempo del trabajo y como división del trabajo, se difumina en la máquina social de la producción de mercancías (*Lineamenti*, I, pp. 116-118, 156; II, pp. 400-411, 575-577), el trabajo inmediato deja de ser, como tal, base de la producción (*Lineamenti*, II, p. 406) –sin embargo, una vez más, el dinero opone a la socialidad de la producción la apropiación capitalista de las mercancías–. A partir de aquí, el problema del dinero se convierte directamente en el problema de la crisis nueva y radical del dominio capitalista sobre el modo de producción: el dinero es la forma de un dominio sobre el modo de producción social que –en la medida en que la producción se socializa y «en una palabra, el desarrollo del individuo social» se presenta como «pilar fundamental de la producción y de la riqueza» (*Lineamenti*, II, p. 401; p. 228 [593])– ha perdido toda razón funcional de ser que no sea violencia de clase. La ley del valor como ley de la recomposición social del trabajo opera plenamente en este terreno de arbitrariedad y de casualidad. Arbitrariedad y casualidad ya no referidas a disfunciones dialécticas de la circulación del dinero e imputables a su doble naturaleza contradictoria, sino derivadas del antagonismo radical de una función de dominio, de una ajenidad poderosa y enemiga, que ya no puede recuperarse en funciones de mediación, que ya no puede reajustarse al proceso de desarrollo, que ya no puede sustituir al desarrollo social. Bajo la forma del dinero, el capital, que sin embargo ha creado las condiciones de la producción social, resulta ser la barrera fundamental al ulterior desarrollo de las fuerzas productivas.

De aquí se deriva, una vez más, la nueva formulación que debe adoptar el problema del Estado en la crítica de la economía política, puesto que la ruptura de la relación entre dinero y desarrollo muestra las figuras mismas de la democracia burguesa, de la igualdad y de la libertad como momentos obsoletos. Funcionales antes al mundo del intercambio, íntimas articulaciones de éste, la libertad, la igualdad y la democracia no permanecen ahora sino como apariencias de una mistificación que no media en el seno

del mundo del intercambio, sino que surge de la disolución de la relación real de cambio: mistificación de la mistificación, apariencia a la segunda potencia. El despotismo capitalista exalta su propia figura a partir de la caída de la función del dinero como mediación de la anarquía de la producción; el Estado, como órgano técnico del dominio, acentúa la monstruosidad de su función en la completa desarticulación de las razones del desarrollo. Ya no es ni siquiera el garante de la libertad burguesa: es, de por sí, «libre», en el sentido de que su poder es aleatorio y arbitrario, como sólo puede serlo el de quien cree reconocer, en el fetiche de sí mismo, una función que ya no existe, y que sólo es odio, voluntad desesperada de supervivencia de clase. «Lo dicho sobre la maquinaria es válido también para la combinación de las actividades humanas y el desarrollo del comercio humano» (*Lineamenti*, II, p. 410; p. 228 [592]).

Así pues, el «capítulo del dinero» sigue la tendencia hasta mostrar el dinero —después de que su figura privatista haya mediado en el proceso general de la producción— como índice de un antagonismo que, nacido dialécticamente del intercambio, establecido como su función y su mediación general, se exaspera ahora en la relación irresoluble, violentamente crítica, entre socialización de la producción y arbitrariedad de su representación en términos de medida, de equivalencia, de representación. La propia dialéctica de la relación-capital queda aquí rota: el dinero ya no aparece entonces como momento de la relación de clase, sino que simboliza, con respecto a ésta, la cara escindida, irresoluble, antagonista, de la voluntad de dominio capitalista. Es decir, se presenta el resultado último de una relación que, en su evolución, no puede sino conducir a esta escisión y ello a pesar de lo que querrían los «socialistas», que en su utopía sueñan con un dinero como mediación exacta y representación del trabajo social: pero «el deseo de que el valor de cambio no se desarrolle en capital, o que el trabajo que produce valor de cambio no se vuelva trabajo asalariado, es tan piadoso como estúpido» (*Lineamenti*, I, p. 219; [160]. Pero también I, pp. 96, 101, 165, 189, 296 y 309-310; II, p. 16).

2. UN REGISTRO MISTIFICADO: LOS «ECONOMISTAS» Y LA DESTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CAPITAL

La tendencia descrita por Marx en el «capítulo del dinero» encuentra hoy en día algunas correspondencias mistificadas en el plano de la ideología. En primer lugar, están los estudiosos burgueses de la economía política, que captan la madurez de la tendencia y la transcriben en la falsa conciencia de su teoría; pero, en segundo lugar, hay una serie de posturas que surgen en el ámbito del movimiento revolucionario y que extraen conclusiones inexactas y peligrosas de una percepción confusa del desarrollo capitalista. En ambos casos, la tendencia se entiende como resultado, como situación consoli-

dada y extrema, más que como movimiento, en virtud de una metodología de descripción del desarrollo a través de grandes imágenes extremas que es habitual en la actualidad. Detengámonos por el momento en las posturas de los economistas.

Para los economistas, el registro, la verificación en negativo de la realización de la tendencia descrita por Marx, a propósito del dinero, para todo el desarrollo capitalista, se produce en el seno de la experiencia, cada vez más aguda, de fracaso del proyecto keynesiano. En este caso, el intento de regular la circulación, el ciclo, el proceso global del capital, interviniendo sobre los elementos en lucha y controlando su mediación o, mejor, prefigurándola continuamente, había acabado en buena parte con la suposición clásica que tendía a «fijar de golpe [...] sólo los resultados finales sin tener en cuenta el proceso que los media, sólo la unidad sin la diferencia, la afirmación sin la negación» (*Lineamenti*, I, p. 152; pp. 131-132 [112]). A cambio, se había fracturado y recompuesto el «falso proceso al infinito» de la circulación a partir de un control sobre los elementos que lo componían. Y con ello se habían eliminado, en efecto, una serie de posibilidades de crisis y la necesidad de recurrir a una violencia recompositiva que llegase del exterior para restablecer la unidad del ciclo. Realmente, el dinero aparecía aquí en la figura intermedia que Marx nos presenta: como elemento de propulsión hacia la socialización de la producción, como función productiva y, a su vez, como equivalente general, como relación resuelta entre instrumento de medida del trabajo e instrumento de control del desarrollo. La contradictoriedad de su naturaleza había funcionado una vez más de manera positiva para el capital. Pero esta recomposición «socialista» salta en la actualidad. La apariencia de ruptura radica en la irreductibilidad de la clase obrera para convertirse en sujeto de este desarrollo, por el permanente surgimiento de un «trabajo asalariado [que] procura ponerse como autónomo», que se coloca como tal (*Lineamenti*, I, p. 262; p. 221 [190]). La realidad de la ruptura viene dada por la realización de la tendencia del desarrollo en lo que concierne a la fuerza de trabajo global, por su constitución –para el propio desarrollo capitalista– como individuo social unificado y compacto.

El proyecto keynesiano de los economistas salta en este punto: su previsión del control y del estímulo del desarrollo funcionaba dentro de proporciones dadas. El control constituía la otra cara de la medida –tal y como enseña el «capítulo del dinero» (*Lineamenti*, II, pp. 59-61)–, el socialismo no atacaba la regla proporcionada derivada de la regla del valor para configurar el movimiento social general; es más, su proyecto no podía plantearse sino como uso de la diferencia para la unidad, de la cualificación para la igualdad. Al volverse reaccionario, el socialismo debe producir las condiciones de su propia existencia. Frente a él, en cambio, en el movimiento real, la socialización del sujeto proletario negaba precisamente esto, contraponía las condiciones de la producción al poder de mando del capital. Y entonces, en el momento en el que los esfuerzos de los



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ción. La permanencia de la crisis, del estancamiento, se convierte en condición de la permanencia del capital.

Sin embargo, el economista no tiene nunca plena conciencia de esto. A la radicalidad de la ideología le sigue, en la práctica, el esfuerzo por hacer retroceder la forma de la contraposición entre fuerzas sociales de la producción y sistema, por definir y utilizar la crisis –autodestrucción de bienes por parte del capital– al margen de los términos extremos en los que la propia ideología tiende a identificar a ambas partes. Pero en la visión marxiana este último concepto de crisis no representa, como ya se ha visto en el «capítulo del dinero», más que una fase intermedia, un momento todavía poco evolucionado de un desarrollo de la tendencia que conduce a una intensidad mucho más profunda de una crisis aún radicada en la relación estructural contradictoria entre máxima socialización del trabajo y máximo enajenamiento del capital. Aquí, entonces, la ideología de los economistas se esfuerza, en su ceguera desesperada, por no reconocer que lo que viene registrando produce en todo caso, inevitablemente, «la forma más contundente en la que se le advierte al capital de su fracaso y de la necesidad de dejar lugar a un estadio superior de producción social» (*Lineamenti*, II, p. 461; p. 282 [636]).

Y, sin embargo, si es cierto que «el capital [no] puede enfrentarse al capital, si al capital no se le enfrenta el trabajo, ya que el capital sólo es capital como no trabajo, en esta relación antitética» (*Lineamenti*, I, p. 274; p. 231 [199]), si esto es cierto, cada vez que el capital intenta, en este estadio de desarrollo, resolver en su autonomía, en sus confines, la contradicción del proceso, haciendo retroceder el terreno real de la lucha entre clases, considerándolo acabado, transfiriendo sobre la propia libertad todo el peso de la decisión sobre el desarrollo, entonces, la contradicción reaparece con una profundidad cada vez mayor, pese a todos los intentos de la ideología de los economistas de encubrirla: lejos de verse concluida dentro de los márgenes de la libertad del capital, dentro del intento de utilizar la sobredeterminación del poder capitalista para seguir representando el desarrollo como circularidad, como recomposición dinámica, la contradicción desarrolla la tendencia hasta mostrar su carácter antagonista e irresoluble: totalidad del poder del capital, sí, por un lado, pero, por el otro, totalidad de un proletariado recompuesto.

De la disolución ideológica de los conceptos de capital y de composición orgánica, de la relación entre luchas y desarrollo, se deriva finalmente una última definición: la del Estado. Aquí, la totalidad de poder atribuida al capital encuentra quizá su atribución más funcional. Funcional: porque de este modo puede verse en un sujeto poderoso esa confianza que corre el riesgo de quebrarse si se basa únicamente en las posibilidades de la libertad, en la vacuidad de las determinaciones del capital; porque sólo la imputación subjetiva que permite el Estado garantiza esa maniobra sobre el desarrollo que el economista quiere fundar en términos externos a la relación-capital. Funcio-

nal, por consiguiente, esta atribución, con respecto a la expectativa: pero ¿hasta qué punto real, efectiva? Las contradicciones que marcan el camino de una ciencia del capital que quiere destruir la necesidad de su contrario, que quiere librarse de las luchas, se multiplican cuanto más abstracto se hace el referente de la acción.

El Estado, esa infinita potencia, precisamente en la medida en que se muestra como esencia no dialéctica con respecto al desarrollo, tiene una existencia tan eficaz de manera puntual como subordinada en su conjunto a la serie de innumerables contingencias del enfrentamiento. Su autonomía y su libertad son, en realidad, instrumentos, no fundamentos. Esto no elimina la especificidad del papel desempeñado por el Estado, no disminuye el alcance de la lúcida acción –y mucho menos de la sólida represión– que puede desplegar sobre el desarrollo, no rebaja la riqueza de su articulación: y, sobre todo, no hace olvidar la función global de conciencia y de guía colectiva que el Estado puede ejercer para el capital, y que de hecho ejerce. Pero, admitiendo todo esto, la ideología de los economistas no consigue de todas maneras convencer: dentro de su desconexión con respecto a la composición orgánica, el capital muestra, ante todo, su precariedad. Aquí, el subjetivismo del economista revela más que nunca los límites que lo aquejan: registra sin duda la evolución de la tendencia marxiana, pero sólo para padecerla, para estar a su merced.

3. UNA CONSECUENCIA INQUIETANTE: LOS «SUBJETIVISTAS» Y LA CONTRADICCIÓN COMO CATÁSTROFE

Nos acercamos al centro de nuestro problema, que es el de la organización obrera revolucionaria. Ahora bien, también en el debate actual sobre la organización existe una forma inmediata e impaciente de extraer consecuencias de la realización de la tendencia marxiana. Si el capital, se dice, rompe las relaciones orgánicas que lo constriñen a las luchas, si se ha acabado la dialéctica positiva –desde su punto de vista– que el Estado conseguía señalar a la conflictividad social y, por consiguiente, el Estado se presenta como productor de crisis –y no como promotor del desarrollo–, si, en definitiva, la lucha obrera alcanza de lleno ese estadio sobredeterminado de la dialéctica social que se ha convertido, precisamente, en el Estado, entonces, la temática de la organización debe romper con esa tradición débil y extenuante que la percibe como mera transposición de la definición de la composición orgánica, debe saltarse los nexos que ligan forma del proceso de trabajo y nacimiento de la clase, debe consagrarse, en cambio –en sentido afirmativo–, a la construcción de una vanguardia política ajena al carácter intrínseco de la composición determinada de la clase obrera, plenamente política, plenamente dedicada al ataque directo al Estado y a la preparación militar del mismo.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

destruir la figura del obrero profesional como figura eminente del proceso de trabajo; la respuesta capitalista ha puesto también en marcha una operación de contención dinámica de las luchas de la nueva figura del obrero-masa que se producen inmediatamente después. De ahí el agotamiento de toda posibilidad de basar la recomposición organizativa sobre la relación orgánica que liga clase y capital.

Sin embargo, llegados a este punto, nos parece que el paso adelante empieza a ser desandado por dos pasos atrás y, sobre todo, oblicuos. De hecho ¿por qué creer que el justo reconocimiento del agotamiento de un modelo organizativo, que la conciencia de la superación de cierta proporcionalidad y materialidad determinadas por la composición de clase que tiene en su centro al obrero profesional anulan el concepto mismo de composición orgánica y que, paralelamente, conducen a renunciar a las posibilidades infinitas que la actual recuperación del concepto, que un «análisis determinado de las clases» pueden brindar? No cabe duda de que hay que volver a poner en discusión el concepto de composición orgánica: éste no es indiferente a sus contenidos. Pero no se puede tirar al niño con el agua sucia.

Al moverse en este sentido, los «subjetivistas» se asimilan a los «economistas» burgueses, sacan de la realización de la tendencia marxiana consecuencias catastróficas, exasperadas y equivocadas.

La sensación de que de la justa crítica del modelo de organización socialista se sacan deducciones erradas se tiene también al recorrer otra serie de problemas relativos a la organización. En el marco de referencia del modelo de la Segunda y de la Tercera Internacionales, la articulación entre dirección y movimiento encontraba en el análisis de la composición política de clase un sostén y una justificación: también desde este punto de vista se imponía la exigencia de que la organización se modelase de acuerdo con la materialidad de la composición de clase. En realidad, la dirección política del proletariado repetía con respecto al movimiento el dualismo que el movimiento presentaba de por sí entre el grueso de los obreros profesionales (gestores del modo de producción y exponentes de la ideología del trabajo) y las masas proletarias. La mayor o menor ajenidad de la dirección con respecto al movimiento –contenido, por ejemplo, de la polémica entre Luxemburgo y Lenin–, lejos de representar una alternativa al modelo general, constituía –siempre que no se interpretase, como de hecho no se hacía, en términos ideológicos– su confirmación, en la medida en que esta mayor o menor ajenidad dependía en realidad, esencialmente, del grado de homogeneidad alcanzado por cada uno de los proletariados nacionales: sin duda, superior –por seguir ateniéndonos al ejemplo– en Alemania que en la Rusia de aquel entonces. Todo confluía, pues, para dotar al modelo socialista de organización de un fundamento indudable en la composición social del proletariado. ¿Cómo reaccionan nuestros subjetivistas ante la caída, junto a las condiciones generales del modelo, también de la posibilidad de una referencia



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

continuidad mistificada con respecto al pasado se agotan. «Esta relación económica –la característica que el capitalista y el obrero presentan como extremos de una relación de producción– se desarrolla por consiguiente con tanta más pureza y adecuación cuanto más pierde el trabajo todo carácter artesanal» (*Lineamenti*, I, p. 281; p. 237 [204]). Y, en la actualidad, el trabajo no sólo se ha constituido materialmente como fundamento general, sino que se ha demostrado como tal: «[el trabajo] como *aquel* valor de uso que se contrapone al dinero puesto como capital, no es tal o cual trabajo, sino el *trabajo por autonomasia*, el trabajo abstracto: absolutamente indiferente ante su carácter determinado particular, pero capaz de cualquier carácter determinado. A la sustancia particular que constituye un capital determinado, tiene que corresponder, desde luego, el trabajo en cuanto particular. Pero como el capital *en cuanto tal* es indiferente respecto a toda particularidad de su sustancia –tanto en calidad de totalidad plena de la misma como en cuanto abstracción de todas sus particularidades–, el trabajo contrapuesto a él posee subjetivamente la misma plenitud y abstracción en sí» (*Lineamenti*, I, p. 280; p. 236 [204]).

Pero insistamos en el proceso de transición que atravesamos en la actualidad, dentro de la segunda de las fases descritas por Marx: de ello se derivará, en efecto, una serie de consecuencias importantes relativas al movimiento de la tendencia. Ahora bien, desde 1929 –o mejor, desde el momento en que, en respuesta a la acción revolucionaria socialista y a la Revolución de Octubre, se pasa a la producción en masa como medio para destruir las condiciones de la organización obrera (1929 constituye el reconocimiento y la asunción estatal de esta situación del movimiento real)–, desde 1929, por lo tanto, la producción se establece ya gracias a un trabajo general. El carácter social de la producción convierte el producto desde el principio en un producto general, social. Pero a partir de aquí el nuevo escenario se halla definido, como se ha dicho, por el agotamiento de las mistificaciones que siguen a 1929. Es decir, consiste en el reconocimiento obrero de que la relación, instituida de nuevo por el plan, entre clase obrera y dinero como horizonte del control, del equivalente general de los valores de cambio, es meramente ilusoria. Marx prevé esta evolución ulterior y decisiva en los siguientes términos: «El obrero, precisamente cuando la competencia le permite regatear y lidiar con el capitalista, mide sus pretensiones según el beneficio del capitalista y exige determinada participación en el plusvalor creado por él, de tal modo que la *proporción* misma se convierte en un momento real de la vida económica. Además, en la lucha entre ambas clases –que se produce necesariamente con el desarrollo de la clase obrera–, la medición de la distancia recíproca, expresada justamente por el salario en cuanto proporción, se vuelve decisivamente importante. La apariencia del *intercambio* se desvanece en el proceso de la producción fundada en el capital» (*Lineamenti*, II, p. 258; pp. 100-101 [491]). Pero, entonces, la tendencia comprende ya el movimiento del sujeto histórico revolucionario y muestra el paso de la lucha por el salario a la lucha por la apropiación (sobre



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

5. LA CRISIS DEL ESTADO-PLAN: LA GRAN EMPRESA COMO ARTICULACIÓN DE LA TENDENCIA Y SUJETO DEL ANTAGONISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CAPITAL

La tendencia promueve un desarrollo que primero es contradictorio y después antagonista. Contradicción y antagonismo implican la existencia de sujetos de la relación así dada: ya hemos visto cómo ha ido surgiendo, de un modo cada vez más claro, el sujeto histórico proletario. Ha llegado el momento de fijar la atención sobre el otro sujeto, sobre el capital, para ver cómo se mueve –dentro de la tendencia–, cómo se desarrolla su acción para que la tendencia, en vez de abrirse, se cierre. En la tendencia, la acción de clase es progresista, la del capital, regresiva. Ambas están marcadas por el hecho de que se haya entrado en una fase nueva y original de la lucha entre las dos clases: este hecho cualifica el horizonte estratégico de la lucha. Pero, al mismo tiempo, únicamente a partir de la determinación del enfrentamiento descollan los puntos de articulación tácticos, las especificidades, las determinaciones que el discurso sobre la organización debe tener ante todo presentes.

Ahora pues, en este grado de desarrollo de la tendencia, ¿cuál es la respuesta del capital?

Ya hemos hecho referencia a la postura de los «economistas». Para ellos, la crisis del Estado construido a partir de 1929, el modo en el que las proporciones determinantes en la división de la riqueza social se estrellaron contra la prepotencia de la nueva figura de clase, lleva a sostener que ya no puede verificarse ningún tipo de relación orgánica entre clase y Estado como representante colectivo de los capitalistas. La crisis del Estado del plan no puede sino venir seguida de una relación totalmente libre con respecto a la determinación del equivalente general de valor, completamente desconectada de la composición orgánica del capital y, por consiguiente, coronada por la satisfacción de no intervenir en el proceso de trabajo social desde su interior: la escisión entre trabajo y poder de mando sobre el trabajo se ha vuelto absoluta, el Estado ya no se podrá representar más que como Estado-crisis, gestor de la libertad de su poder de mando para la supervivencia del capital. «Desvalorización general o destrucción de capital», «en las crisis generales esta desvalorización afecta incluso la capacidad viva de trabajo» (*Lineamenti*, II, pp. 63-64; I, p. 264; I, pp. 406 y 224 [350, 192]): éstas son las líneas de las que –de permitirlo las relaciones de fuerza– no nos podemos apartar a juicio de los «economistas», que dan a su vez por descontada la permanencia de la crisis como condición normal del desarrollo capitalista y de un desempeño adecuado por parte del Estado. En esta línea teórica se basan también, tal y como se ha observado, algunas tendencias subjetivistas con respecto al problema de la organización revolucionaria, que insisten, por consiguiente, en la necesidad de disociar radicalmente el proyecto organizativo de la



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

del capital alcanza el ámbito del proceso de trabajo, mientras las urgencias del dominio general sobre el desarrollo se articulan en torno al intento de determinar de una forma nueva la composición orgánica del capital. A partir de aquí, se genera un concepto puramente político de articulación entre masificación de la producción y funciones del poder de mando dentro de ésta. La sobreabundancia de capital –fruto del nacimiento del obrero masificado– ha acabado con la posibilidad de determinar la composición orgánica como relación con el tiempo de trabajo y con una productividad que variaría entre los distintos ramos de la división del trabajo. La nivelación del trabajo debe tener entonces como correlato la permanencia de la forma del valor del trabajo, la forma del poder de mando capitalista, la forma del poder de mando de la fábrica sobre toda la sociedad. Desde este punto de vista, la empresa –como fábrica– se ratifica como concepto del capital producido por los patronos, adecuado a sus exigencias actuales, como categoría específica del capital en la fase de relaciones de fuerza entre clases que atravesamos. Desde esta perspectiva, la combinación establecida con respecto a la fluidificación global del trabajo en todo el ciclo de producción y a la selección de las funciones de mando en el seno del propio ciclo –a todo lo cual se le llama automatización– conquista un papel en la historia del desarrollo capitalista que cabe parangonar con el del taylorismo y con el del fordismo de la década de 1920: entonces, masificación contra la base profesional de la organización obrera, ahora, participación selectiva contra la base masificada de la organización obrera.

Ha llegado el momento de escribir algunas notas concluyentes también sobre este tema. A partir de lo dicho hasta el momento, se desprende que el capital –de manera alterna o, mejor, en concomitancia con el uso de la crisis– intenta en este estadio de la tendencia capitalizar la revolución, mistificando la aparición del trabajo abstracto como sujeto masificado en una composición fluida y homogenizada del trabajo productivo, dentro de la cual lo único que descolla de forma pujante y significativa es la empresa, la reproposición de la norma del poder de mando sobre el trabajo de fábrica como norma sobre todo el trabajo social. Ésta es la vía que toma el capital en su rastreo de las causas que han provocado la pulverización del Estado-plan, en su interpretación y control del movimiento de clase que ha destruido el Estado keynesiano de 1929. Si éste es el tipo de línea que se le impone al capital –en la dialéctica de la relación entre clases en lucha–, quedan confirmados los motivos de polémica con respecto a todo planteamiento subjetivista del problema de la organización obrera revolucionaria. La necesidad de organización política comunista de los obreros y de los proletarios para la insurrección es tan urgente y sensiblemente registrable a partir de un análisis de la tendencia que tiene razones de ser mucho más radicales que las de una opción «voluntarista». Subvertir la articulación capitalista del poder de mando sobre el trabajo social que se ejerce a partir y a través de la empresa constituye, por el contrario, el cometido táctico principal de la orga-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

micista en el seguimiento de la tendencia, de las contradicciones y del antagonismo específicos en ella presentes, se invierte por completo: en efecto, en el escenario constituido por la dialéctica entre voluntad comunista de las masas y forma del poder de mando de empresa empieza a disolverse todo elemento de valor, todo momento sociológico de definición relativo al emplazamiento de los elementos: lo político domina y subordina lo social. Esto sucede dentro del proceso tendencial que ha producido la lucha de clases, en la dialéctica incesante que caracteriza a la misma. Y este dominio de lo político sobre lo social podemos verificarlo como trama sobre la que practicar una redefinición –en parte ya esbozada– de algunas categorías fundamentales del análisis marxiano: desde la categoría de capital, cuya naturaleza el poder de mando de la empresa disocia del valor y desarrolla en el plano de las relaciones de fuerza, hasta la categoría de composición orgánica, que se presenta como relación de factores ya no intrínseca, sino sobredeterminada políticamente. Aquí, ciertamente, el nuevo contenido da una forma nueva a las categorías científicas del análisis marxiano, y también en esto seguimos la indicación de los clásicos: «La actividad del hombre que se ha hecho un cuadro objetivo del mundo transforma la realidad externa, anula su carácter determinado (= transforma esto y aquello de sus aspectos, de sus cualidades) y, de este modo, le quita los rasgos de apariencia, de exterioridad y de nulidad, la hace existente en sí y para sí (= objetivamente verdadera)» (Lenin, *Quaderni filosofici*, pp. 212-213).

La tendencia es, por consiguiente, el horizonte de un sujeto que se produce dentro de un escenario determinado que, dentro de este escenario determinado, se pone en relación y, sobre todo, que, en este proceso, se transforma a sí mismo y, con ello, transforma el escenario de referencia. La lucha de la clase obrera es la vía y el motor de esta transformación simultánea de la objetividad sobre la que se aplica y contra la que se mueve y de la propia subjetividad agente. «La lucha del proletariado y de las masas populares revolucionarias por la transformación del mundo comporta la realización de las siguientes tareas: transformación del mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformación del propio mundo subjetivo, transformación de las propias capacidades cognoscitivas, transformación de los nexos entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo» (Mao Tse-Tung, *Scritti scelti*, I, p. 382). Estar dentro de este proceso es la condición fundamental para plantear el problema de la organización, desarrollar la tendencia hasta proclamarla en primera persona, hasta hacer vencer el proyecto que ésta contiene, es resolver el problema de la organización, es organizarse.

Una última consideración. Todo lo dicho hasta aquí sirve para clarificar el punto de vista a partir del cual trabajamos, pero sin duda no para resolver el problema que nos planteamos. ¡Pretender lo contrario sería puro y simple idealismo! No obstante, también sirve, si no para resolver, sí para preparar la solución en términos adecuados, para proponer un estilo de trabajo que debe ajustarse desde el principio a una exigencia fun-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

proceso revolucionario no es aquí, por lo tanto, referencia veleidosa e intelectualista a las tesis extremistas de la Tercera Internacional: es, por el contrario, lúcido y correcto descubrimiento teórico de la nueva composición del capital, es práctica de un plano subversivo adecuado a la forma del poder de mando de empresa sobre el modo de producción. La insurrección es la sensatez de un punto de vista materialista y dialéctico frente a la irracionalidad desesperada de la represión del valor de cambio sobre el individuo proletario recompuesto.

Llegados a este punto, se hace necesario arrostrar un nuevo problema. Esto es: después de haber considerado los contenidos del programa, se presenta, en estrecha conexión con éstos, el tema de la forma de la organización. El programa, fundado sobre la composición política de la clase, contiene, como se ha visto, una polaridad entre masas y vanguardia: en la mediación de esta polaridad, en el aliento de acciones de apropiación de masas que con seguridad pueden encauzarse hacia momentos insurreccionales, radica su especificidad en el periodo revolucionario que estamos atravesando. La forma de la organización debe responder a esta polaridad, a este dualismo de elementos que componen el programa. La vanguardia debe saber interpretar y conducir la voluntad de apropiación de masas contra la empresa, contra el poder de mando de fábrica sobre la clase. Estos dos momentos no pueden ni estar separados ni confundirse: ambos deben estar presentes en el movimiento general, desempeñando papeles específicos y recomponiéndose en la acción insurreccional guiada por las vanguardias. ¡Ay de la separación de estos dos momentos!: la acción de la vanguardia estará vacía, la de los organismos de masas será ciega. Pero igualmente peligrosa resulta la confusión de los dos momentos en vanguardias unificadas de masas. A diferencia de lo que sucedía en el periodo que precede inmediatamente al que estamos viviendo, es decir, aquel que fue testigo de cómo la lucha de la clase obrera apuntaba al salario y vencía en este terreno bajo la constelación del Estado-plan (en este caso la vanguardia no podía sino confundirse con el movimiento de masas, no podía sino ajustarse a la dimensión sobre la que se ejercía el control capitalista), ahora la dualidad de funciones aparece como necesidad de manera muy nítida. Por otra parte, la división de estas dos funciones no puede introducir elementos de separación y de ajenidad recíproca: sobre todo de carácter temporal, un antes o un después cronológico o incluso lógico. La simultaneidad de estas funciones revolucionarias es el correlato de la simultaneidad de las funciones productivas y represivas del capital. Por consiguiente, una vanguardia militante que sepa establecer una relación efectiva con las nuevas organizaciones de masas, que sepa centralizar el movimiento general e impulsarlo hacia opciones insurreccionales.

Ciertamente, en el proceso real de organización, y sobre todo en la fase de transición que estamos atravesando, un uso rígido del modelo corre el riesgo —como siempre— de volverse oportunista. Como siempre: porque la lucha de clases es más rica que cual-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tos sostienen que, de ser cierta la definición de la inversión de la relación entre capital y clase obrera, el largo plazo nos deparará la invención de nuevas formas de uso obrero del capital. Como si la subordinación capitalista a las luchas de la clase obrera no fuese voluntad en la sobredeterminación de la realidad, no fuese violencia tanto más libre y feroz cuanto más se manifiesta la independencia de la clase obrera. Cuando decimos Estado-crisis, capital-crisis, es justo que nuestro acento recaiga sobre la crisis, sobre la debilidad de los patronos, sobre la ruptura definitiva entre táctica y estrategia; pero debemos recordar a su vez que Estado y capital permanecen como tales, que su función es la de invertir la irremediable relación de fuerzas, convirtiéndola en represión y destrucción. Siempre hay un Kornilov contra la revolución, y nadie dice que siempre se le derrote.

Tampoco la insistencia en la urgencia de las tareas organizativas puede parecer, en esta situación, inquietud o veleidad subjetiva. No lo es no sólo porque la insistencia de la voluntad capitalista de revancha sea inminente, no lo es no sólo porque la propia tendencia muestre en la estructura el surgimiento de un enfrentamiento propuesto violentamente, irresoluble por más que contenible: no lo es, sobre todo, porque el mecanicismo de las luchas manifiesta en la voluntad obrera el ansia de poseer un instrumento de subversión adecuado a la voluntad desesperada de supervivencia del capital. Volvamos, pues, a examinar estas luchas obreras y proletarias, tal y como las observamos en los años del crecimiento de la autonomía: veremos que de la derrota no nace la resignación, sino siempre, de nuevo, un odio acrecentado contra los patronos y contra todo el aparato que los representa. Pero este odio, esta voluntad positiva de apropiación, esta reproposición continua y complementaria de acciones cada vez más centradas en el ataque contra la organización capitalista de la sociedad como fábrica irracional, todo esto requiere –tal y como se plantea necesariamente en la propia composición de clase– la organización, es decir, la capacidad de oponer a la organización capitalista del poder la articulación obrera de la subversión. La relación entre masas y vanguardia aparece prefigurada en la expresión repetida, diferenciada y violenta de las propias acciones de masas. El movimiento de masas de la lucha de clases nos indica no sólo la urgencia, sino el propio modelo de la organización = posibilidad para la vanguardia de encauzar el movimiento hacia las articulaciones reales del poder.

Dentro de este proceso, la insurrección está a la orden del día. Decimos justamente «insurrección» y no «revolución»: lo que interesa en la actualidad es batir sin descanso la iniciativa precisa que el capital lleva a cabo para romper el frente proletario unificado. En ello no vive ideología alguna de la derrota y del sacrificio liberador de la vanguardia. Vive, por el contrario, la conciencia de la estructura real del capital y de las verdaderas necesidades de la clase obrera. La revolución es el proceso en cuyo seno se realiza la permanencia de una respuesta violenta, violentamente organizada, contra



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

vés del análisis de la composición política de la clase obrera. Se trata, de nuevo, de plantearse el problema de qué es lo que ha cambiado dentro de la clase obrera, se trata de comprender las consecuencias a las que da lugar la caída tendencial de la barrera histórica del valor en la composición política de la propia clase obrera. Es preciso, así, volver a proponer íntegramente a la atención crítica del marxismo revolucionario el análisis de las clases, y de la clase obrera en particular, desarrollado en el seno de las luchas de la década de 1960. Hay que poner en marcha un análisis de esta clase obrera que capte su nuevo ser, la nueva estructura de necesidades determinada por el ser proletario en la *Zivilisation* del capital. La nueva estructura de necesidades es un plano ontológico que se determina en la dialéctica del salario: comprender este plano determinado en sus dimensiones formales y reales, de conciencia y de consumo, temporales y espaciales, se vuelve hoy en día fundamental. La fijación de determinadas cantidades de salario provoca transformaciones en la calidad de vida del proletariado y modifica, por consiguiente, necesidades y comportamientos de masas. La acumulación de la experiencia de lucha recualifica el interés obrero en la subversión. En cuanto se profundice este estudio, nos percataremos de lo mucho que se ha transformado la composición de clase en las luchas de la década de 1960 y de cómo las tensiones de la espontaneidad obrera y las provocaciones del poder de mando capitalista entran en juego en términos absolutamente nuevos. Sin este análisis ontológico y dialéctico de la estructura de la clase obrera resultará imposible producir cotas adecuadas de organización. La teoría de la organización proletaria debe bregar dentro de esta repropósito continua del análisis fenomenológico de la estructura de las necesidades obreras. Cada vez que el partido ha ganado, ha sido gracias a la formidable capacidad de su vanguardia de comprender la nervadura real del interés proletario de la época. En cambio, cuando el partido, como en la década de 1920, ha fijado ideológicamente un estadio, por muy exitoso, por más revolucionario que fuera, de la conciencia de la clase obrera, mientras que el capital inventaba, a partir de la misma percepción, nuevos y adecuados instrumentos tecnológicos, de consumo y políticos de mando, el movimiento general ha sufrido la más dura de las derrotas.

En torno a estos temas, la bibliografía es muy escasa. Por una extraña vicisitud, el interés en las modificaciones de la composición de la clase obrera parece patrimonio del reformismo. ¡Se han olvidado en buena medida las lecciones provenientes de la actividad científica y polémica de Lenin en la década de 1890! Corresponde al marxismo revolucionario volver a las enseñanzas de Lenin, cambiar el signo de la fenomenología de la clase: la realidad nueva siempre es revolucionaria. Para la metodología de este enfoque, cabe en todo caso consultar, además de los escritos contenidos en *Operai e stato*, las siguientes obras: M. Tronti, *Operai e capitale*, Einaudi, Turín, 1966 [ed. cast.: *Obreros y capital*, Madrid, Cuestiones de Antagonismo, Ediciones Akal, 2001]; M. Cacciari, «Qualificazione e



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

más desacreditado⁴. Nadie puede subestimar el daño que han causado estas distorsiones, a lo largo ya de un siglo de interpretaciones marxianas, en el movimiento obrero, favoreciendo de manera indirecta el resurgimiento constante del dogmatismo, impidiendo de manera directa la encuesta sobre lo que la clase obrera es, la fundación de su ciencia.

Sin embargo, no era tan difícil leer en Marx la *relación entre teoría de la crisis y teoría de la composición política de la clase obrera*⁵. En efecto, en Marx no sólo encontramos el establecimiento de este nexo en la descripción de un desarrollo tendencial de las luchas obreras que debe concluir con el derrocamiento del sistema. En Marx, la cuestión se plantea en el transcurso de su obra también bajo otros puntos de vista y con respecto no tanto al funcionamiento de las leyes fundamentales del sistema como al análisis y a las necesidades de momentos puntuales de lucha. Los escritos históricos de Marx son en realidad casos de aplicación privilegiada de la relación entre teoría de la crisis y teoría de la composición de clase. El hacerse de la historia, la incesante modificación interna de la relación entre las clases, la continuidad del proceso de recomposición del proletariado determinan en todos ellos los tiempos y las formas de la crisis. Pero hay más: llegados a este punto, el análisis de la crisis remite al análisis de la composición de la clase obrera como *única* explicación de la propia crisis; y, en segundo lugar, esta explicación analítica se convierte en prescripción de comportamientos, indicación y definición de tareas. El punto de vista del análisis se convierte en punto de vista de partido; sobre esa capacidad de desencadenamiento de la crisis se erige un proyecto de subversión que exterioriza, en esa fase determinada, todo el potencial implícito en la relación de clase. «Pero la revolución va hasta el fondo. Ahora está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el 2 de diciembre de 1851 había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el *poder ejecutivo*, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas

⁴ En este sentido va el análisis de uno de los glosadores más conocidos de esta temática marxiana, C. NAPOLEONI, *Smith, Ricardo, Marx. Considerazioni sulla teoria del pensiero economico*, Boringhieri, Turín, 1970, pp. 206 ss. [ed. cast.: *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1981]. Sobre Napoleoni y su interpretación del marxismo, cfr. A. GINZBURG, «Dal capitalismo borghese al capitalismo proletario», en *Quaderni Piacentini*, a. X, 44-45 (octubre de 1971), pp. 2-46. Como contextualización histórica y polémica de lo apenas esbozado en este texto, véase el apéndice 3, más adelante, pp. 162-167.

⁵ Cfr. A. NEGRI, «Marx sul ciclo e la crisi», en S. BOLOGNA, L. FERRARI-BRAVO, M. GOBBINI, A. NEGRI y G. RAWICK (eds.), *Operai e Stato*, Milán, Feltrinelli, 1972, pp. 191-233 [ed. cast.: A. NEGRI, *La forma Estado*, Madrid, Cuestiones de Antagonismo, Ediciones Akal, 2003, pp. 215-254].



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

objeción leninista: que la teoría de la organización no se especifica tanto a partir de la referencia al análisis de la composición de clase como a través de la definición de los eslabones débiles del sistema de dominio, a través de la identificación de los márgenes de acción proletaria, en definitiva, a través de la táctica. La objeción tiene algunos momentos de verdad. Pero sólo a condición de que, tal y como se ha visto en Lenin, sea prioritaria la referencia a la formación social determinada, es decir, a la composición de la clase obrera. Sin estos cimientos previos de la teoría, se corre siempre el riesgo de reintroducir en ella, en términos más o menos subrepticios, esa reducción voluntarista, mecánicamente catastrofista, del problema de la organización que hemos visto vivir en las posturas más recientes del movimiento. Con mayor razón en la actualidad. Cuando la crisis se presenta con rasgos de crisis cualitativa, sustancialmente nueva, que incide en los mecanismos más profundos y esenciales de la acumulación capitalista, cuando la caída de la barrera histórica del valor define la época en la que entramos, la primera pregunta no puede ser más que la siguiente: *¿qué es la clase obrera, hoy en día, ya no sólo, dentro de esta crisis específica, como objeto de explotación sino también como sujeto de poder?* Sólo una respuesta a este interrogante fundamental, que –como tal– legitima la referencia de la teoría de la organización al análisis de la composición, sólo, pues, una respuesta así permitirá reabrir el debate sobre los contenidos de la objeción leninista, porque también en este caso, como en Lenin, tales cuestiones de táctica son en efecto complementos y conclusiones, no presupuestos de la teoría de la organización.

Los últimos párrafos (§§ 5 a-b) de esta discusión se dedicarán, por lo tanto, a los problemas de la táctica. Pero antes intentaremos, en primer lugar, dentro del análisis marxiano y como complemento del mismo, definir el carácter de la crisis a día de hoy, como expresión específica del poder obrero (§§ 2 a-b). En segundo lugar, se intentará ensayar para ésta, a partir del análisis de la composición de clase, un nuevo concepto de organización obrera revolucionaria (§§ 3 a-b); y, por último, verificar este concepto con respecto a la evolución histórica de la organización comunista, proponiendo de este modo algunos criterios actuales para una concepción obrera de la organización (§§ 4 a-b).

Hay un último apunte introductorio, metodológico si se quiere, que hacer: éste atraviesa ciertamente con frecuencia la discusión leninista del problema de la organización. Y es que el grado de organización histórica de la clase deja en cada ocasión residuos en la composición de clase. Las grandes épocas revolucionarias no sólo modifican las relaciones entre las clases en lucha, sino que sobre todo modifican la clase obrera. En los momentos de lucha revolucionaria generalizada, el comportamiento organizativo se ha convertido con frecuencia en característica misma, la más elevada, de la composición de clase. Al camino que va de la composición de clase a la teoría de la organización, hay que añadir, por consiguiente, otro, que avanza en sentido contrario, de las cotas determinadas de organización a toda la composición de clase. En líneas generales, estos



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

gresión de la ley, su capacidad de funcionar (aunque sea de manera contradictoria), se encasquilla. «En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez –su *powerful effectiveness* [poderosa eficacia]– no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción [...]. La riqueza efectiva se manifiesta más bien –y esto lo revela la gran industria– en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél. El trabajo ya no aparece tanto como recluso en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo. (Lo dicho sobre la maquinaria es válido también para la combinación de las actividades humanas y el desarrollo del comercio humano.) El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social. *El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y, por tanto, el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso. *El plus trabajo de la masa* ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no trabajo de unos pocos* ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano» (*Lineamenti*, II, pp. 400-401; pp. 227-229 [592-593]). Es decir, que *el desarrollo de la gran industria lleva la proporción entre trabajo necesario y plusvalor producido* (es decir, el grado de productividad del trabajo necesario) *a una relación insignificante, por la exigüidad del trabajo necesario y por la masa de capital, de trabajo muerto, que se acumula en contraposición*. Con el avance del modo de producción capitalista, el salto cualitativo no sólo se produce dentro de una reducción ulterior del tiempo de trabajo necesario (aumento de la productividad del trabajo), sino, sobre todo, dentro de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

para la reproducción de la riqueza, o sea, el rico desarrollo del individuo social—, que el desenvolvimiento de las fuerzas productivas motivado por el capital mismo en su desarrollo histórico, una vez llegado a cierto punto, anula la autovalorización del capital en vez de crearla» (*Lineamenti*, II, pp. 460-461; pp. 281-282 [634-635]).

Desde el punto de vista de la circulación y de la realización del beneficio¹³: también en este caso el papel que desempeña el capital como masa de beneficio es característico. «Observado atentamente, el *proceso de valorización* del capital [...] se presenta al mismo tiempo como su *proceso de desvalorización*, *its demonetisation* [su desmonetización]» (*Lineamenti*, II, p. 2; p. 354 [306]). Y esto no sólo sucede porque cada vez que el capital entra en la reproducción modifica los términos de la propia reproducción a través de la reducción del trabajo vivo (puesto que esto todavía concierne a los mecanismos de acumulación), sino también —y esto concierne estrictamente a la circulación— porque cada vez que el capital entra en ella (y lo hace no en términos de valor, sino como mercancía, producto) debe realizarse para recuperar su propio valor. Pero necesita hacerlo bajo unos términos transfigurados de producción: términos transfigurados que registran a la vez una disminución (hasta la contracción extrema) del trabajo necesario y una acentuación cada vez más intensa del plusvalor. Sin embargo, para que se den estos dos elementos, tiene que verificarse al mismo tiempo una expansión de la capacidad productiva del trabajo (ligada a todas las condiciones sociales que la originan), es decir, una expansión extrema de las fuerzas productivas sociales y, en consecuencia, un gran aumento de la masa de productos. La antítesis entre producción y valorización, que se presenta en este contexto, es de nuevo antítesis entre tasa y masa, entre proceso de desvalorización del trabajo y masificación de la producción —junto a la necesidad de realizarla—, entre relaciones de dominio y condiciones de socialización (de masificación social del trabajo) que hacen posible la desvalorización del trabajo¹⁴.

Llegados a este punto, se puede empezar a responder a los interrogantes planteados anteriormente: ¿por qué el capital, pese a la acentuación de la contradicción en su seno, impulsa hasta límites extremos el proceso de desvalorización del trabajo? ¿Por qué

¹³ Seguimos también aquí las páginas de los *Grundrisse* (*Lineamenti*, II, pp. 1-30; pp. 353-377 [305-325]). Rosdolsky apunta con acierto que, a diferencia del Libro II de *El capital*, «el capítulo dedicado al proceso de circulación del capital se abre en el *Rohentwurf* [borrador] con un *excursus* que, en rigor de los términos, se sale de los confines del análisis abstracto del proceso de circulación y de las nuevas determinaciones formales que se originan en él, pero que se debe considerar como una valiosa integración de todo ello» en la medida en que remite la circulación directamente al proceso de capital y a las relaciones que éste incluye (Roman Rosdolsky, *Genesis e struttura del «Capitale» di Marx*, cit., p. 369).

¹⁴ Marx ve en esta antítesis la base de las crisis de superproducción (*Lineamenti*, II, pp. 13, 18 y ss., 27 y ss.; I, pp. 363-364, 367 y ss., 372 y ss. [314-315, 318 y ss., 321 y ss.]): enseguida se verá cómo esta consideración resulta en estos momentos inactual.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

suma de valor es capital porque se invierte para generar un beneficio, o se obtiene un beneficio porque una suma de valor se emplea como capital [...]. El beneficio, tal como aquí se nos presenta, es lo mismo que el plusvalor, sólo que bajo una forma mistificada que, sin embargo, brota necesariamente del modo capitalista de producción. Como en la formación aparente del precio de coste no se distingue ninguna diferencia entre capital constante y variable, el origen del cambio de valor que se efectúa durante el proceso de producción tiene que desplazarse de la parte de capital variable al capital global. Como en un polo aparece el precio de la fuerza de trabajo bajo la forma transfigurada de salario, en el polo opuesto se presenta el plusvalor bajo la forma transfigurada de beneficio» (*Il Capitale*, III, t. I, sec. 1ª, p. 65; pp. 45-46). ¿Qué es la tasa media (general) de beneficio? «Debido a la distinta composición orgánica de los capitales invertidos en diferentes ramas de producción; por tanto, debido al hecho de que, según el distinto porcentaje que representa el capital variable en un capital global de magnitud dada, capitales de igual magnitud ponen en movimiento cantidades muy diversas de trabajo, ocurre también que éstos se apropian de cantidades muy diversas de plusvalor o que ellos producen masas muy diversas de plusvalor. Por consiguiente, son originariamente muy diversas las tasas de beneficio que rigen en distintas ramas de producción. Estas distintas tasas de beneficio se compensan entre sí mediante la competencia para formar una tasa general de beneficio, que es la media de todas estas diferentes tasas de beneficio. El beneficio que, con arreglo a esta tasa general de beneficio, corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su composición orgánica, se llama beneficio medio» (*Il Capitale*, III, t. I, sec. 2ª, cap. IX; p. 205).

La tasa media general de beneficio se constituye, pues, sobre un límite que la dialéctica de la competencia contribuye a establecer. Sobre este límite, sobre esta determinación media, se produce la tendencia de la tasa a nivelarse.

Pero hete aquí que, en este punto, el proceso mistificado del beneficio y de la competencia empieza a zozobrar: la nivelación de la tasa de beneficio se produce, de hecho, en aquellas esferas de composición media en las que «el beneficio coincide con el plusvalor». «Según esto, la suma de los beneficios de todas las diferentes esferas de producción debe ser igual a la suma de los plusvalores, y la suma de los precios de producción del producto social global debe ser igual a la suma de sus valores». En conclusión, «puede decirse que dondequiera que se establece un beneficio medio, es decir, una tasa general de beneficio [...], este beneficio medio no puede ser más que el beneficio sobre el capital social medio, cuya suma es igual a la suma de los plusvalores, y que los precios obtenidos al sumar este beneficio medio a los precios de coste no pueden ser sino los valores convertidos en precios de producción» (*Il Capitale*, III, t. I, sec. 2ª, cap. X; pp. 225-226).

¿Y cuando todo esto sucede en un régimen de planificación? ¿Se puede concluir a estas alturas que en este contexto la tasa de beneficio y la tasa de plusvalor tienden en



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

trabajo necesario valoriza toda la producción social. La producción de mercancías por medio del poder de mando es la subordinación total que el capital impone a la relación de la sociedad con la fábrica. *Toda la sociedad se reúne bajo la subordinación al poder de mando de la empresa, la forma de producción de la empresa se convierte en la forma hegemónica de la relación social global.* La masificación de las fuerzas sociales productivas, la cientificación de lo social y su reducción a base productiva general se deben poner en marcha en términos de beneficio en la dirección del empuje empresarial. El Estado, como representante del capital global, se pone al total servicio de esta nueva relación que considera el beneficio de empresa, la capacidad de utilizar trabajo vivo, como agente de valorización de toda la red de relaciones sociales masificadas que tiene detrás. El Estado garantiza la empresa, socializa el capital para garantizarla, se mueve dentro de una práctica de plan que nada tiene que ver con la utopía socialista, sino que no es más que la proyección de las razones de reconquista de un horizonte de valor.

Pero todo esto ¿no resulta engañoso? ¿No repite la contradicción general y la crisis de la relación capitalista llegada a este punto? Sin duda. En estas circunstancias, el capital no logra fundamentar su función como agente del desarrollo más que *de manera formal*, a través de un sometimiento de lo social a la fábrica que no registra una refundación del modo de producción, sino sólo la confirmación de su propia crisis. *La supresión de la ley del valor bajo el poder de mando del capital es sólo formal.*

Pero esta mistificación ¡bien viva que está políticamente! Ciertamente, porque sólo de tal suerte consigue el capital global relanzar una regla de dominio y de poder como «relación consigo mismo», colocarse como «sujeto del círculo del beneficio». Aceptando la caída de la tasa de beneficio, reactivando la ley del valor sólo en un sentido formal, bajo la subordinación de la sociedad a la fábrica, el capital, no obstante, controla y gobierna todas las valencias de la unificación de la explotación y las hace valer como separadas. En la caída de todo fundamento de su propia existencia, el capital no obstante penetra el conjunto de la articulación social del trabajo y, cuando el plusvalor se curva, hace valer una ley del valor, una imagen del beneficio, como poder de mando. El *Estado-empresa* es el capital global que puede vivir y reproponerse como infinita articulación de sí y, por lo tanto, de sus componentes, en un juego de dominio que percibe la composición y la disolución de la masa global de trabajo sólo en referencia a las necesidades de su propia permanencia como poder de mando. El Estado-empresa acepta la crisis y se reconfigura como sujeto sobre su cualidad peculiar. Pone en juego el poder como imagen última de sí, pero lo hace dentro de todas las componentes y los espacios del lazo social. Aunque la tasa de beneficio se achate la masificación del sujeto de la explotación es, no obstante, irreductible: el Estado-empresa sabe que estas condiciones de la crisis no pueden querer decir destrucción, fascismo y relanzamiento desenfrenado de la explotación. Sólo pueden querer decir regulación interna, constante,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mensa, producto ella misma del modo de producción que se funda en el capital. Esa conciencia *knells to its doom* [da el toque de difuntos que anuncia el juicio final del capital], así como cuando los esclavos se hacen conscientes de que *no pueden ser propiedad de un tercero*, cuando adquieren conciencia como personas, la esclavitud ya sólo sigue vegetando en una existencia artificial y ya no puede subsistir como base de la producción» (*Lineamenti*, II, p. 84; I, p. 424 [366-367]).

Llegados a este punto, podemos empezar a modificar radicalmente el curso del análisis. Hemos partido de la teoría de la crisis para pasar a continuación a la investigación sobre la composición de la clase obrera. Ahora sabemos que la composición política de esta clase obrera, reunificada como clase social, que ha cerrado filas de manera espontánea en planos de rechazo del trabajo y se ha consagrado políticamente a la práctica de la apropiación, es la realidad que domina y determina el mecanismo capitalista de la crisis y todas las formas que la crisis está produciendo. Ahora, por lo tanto, podemos atarearnos enseguida a dar respuesta al segundo de los interrogantes planteados al principio de este párrafo: dadas determinadas modificaciones eventuales de la composición de la clase obrera –nos preguntábamos–, ¿qué carácter tienen?, ¿qué grado de radicalidad presentan? Un carácter de *radicalidad extrema*, podemos responder ahora. La formación social general dentro de la que nos movemos y la composición política de la clase a la que nos referimos presentan *características completamente nuevas con respecto al pasado próximo de la lucha de clases*. La teoría de las alianzas, la ideología del trabajo y la distinción de los estadios de la lucha (económica y política, democrática y socialista) no son para esta clase obrera nada más que instrumentos viejos. Aun cuando mostremos nuestro reconocimiento ante la épica de estas luchas de clases, ante el heroísmo de los proletarios que «asaltaban el cielo». Pero hoy el cielo está cerca, el trabajo, el esfuerzo absurdo regalado cada día al patrón, ha construido una masa imponente de trabajo muerto de la que nos disponemos a apropiarnos. No tememos ni a la crisis ni a la violencia: ¡somos una realidad que extrae las razones del odio que siente contra los patrones y la inflexibilidad que muestra en su lucha no de la desesperación, sino del deseo, del disfrute y de la riqueza! La unidad de clase, la destrucción del trabajo asalariado, la lucha política de apropiación, es decir, *el comunismo como programa mínimo*: he aquí las necesidades políticas (y la tendencia que viene realizándose) que afloran de la composición de clase en cuyo seno nos situamos.

Antes de seguir avanzando, sin embargo, hay que examinar otro problema. Al estudiar la forma en la que el capital gestiona el proceso de supresión formal del trabajo como momento de valorización, hemos asistido a una práctica dialéctica particular, si bien mistificada. Ésta consiste en la puesta en marcha y superposición de *dos procesos igualmente poderosos*: uno estriba en la *máxima socialización* de la fuerza productiva; el otro, en la *insistencia en la empresa* como momento motriz intensivo de toda la organi-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

b) Desde un punto de vista general, todo lo dicho hasta el momento con respecto a la crisis y a la composición de la clase obrera en la crisis se puede remitir a una serie de elementos que cabe resumir brevemente del siguiente modo: 1) la línea capitalista de reestructuración únicamente puede pasar por el intento de aislar la caída de la tasa de beneficio en la fábrica (y a sus agentes) del proceso de socialización del trabajo productivo que se despliega en toda la sociedad. Toda perspectiva reformista ha caído, el plan está por completo dirigido a hacer valer a escala social, a través de la extensión y de la omnipotencia de las formas del poder de mando de empresa, las razones del aislamiento y (en virtud de éste) de la revancha patronal contra los obreros de fábrica como intento de recuperación de un mecanismo de valorización directa; 2) el punto de vista obrero consiste, por el contrario, en la unificación, en un contexto de masificación, de las luchas del proletariado social en torno a los escollos fundamentales de la caída de la tasa de beneficio, consiste en el dominio de la razón fundamental de la crisis –caída de la tasa de beneficio como consecuencia del ataque obrero– sobre las condiciones generales de la insubordinación anticapitalista y de la exigencia de comunismo –es decir, sobre la nueva figura social de un proletariado unificado–; 3) el hecho de que exista una relación dialéctica (de separación, por parte patronal; de unificación, por parte obrera) entre momento de fábrica y momento social, no puede hacer que la relación se confunda en una identidad indiferenciada sino que, desde el punto de vista de clase, debe conducir a la firme reafirmación de la dirección obrera sobre la totalidad de la lucha; 4) la profundidad de la crisis, la actualidad y las dimensiones de realización de la ley tendencial de la caída de la tasa de beneficio, el hecho de que la ley del valor –como condición y regla de la gestión del plan– no funcione y se sustituya por una regla de empresa que funciona en términos de división y de mando, *pone al orden del día, dentro del punto de vista obrero, la cuestión de la gestión de una fuerza de mando, de una capacidad de violencia, igual y contraria a la de los patronos*. La relación entre lucha por el salario (mantenimiento de las cotas generales de autonomía y de ataque de masas contra la riqueza capitalista) y lucha de apropiación (desarrollo de la lucha contra el intento capitalista de corregir la evolución de la tasa de beneficio y contra la regla de empresa) se coloca hoy en día como momento central del programa «de partido» o, mejor, del programa de la organización de la clase obrera²¹.

A partir de estas premisas, se plantea en la actualidad el problema de la organización. Y preferimos hablar aquí, en principio, de problema de la organización, más que de problema de partido, porque creemos que la propia palabra «partido» puede ser equívoca, es decir, que el uso lingüístico del término corre el riesgo de llevarnos a conteni-

²¹ Véase, a modo de profundización de algunos puntos sólo resumidos aquí, el apéndice 1 de este mismo capítulo.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

una ocasión de enfrentamiento, de inversión del terreno de la división para transformarlo en ataque al poder de mando. *Estas divisiones que el capital intenta introducir en las luchas no nacen de funciones determinadas objetivamente, no son articulaciones de la ley del valor, sino puras y duras oportunidades de mando.* Estas operaciones capitalistas tienen la intensidad del poder de mando y no la necesidad del mecanismo económico (si es que es posible, paradójica y liminarmente, distinguir estas dos formas de mando). Por este motivo, el nuevo cuadro de partido debe ser capaz de tener presente estos *dos planos* y de combatir su uso patronal en la lucha, al mismo tiempo que los organiza en su vida entre las masas. Dentro de esta simultaneidad, se reabre el reino de la táctica y se dan márgenes de «arte» dentro de la acción política.

Desde este punto de vista, leemos también lo absurdo de viejas permanencias ideológicas y de algunas alternativas teóricas que persisten en el movimiento: como aquella entre organización externa (de leniniana memoria) y organización-proceso (remiscencia luxemburguiana). Estos dos modelos teóricos exacerban funciones de la composición de la clase obrera y condiciones de lucha que ya no se dan en la formación social que se nos presenta a nosotros: la primera insiste en la autonomía y en la fuerza innovadora de la vanguardia como tal –dentro y fuera de un proceso de lucha democrática dirigida a la recomposición de la clase–; la segunda insiste en una composición de la lucha más sólida y prolongada y ve acentuada la posibilidad del mismo proceso por sus condiciones de gestión de masas. Si lo que necesitamos es volver a los clásicos, digamos entonces: «Lenin + Luxemburg» en un horizonte distinto, que no es el de la continuidad de la lucha de la democracia al socialismo, sino el de la afirmación y la permanencia de la necesidad comunista de las masas, roto una y otra vez por parte capitalista y una y otra vez repropuesto por parte obrera. Un terreno de poder que el capital no consigue nunca hacer retroceder de manera definitiva, que no obstante ataca y propone romper: dentro de estas condiciones, la vanguardia de masas, la conjunción «Luxemburg + Lenin», puede vivir. Si tiene la capacidad de expresar estas dos funciones, el nuevo estrato político de partido podrá consolidarse.

Debemos insistir en el concepto de *vanguardia de masas*. En efecto, este concepto y el concepto complementario de partido no se resuelven simplemente en el terreno de la teoría de la organización: ya en Marx podemos encontrar en el terreno de la crítica de la economía política una premisa de los mismos.

Examinemos la cuestión más de cerca y volvamos a la relación entre tasa y masa de beneficio. En el juego entre estas dos magnitudes, hemos visto determinarse el proyecto capitalista. Por otra parte, esta relación tiene, de modo inmediato, una cara obrera, es decir, por un lado, el ataque contra la valorización y, por otro, la extensión de la demanda de bienes producidos. Pero esta relación todavía es general y nos dice poco de la evolución del salario, de sus determinaciones, de sus cantidades. Ahora bien, en Marx apare-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

minada y como capacidad de selección y de articulación de los objetivos, es el horizonte en el que se fija esta recomposición política del proletariado. Por otra parte, considerando lo que se ha venido diciendo, tampoco cabe adoptar una figura tradicional de partido. En el leninismo, el partido desempeña su papel de intérprete y de representante constatando que la composición política de la clase obrera es minoritaria y que, por lo tanto, ésta se halla obligada a realizar desde arriba la reunificación estratégica del proletariado; a partir de una composición técnica de la clase obrera que ve a la misma entregada a la tarea de imponer el trabajo bajo una forma socialista a la totalidad social; a partir de una composición del capital que permite que la clase obrera invierta el desarrollo capitalista, convirtiéndolo en gestión socialista del poder, sólo en la medida en que el proceso se impulse desde arriba. En la actualidad, no se verifica ninguna de estas premisas: *el partido se presenta, en cambio, como reverso de la gestión capitalista de la desaparición de la ley del valor*, ya que debe romper la imposición absurda de una imagen del plusvalor sobre y contra la actualidad real, masificada, del achatamiento del beneficio y de la desaparición del valor, ya que debe comportarse de modo tal que revele y haga explícita la unidad dada de la clase, la recomposición experimentada por el proletariado, y ello desde dentro y desde abajo, no desde afuera y desde arriba. El arte insurreccional del partido es mayéutica, es la capacidad de oponerse a la insoportabilidad del poder de mando irracional de los patronos, con la misma intensidad de éste, pero de manera invertida. Al igual que el poder de mando del capital utiliza en el momento de la valorización el conjunto de conexiones sociales del trabajo productivo, del mismo modo el partido arranca la totalidad del trabajo productivo al poder de mando capitalista atacando y destruyendo el momento de valorización. Desde el momento en que la clase obrera se presenta en su objetividad y autonomía como obstáculo para la recuperación del beneficio –y, dentro de esta autonomía, descubre el mundo de necesidades que le son propias, el comunismo y la apropiación–, desde el momento en que la clase obrera se da no tanto como variable independiente sino como bloque determinado, la tarea del partido consiste cada vez más en romper la imagen mistificada que el poder de los patronos fuerza sobre la clase. *La selección de las tareas, de los tiempos y de los objetivos corresponde a la clase, al partido la fuerza de quebrar el poder de mando. Con esto se consuma el proceso de subordinación de todas las formas institucionales del poder a la clase obrera: el partido abandona su función de representación, deja este último residuo de necesidad capitalista.*

Olvidar la simultaneidad de las funciones de poder y de las funciones de partido que la vanguardia de masas desempeña, no saber utilizar el formidable instrumento dialéctico marxiano que permite entender la unidad de los diferentes, significa disipar la especificidad de la necesidad política obrera, o peor, mistificarla y traicionarla. Esto sucede desde distintos puntos de vista: unas veces es la función de ataque la que se suspende



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Pero ¿basta la existencia de esta continuidad material, de esta esencia política de la clase, para explicar el surgimiento de sus formas de organización? Con certeza no, porque –tal y como hemos visto– el capital responde precisamente en ese plano, sobre esos puntos de inflexión. Esa continuidad política de los comportamientos de clase es, pues, una condición necesaria, pero no suficiente. Para desencadenar efectivamente el proceso debe concurrir una fuerza igual y contraria a aquella fuerza capitalista que lo obstruye e impide.

He aquí, pues, a punto de identificar los rasgos de la función de partido, dentro de la complejidad de la vanguardia de masas. Esta función está ligada muy intrínsecamente –como hemos visto– al impulso y a la conservación de la organización del poder obrero –tan intrínsecamente ligada que representa un caso formidable de la realidad dialéctica de la lucha de clases– y constituye asimismo la punta de diamante de la capacidad ofensiva de esta última. Dentro de esta complejidad, dentro de estas funciones, se define el partido. Y se trata de una definición que acaba con todas las tradiciones, más o menos santificadas, de una definición que se intenta corresponder con el grado de intensidad política de la actual composición de la clase obrera.

El partido no es, por lo tanto, conciencia o autoconciencia de clase. No lo es porque la vanguardia de masas comprende ya en la inmediatez de su propio comportamiento la totalidad de consecuencias revolucionarias que resultan del mismo, porque los organismos de poder obrero expresan ya el programa del comunismo. La relación se invierte: el partido es en realidad, y de manera liminar, correa de transmisión, órgano ejecutivo de la organización del poder obrero. Con menor razón será entonces el partido fuerza de representación de la clase obrera: esto sólo podía ser así en la medida en que la teoría de la revolución se reducía –por la fuerza objetiva del capital– a una teoría de los estadios revolucionarios y a una práctica correspondiente de alianzas. La doctrina de las contradicciones en el seno del pueblo, al margen de las condiciones de subdesarrollo, en condiciones de recomposición de clase y proletaria –y, por consiguiente, la teoría del partido como representante de la vanguardia con respecto a las demás fracciones populares– no se sostiene cuando las condiciones de la revolución comunista están dadas. Tampoco se podrá entonces conceder al partido la figura teórica de portador del programa o la de brazo armado propulsor y ejemplificante: porque las condiciones de la prefiguración teórica o práctica, doctrinaria o militante, no se presentan en este grado de sólida y duradera composición unitaria de clase, es más, aparecen como pedantes e inútiles desde el punto de vista pedagógico ante la capacidad obrera de luchar, de luchar contra el trabajo y, por consiguiente, de expresar fuerza-invencción.

He aquí, pues, la definición de la función de partido de la vanguardia de masas. Partido como función de destrucción de los mecanismos capitalistas de mando, partido como capacidad de intervenir en sentido ofensivo cuando los organismos de poder obrero se topan con el límite del poder de mando capitalista. Partido como fuerza para



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

rrible empobrecimiento de la composición subjetiva de la clase obrera. Las vanguardias de clase se reconocen dentro de la escala de masas, descubren el uso del salario como elemento de transición y de subsiguiente identificación entre lucha reivindicativa y lucha política, sustituyen la centralización por la circulación, la movilidad, la inagotabilidad de los objetivos salariales y la guerrilla de fábrica y de calle. Todo ello nace y se erige sobre la nueva conciencia que tienen los obreros tanto de la forma social planificada en la que se ejerce la explotación sobre ellos, como de la nueva figura de unidad que ellos —en tanto que obreros— constituyen ahora: sujeto autónomo e integrado, obrero-masa y vanguardia de masas. Todo esto cae como una poderosa maza sobre las estructuras del poder capitalista; el funcionamiento de la ley del valor se lleva al límite, la fuerza obrera anula poco a poco su posibilidad de validez media. De la gran crisis a la década de 1950 en Estados Unidos y a toda la década de 1960 en Europa occidental (y probablemente también en la socialista), *este proceso del obrero-masa se desarrolla implacable.*

Pero justo contra este contenido unitario del obrero-masa, contra la subjetividad indiferenciada refundida dentro de los ámbitos de masas, se relanza en la actualidad la operación capitalista de la crisis y la reestructuración. Hemos visto repetidamente sus características. A través de la destrucción de la ley del valor, el capital intenta una operación de separación y de rearticulación de su poder de mando dentro de la clase obrera. Es una situación difícil desde el punto de vista capitalista, porque el patrón se ve obligado a volver a poner en primer término la violencia y a elegirla como momento eminente del arsenal de sus medios organizativos; pero resulta necesaria para bloquear la lenta, penosa, continua erosión de sus márgenes de poder y de beneficio, puesta en marcha por las luchas de la autonomía. También desde el punto de vista obrero se trata de una situación difícil: *porque hay que invertir, hay que anticipar, esa articulación impuesta por el patrón, porque el sujeto masificado indistinto de clase debe encontrar en su seno una duplicidad de funciones, de poder y de partido, y debe ejercitarse en su mediación dialéctica.* La simplificación máxima del terreno de lucha, la reducción capitalista tendencial del enfrentamiento de clase a mera relación de fuerzas, coge a la clase obrera de improviso, pero es una operación que se graba poco a poco en el cuerpo de la clase obrera y que profundiza poco a poco su acción en este escenario. La vanguardia del partido obrero, en lo sucesivo, debe moverse con fuerza contra este proyecto, como brigada de asalto y de obstrucción de la tendencia capitalista. Pero sólo el surgimiento de una articulación de la vanguardia de masas organizada en poder obrero hará saltar por los aires la operación capitalista, sólo la organización armada de todo el proletariado vencerá. Asegurar este proceso, constituir estos primeros momentos de la organización armada, ver a los obreros de la vanguardia de partido no como oficiales del ejército rojo, sino como función del proceso de poder obrero, sembradores no de sermones o de órdenes para los



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Dos nos parece que son en particular los problemas específicos a los que estamos obligados a dar respuesta. *En primer lugar*, se trata de verificar, dentro de la especificidad de los procesos políticos particulares de la lucha de clases, la validez del supuesto general, desde el punto de vista de la tesis teórica y desde el punto de vista del proceso organizativo. *En segundo lugar*, se trata de volver a conectar las necesidades del presente con la perspectiva del movimiento revolucionario, con la tendencia, de medirse, por lo tanto, en la previsión de los tiempos tácticos del movimiento.

Nosotros creemos que, en la actualidad, la crisis del movimiento del rechazo del trabajo, de la autonomía de la clase obrera, radica en esencia en las dificultades que éste encuentra para hacerse dirección política. Ni el movimiento material de presión sobre el beneficio ni la tensión hacia la apropiación ni la dureza de las luchas han disminuido lo más mínimo, pero, no obstante, el movimiento no alcanza cotas significativas de dirección, por consiguiente, de impulso, profundización y conducción general de las luchas. La falta de dirección se revela en la fragmentación de los momentos de organización de las luchas, en la ausencia de una unificación teórica del ataque. *¿A qué se debe esto?* Los que se remiten a viejas concepciones de partido consideran que esta condición es inevitable, consideran que el paso de la clase obrera en lucha al partido es externo, que el partido, por lo tanto, debe plantearse directamente la tarea de guía y de sustitución de una dirección obrera del movimiento. En virtud de lo que hemos dicho hasta el momento, nosotros creemos en cambio que hay que superar el estancamiento del plano organizativo de la clase obrera poniendo en marcha una dialéctica positiva entre la presión objetiva de clase sobre el beneficio y contra el trabajo y una acción de ataque de vanguardia de partido que exalte y lance contra las estructuras fundamentales del poder capitalista los efectos de la persistencia –todo lo fragmentaria que se quiera, pero real y masificada– del poder obrero. Es preciso que la necesidad de organización se traslade al seno de la clase, que no se presente como ideología ni como función de sustitución. La dirección obrera sólo será efectiva, maza formidable que cae sobre las articulaciones del poder de mando capitalista, si la constituyen los obreros en lucha. *Forzar la autonomía, llevarla a una función de dirección, éstas se vuelven las tareas fundamentales.*

¿Es esto posible? ¿O por el contrario la proclamación de estas tareas se reducirá a mera declaración de buenas intenciones? Para demostrar la efectividad del movimiento de la vanguardia de masas para con los objetivos organizativos, hemos recordado la cualidad de la nueva constitución del individuo proletario global y los efectos que se derivan de la articulación capitalista del poder de mando ante un desarrollo tendencial de contracción del beneficio. Pero *¿es esto suficiente y actual?* En realidad, no tenemos ninguna prueba definitiva de que esta línea tenga éxito. Una clase obrera que se coloca frente a nosotros fuerte y celosa de sus prerrogativas nos asegura en todo caso que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

bien, lo que es evidente es que la época en la que cabía proponer una temática insurreccional –como hipótesis que se basaba en la incapacidad del Estado-plan de reajustar sus instrumentos a los tiempos acuciantes del ataque obrero y, por consiguiente, en la capacidad de la organización de la clase obrera existente de jugar con estos márgenes de irresolución capitalista en términos decisivos– se ha terminado definitivamente. La reestructuración estatal del poder capitalista ha cancelado estos márgenes, la reorganización y la intensificación de las estructuras de mando permitirá en lo sucesivo el control de estos márgenes. *La temática insurreccional desplaza en este punto el énfasis de la actualidad al proceso de preparación, de determinación de sí misma. Ya no se nos concede ningún margen, toda posibilidad debe ser conquistada.*

Obviamente, esto no significa que el capital se vuelva a representar como capacidad y totalidad de desarrollo, sino que su acción debe configurarse como ductilidad y complejidad del poder de mando. Esto no significa que no pueda darse una relación contradictoria, en ocasiones explosiva, entre desarrollo y subdesarrollo, entre riqueza y atraso –es más, tal como hemos visto, el establecimiento de esta relación resulta esencial para el nuevo proyecto capitalista de mando–, sino que significa precisamente que el capital establecerá en cada ocasión el resurgimiento de esta relación en función de las exigencias del poder de mando. Todo esto significa entonces que *la única posibilidad de ataque obrero se produce en términos de asalto y de anticipación de la capacidad capitalista de intervenir sobre los desequilibrios necesarios y queridos del sistema. Por consiguiente, en términos de organización.* Sólo aquello que la vanguardia de clase quiera organizativamente y construya, será. El carácter subjetivo de la coyuntura –cuando cargamos el término «subjetivo» de la intensidad de un proceso social de organización del rechazo del trabajo– está en estas circunstancias plenamente dado. En lo sucesivo, cada vicisitud experimentada por el movimiento será un proceso de articulación organizativa, toda coyuntura será producción de organización. Todas las experiencias desarrolladas hasta el momento, si no producen una consolidación de la organización a escala de masas, no tienen sentido, no se pueden repetir. Las repetirán los reformistas en la ilusión, siempre relanzada, de englobar y de controlar el movimiento comunista del rechazo del trabajo: dejémoselas sin nostalgia. En realidad, nuestro problema es completamente distinto: se resume en el hecho de que las determinaciones capitalistas del poder de mando sobre el desarrollo y la crisis no dejan en la actualidad ningún espacio que no sea de ataque contra el fundamento mismo, contra la razón de ser, del capital como tal, contra el trabajo y su organización social. Ataque que se propaga molecularmente *en una primera fase*, a partir de cada punto emergente de poder obrero; *reunificación del ataque en una segunda fase*: después de la diseminación, la reunificación, en la medida en que los organismos de poder obrero y los de partido consigan unificarse, en dimensiones cuantitativamente significativas, y establecer la dirección global del movimiento.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

te, un primer intento de inversión entre necesidad de la composición y proyecto de la organización, que, por otra parte —desde un punto de vista táctico—, en este terreno de precariedad, también los patrones se encuentran bloqueados y que esto hace realistas, por lo tanto, los primeros pasos organizativos. A estas primeras conclusiones se opone la mitología del partido, «el Maquiavelo de la clase obrera» y demás figuras análogas. Y, entonces, conviene señalar que esta inconclusividad a la que nos vemos forzados, pese a su carácter limitado, alude mejor y de forma más significativa al partido, a la organización que necesita la clase obrera para la revolución, de lo que jamás puedan hacerlo Maquiavelo, Moloch, máquinas burocráticas weberianas o cualquier otro armatoste literario. La clave del fetichismo del partido reside en su supuesta capacidad (en la capacidad que se le atribuye) de representar a la clase: en la debilidad de la realidad organizativa de la actualidad nada ni nadie representa a la misma. Ni la representará ya. Un solo proceso organizativo realizado por la clase vale más que todas las representaciones convencionales, más o menos correctas desde el punto de vista filológico, del destino hegemónico de la clase. *Tras la mitología del partido, vive la convicción no declarada de que el partido no sólo es la representación, sino también la sustitución, la propia fuerza de la clase. Para nosotros es al revés: la fuerza de la clase estriba en la asunción directa del poder y en la destrucción de toda función separada.* El razonamiento sobre las cosas que hay que hacer es impreciso e inconcluyente: muy bien, pero se trata de cosas que la clase obrera hace. ¿Dónde habéis tenido antes ocasión de ver un impulso de luchas obreras que se sostiene durante decenios, se reproduce socialmente, se constituye en organismos de poder y roza la dimensión de la lucha armada? En la actualidad, todo esto representa un umbral en el que se están formando los primeros intentos conscientes de generalización y de inversión de la relación entre composición de clase y organización revolucionaria. Será poco, pero los patrones todavía tiemblan. Será poco, pero está en las líneas maestras de la lucha proletaria: apropiarse de todo, pero, antes que nada, *apropiarse de la propia organización.*

Desde este punto de vista, las primeras propuestas organizativas mismas que están surgiendo —como *las bases rojas del poder obrero y proletario* y *las brigadas rojas del ataque obrero y proletario*— deben pasar por el tamiz del análisis obrero, del uso de la dialéctica en la teoría de la organización. Construir estas instancias organizativas sin el fetichismo de la propuesta organizativa, he aquí un problema fundamental. Construir sin fetichismo: lo cual quiere decir impedir que la fórmula organizativa se considere definitiva y afirmar, no obstante, que necesariamente hay que construirla. Esta fórmula organizativa, sin embargo, debe desarrollarse a partir de todo el abanico de posibilidades de organización y de línea, debe considerarse como un proceso en pos de una dimensión general de organización. Las fórmulas organizativas más adecuadas pueden ser derrotadas y recuperadas por la iniciativa del capital y del reformismo cuando insisten sobre sí mis-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

la organización. El centro de la discusión es *la necesidad –material– de un nuevo ciclo de luchas*. Instaladas ya en su totalidad en el terreno revolucionario. En este contexto, el problema ya no es de programa –el programa, las consignas los proporciona de manera inmediata la clase–, en estas circunstancias, el problema ya no es de dirección externa, ya que la organización de núcleos de ataque la promueve la clase. Lo único que sólo la organización puede darnos es, por el contrario, la reunificación global del movimiento y una determinación integral de coyunturas y secuencias integrales de ataque que no puede ser sino organizativa.

Acabadas las ilusiones de un periodo heroico de luchas espontáneas, se ha terminado el periodo de los pequeños grupos que con confianza en la clase obrera determinan tales coyunturas y secuencias y caracterizan sus resultados. Hay que verter la riqueza de las experiencias que estos grupos han tenido en la batalla por la organización dentro de la clase obrera, en la preparación de un nuevo ciclo de luchas unificadas del proletariado contra el Estado, bajo la dirección y la promoción de los obreros de las grandes fábricas. Tenemos ya algunos fragmentos de la nueva organización: se trata de impulsarlos al ataque, los organismos de poder obrero en el terreno de la apropiación, los organismos de partido en el ataque directo contra las instituciones del poder de mando. Pero la tarea fundamental consiste en verificar todo esto: la unificación constituye un salto cualitativo, clase obrera en armas, comunismo en acto, por esto es por lo que luchamos, desaparición del Estado y destrucción del trabajo. Subversión completa del estado de cosas presente²⁹.

1 de enero de 1973

²⁹ Para profundizar en algunos de los asuntos aquí esbozados, véase el apéndice 4 de este ensayo.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

grado completamente distinto del de todas las formas anteriores de producción»³⁴. De no ser así, comenta Rosdolsky, de tal suerte que el valor capital tuviera, de acuerdo con su magnitud total de valor, que hacer primero las veces de capital dinero, luego de capital productivo y por último de capital-mercancía, la producción «se desarrollaría [...] en vez de manera continua, a tirones, y sólo se renovaría después de intervalos de duración casual, en función de la mayor o menor rapidez con la que se recorran los dos estadios del proceso de circulación», lo que parece quedar cabalmente excluido por la base técnica de la producción capitalista³⁵. Repárese en lo siguiente: esto no sólo es válido en lo que respecta a la primera situación del desarrollo capitalista (de tipo espontáneo y liberal); esta hipótesis marxiana debería seguir en vigor también en el proyecto del Estado-plan de valencia reformista, es más, debería hacerlo con mayor eficacia si cabe, de ser cierto que el mecanismo de la recomposición espontánea de sectores *en sí* indiferentes es sustituida en el Estado-plan por un mecanismo consciente, por una recomposición *para sí*. Sólo cuando la lucha obrera alcanza grados altísimos de ataque el reformismo cede a la reestructuración y el Estado-plan al Estado-empresa. *El plan del Estado-empresa, la planificación de la reestructuración, se presenta entonces, debe presentarse, como contraposición y gobierno de la contraposición de los momentos de la ciclicidad capitalista*. La «constante continuidad» se dará «a saltos», tanto temporales como organizativos, tanto espaciales y sectoriales como políticos. El ciclo capitalista, dice Marx, es «unidad de producción y de valorización», pero esta unidad «no es inmediata, sino que existe sólo como proceso»³⁶. Ahora bien, «las contradicciones se ofrecen espontáneamente a un examen puramente objetivo e imparcial. De qué modo son luego continuamente superadas pero también continuamente reproducidas en la producción capitalista [...] éste es otro problema. Por el contrario, lo importante es constatar la existencia de estas contradicciones»³⁷; y es verdaderamente importante, porque, en lo que atañe a su superación, ésta puede producirse de varias formas, en particular puede depender también «de circunstancias externas»³⁸. La reestructuración es entonces la acentuación exacerbada de la «diferencia», de la contradictoriedad, para poder llegar a una recomposición eficaz contra los grados de intensidad de la lucha determinados; se trata de una «externalidad» máxima que el capital adopta con respecto a su ciclo global, a la relación continua entre producción y circulación cuando ésta está bloqueada o amenazada continuamente por la «presencia» obrera interna.

³⁴ *Ibid.*, p. 175.

³⁵ R. Rosdolsky, cit., p. 405. El pasaje marxiano está sacado de *Il Capitale*, cit., Libro II, p. 105.

³⁶ K. Marx, *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, cit., II, p. 8.

³⁷ *Ibid.*, p. 6.

³⁸ *Ibid.*, p. 8.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Tal es la situación presente. La caída manifiesta y directa de la tasa de beneficio, la perturbación de las relaciones de poder de mando sobre la producción se desprenden de la *acumulación contemporánea* de una serie de ataques, cuantitativos y cualitativos, contra el sistema del capital a manos del proletariado internacional.

x) El ataque obrero en los *países capitalistas desarrollados* se ha estabilizado en su grado más intenso.

Contra la jornada laboral: el rechazo del trabajo se ha puesto de manifiesto como un comportamiento general e irreversible de clase. La lucha contra la productividad y contra toda regla de desarrollo basada en la productividad creciente del trabajo obrero constituye, en este ámbito, el momento fundamental.

Contra la organización capitalista del mercado del trabajo: la separación (por estratos proletarios, por razas, por sexo, etc.), la correspondiente fluidificación (movilidad social, terciarización, nuevas relaciones entre trabajo directa e indirectamente productivo, etc.) y la jerarquización del mercado del trabajo abstracto se han enfrentado a la creciente rigidez de la variable obrera. A partir de la socialización capitalista se ha constituido tendencialmente una unificación social de clase obrera y ha ido cobrando figura y cuerpo la exigencia generalizada del salario garantizado.

Contra el poder de mando capitalista: rechazo del trabajo y rigidez social encuentran su síntesis obrera en el ataque abierto a las reglas de la organización del trabajo social y a las estructuras del poder de mando. El ataque obrero se torna completamente político en la medida en que pone al descubierto, golpeándolos, los núcleos políticos de la organización económica del capital.

y) Las luchas proletarias en los *países subdesarrollados* han impuesto el *reformismo* a los estamentos políticos dominantes. Décadas de luchas revolucionarias, el empuje chino y vietnamita, la revolución cubana y las luchas de liberación en los países árabes han dado pie a una *exigencia proletaria de salario* que deben satisfacer los diferentes reformismos socialistas o nacionalistas. La liberalización y el impresionante aumento de los precios de las materias primas, de la energía y de determinados productos agrícolas esconden una irresistible presión sobre el salario del proletariado internacional.

w) Sin embargo, el cúmulo de las luchas no sólo es contemporáneo: comprende además un elemento cualitativamente nuevo, que incide profundamente en la intensidad de la crisis. En efecto, las luchas unidas del proletariado internacional no sólo impiden la posibilidad de trasladar la crisis del terreno metropolitano al terreno determinado por el mercado internacional, sino que transforman radicalmente el sentido capitalista de un *grado más intenso de cooperación internacional* en el proceso de explotación, transformándolo tendencialmente en una unidad política del proletariado, en ataque uniforme y lineal de la multinacional proletaria.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

lario garantizado, a sus proporciones sociales y a su relación con la marginación. La re-fundación de la compartimentación jerárquica –internacional e interna– se instalará en su totalidad sobre el control de la fluidez social: el tránsito tecnológico dentro de la crisis consiste en la racionalización y la automatización del control. No hay que olvidar que ya el tránsito tecnológico anterior (la introducción de la cadena) acarreó, antes que una modificación del ciclo productivo directo (taylorismo), un paso hacia adelante en la reglamentación del ciclo social (fordismo): hoy con el impulso dado a la racionalización automática estos aspectos se ven exacerbados.

Tesis 4. Las condiciones políticas de la crisis: la confirmación de la hegemonía indiscutible de Estados Unidos

Hemos examinado las razones de la disgregación de la capacidad capitalista de control. ¿Por qué se mantiene la hegemonía estadounidense? ¿Por qué, a pesar de todo, «el dólar ha levantado cabeza»? ¿Por qué «un dólar vale un dólar» (Milton Friedman)? La respuesta a estos interrogantes nos devuelve al interior del mecanismo de la génesis de la crisis: la clase obrera estadounidense es aquella en la que la figura del obrero multinacional [esto es, los fenómenos señalados en «Tesis 1», x, y, w] se presenta con todos sus caracteres. La clase obrera estadounidense ha transformado (con continuidad) en función de ataque el punto de fusión intensísimo de la cooperación internacional del trabajo en la que se sitúa. El interés inmediato, permanente y fundamental del estamento capitalista en todo el mundo consiste en no permitir el desencadenamiento de la fuerza de ataque de la clase obrera estadounidense.

Así pues, para responder al interrogante inicial no es suficiente recordar las relaciones de fuerza efectivas que se despliegan entre el capitalismo estadounidense y los demás estamentos capitalistas: la razón fundamental de la hegemonía estadounidense ha de buscarse en la distorsión de la fuerza de la clase obrera estadounidense como momento decisivo de la cooperación en el proceso de trabajo y de la organización del proceso revolucionario.

A ésta se añaden otras razones, que en su conjunto confirman y amplían el alcance de la primera valoración:

x) La hegemonía estadounidense se mantiene sobre el *apoyo* total y la contratación permanente por parte del *bloque soviético*. La profundización de la crisis ha permitido la transformación de la coexistencia pacífica en una alianza para la división y la compartimentación de las zonas de influencia en el mundo.

El mecanismo soviético de contención de la fuerza de la clase obrera en el interior y de cohesión del bloque socialista se desarrolla (conforme a la denuncia china) repi-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Además, hay que prestar una especial atención a la acentuación (previsible y necesaria) de las contradicciones y las desigualdades entre los países poseedores de materias primas y los países pobres no poseedores de materias primas. Cabe esperar la explosión de profundas conmociones en este ámbito, aunque, en este caso, la recuperación (y la exaltación) de su carácter revolucionario ha de imputarse directamente a la circulación internacional de las luchas y a la adopción por parte de las vanguardias de una función de arrastre y de indicación internacionalista.

Tesis 6. El terrorismo de las multinacionales y la forma del Estado en los países desarrollados

El proyecto de reestructuración de las multinacionales constituye un salto adelante colosal en la organización del poder político, que prevé tiempos absolutos de desarrollo y condiciones terroristas de aplicación. El caso chileno, en el subsistema latinoamericano, representa un claro ejemplo a los ojos de todo el mundo.

En los países de capitalismo desarrollado, el proyecto de las multinacionales cobra articulaciones específicas en lo que atañe a la organización estatal. Cabe señalar aquí algunas de estas articulaciones:

x) la extinción del concepto de soberanía nacional y el consiguiente *fin* de la llamada «autonomía de lo político».

En el régimen de las empresas multinacionales, lo político, como esfera independiente de determinaciones del consenso, como esfera de mediación entre fuerzas sociales y políticas de conflicto, apenas cuenta ya con espacios de permanencia. El *consenso* (reformista) está cada vez más determinado por los equilibrios de las balanzas comerciales y por los desplazamientos especulativos de las monedas: en la medida en que estos movimientos están en manos de fuerzas distintas de aquellas que detentan legítimamente la soberanía, el consenso se produce de otro modo y en cualquier caso con mecanismos distintos de los mecanismos políticos tradicionales. El *gobierno* se torna en una función subordinada con respecto al sistema del poder de mando internacional; los *controles* atraviesan las cajas de compensación de la articulación internacional del poder de mando. Otro tanto cabe decir por lo que respecta a los mecanismos de mediación: éstos han de considerarse bajo la categoría de la mediación burocrática (sociología de la gestión empresarial) antes que bajo la categoría de la mediación del conflicto y de la lucha de clases.

y) Fin de la «ilusión de la tercera fuerza». La crisis efectiva del estamento político como crisis de los espacios de un estamento político no obstante independiente. Insus-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ido más allá de este ámbito teórico: en primer lugar, no se han enterado de la socialización del capital, y luego tampoco se han enterado de la internacionalización de los movimientos capitalistas, todo ello siempre en nombre del *Stamokap*. Hoy, a raíz de la elevación internacional de las fuentes de legitimidad de los cuerpos soberanos separados y del proceso de descomposición de la soberanía, la teoría comunista (de izquierda) queda completamente superada: es mistificadora, reaccionaria y desarmante.

Tesis 7. Contra la crisis capitalista: por la organización multinacional de los obreros

¿Cuáles son los puntos débiles y los momentos de resistencia que encuentran la crisis y el proyecto de reestructuración de los patrones?

Ya hemos comprobado que, a pesar de la situación de estancamiento actual, China representa –habida cuenta de las formidables potencialidades que contiene– un posible punto de contradicción. Sin embargo, en este caso nuestra consideración no puede ir más allá de la espera y el estudio.

Por el contrario, nuestra atención debe trasladarse al otro polo de la síntesis represiva del capital internacional: a la *clase obrera de los países capitalistas avanzados, de Estados Unidos y de Europa*.

En efecto, en la clase obrera estadounidense se concentra, en tanto que ápice del sistema mundial de la explotación, el máximo de potencia de ataque contra el proyecto de reestructuración. Por otra parte, el frente de lucha de esta clase obrera multinacional por excelencia continúa abierto, a pesar de la crisis: hasta ahora, todas las políticas de estabilización internas han sido bloqueadas y en los últimos tiempos se ha asistido a un reciclaje político en las fábricas que, por primera vez (desde la década de 1920), ha producido un enfrentamiento abierto entre los obreros y el terrorismo sindical. Allí donde el capital es más fuerte, la clase obrera mantiene abierto el frente de la lucha también durante la crisis.

En la clase obrera europea, el peso de la crisis cobra una doble intensidad: por un lado, el peso de la operación internacional antiobrero y, por el otro, el reflejo de la crisis y de la adecuación a la nueva situación por parte del estamento político europeo. Durante todos estos años, la clase obrera europea ha logrado derrotar a la creciente represión de las luchas y de las vanguardias que han crecido en la década de 1970: sin embargo, hoy su cometido se torna terriblemente más gravoso, en la medida en que la lucha debe continuar dentro de la compartimentación y el aislamiento imperialistas y contra el agravamiento, paralelo al de las condiciones de vida, de la función represiva de la socialdemocracia.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Respecto a una realidad territorial que ya no sólo se caracteriza como medio de acumulación primitiva a través de los mecanismos de la renta inmobiliaria y urbana, sino cada vez más en tanto que *instrumento productivo directo* de bienes sociales, de organización del poder de mando capitalista sobre los comportamientos, sobre la reproducción y sobre la cualificación de la fuerza de trabajo, vive y nace una necesidad obrera autónoma de romper el cerco del capital, a través de la apertura de nuevos frentes de ataque al poder de mando capitalista para desarrollarse, partiendo de su ámbito «natural» (la fábrica), como realidad de poder en las mallas de clase del tejido urbano.

Respecto a esta dinámica de clase se recualifica a fondo el papel político de la figura social del estudiante: elemento de agregación política en el proceso de destrucción de la escuela como «institución» de formación de la nueva profesionalidad obrera afecta al trabajo.

Tesis 9. Contra la crisis capitalista: la multinacional obrera armada

La necesidad política de organización y de recomposición en la lucha de la multinacional obrera y proletaria, la tendencia a la reconstrucción de un nuevo ciclo de luchas, la exigencia de salario de los proletarios y la presión obrera en torno al salario se encuentran frente a una *rigidez máxima del sistema del capital*. La coparticipación terrorista de la socialdemocracia en el sistema de poder de mando del Estado de las multinacionales garantiza el *agotamiento de todo terreno de negociación colectiva* que no sea ilusorio o incluso funcional para la estabilidad del capital. Por otra parte, la reorganización del Estado de las multinacionales, la multiplicación de sus cuerpos separados e incluso el fin de la forma de la legalidad burguesa, el uso sistemático de la anticipación provocatoria contra las fuerzas de clase y la utilización –en este marco– de la chusma fascista⁴⁵: todo esto muestra cuál es la efectividad del problema del poder hoy.

En esta situación las luchas obreras y proletarias autónomas comprenden la necesidad de avanzar en el terreno de la reapropiación, pero al mismo tiempo entienden la fuerza del adversario y su feroz resolución. De la concertación que forman la represión patronal y su articulación terrorista socialdemócrata se desprende además que incluso una lucha sectorial triunfante no logra comunicarse y acumularse con las luchas de otros sectores.

Sin embargo, hemos comprobado que el punto fundamental en torno al cual ha de medirse la organización del obrero multinacional, tanto en el plano internacional como en el plano interno, es precisamente el de la determinación del cúmulo contemporáneo de las luchas, del inicio de un proceso de luchas expansivo y acumulativo.

⁴⁵ Cfr. *supra* «Tesis 6. El terrorismo de las multinacionales y la forma del Estado en los países desarrollados».



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

como compromiso subjetivo, la prefiguración de una acción unitaria que determine desde el principio la superación de la escisión que se ha producido?

Qué duda cabe de que, planteado en estos términos, el problema introduce a la consideración de una alternativa de largo alcance. En efecto, lo que podría llegar a plantearse no es sólo una alternativa de método (desde este punto de vista, se podría dar por resuelta: la situación efectiva es la de la escisión y los intentos de una solución unitaria prefiguradora nunca han pasado en realidad de miserables y frágiles conatos; así pues, no hay alternativas de método y de táctica o, en cualquier caso, alternativas concretas al trabajo de reconstrucción de una perspectiva política obrera que no parta de la base y por su cuenta y riesgo). En realidad, el problema planteado atañe a una alternativa mucho más fundamental, al modelo mismo de partido (y a la esperanza y la labor proletaria para la insurrección). Sin embargo, se trata de un terreno de alternativas que rechazamos. En efecto, como se ha dicho a menudo, desde nuestro punto de vista *no cabe concepción obrera del partido que no sea voluntad de reapropiación obrera de la organización*. En segundo lugar, en el ámbito de la composición actual de la clase obrera, *no cabe concepción obrera del partido que no sea inmediatamente práctica y ejercicio de poder*. En este horizonte de la voluntad obrera de organización, toda mitología neoleninista y todo fetichismo tercerinternacionalista deben ser desmistificados. Desde nuestro punto de vista y marxianamente, el partido es en cada ocasión, con arreglo a la composición dada, la «forma descubierta» (en el sentido en el que Marx usa esta locución para la Comuna de París) de la lucha de clases: hay que desprenderse de todo experimento artesanal o doctrinal que pretenda sustituir a los grandes medios colectivos de la clase obrera. Y esto se aplica tanto a los terroristas como a los reformistas.

Llevemos, pues, el problema al terreno concreto. El 29-30 de marzo de 1973 en Mirafiori, en Rivalta, en todas las secciones de la FIAT de Turín *la huelga indefinida se transforma en ocupación armada*⁴⁷. De esta forma los obreros descubren la efectividad de un ejercicio directo del poder contra el conjunto de las condiciones represivas creadas por los patrones y los sindicatos desde septiembre de 1969 hasta hoy. El «partido de Mirafiori» se forma como capacidad de mostrar la imposibilidad capitalista de uso de los instrumentos de represión y de reestructuración (desde las suspensiones masivas de contrato a los despidos, desde las provocaciones fascistas a todas las articulaciones de poder de mando productivo en la fábrica). Así pues, el partido de Mirafiori es la actualidad del poder obrero y, por consiguiente, su actualidad armada, la respuesta adecuada a la intensidad y a la orquestación de las relaciones de fuerzas entre las dos clases en

⁴⁷ La documentación completa de la lucha en las secciones FIAT de Turín entre el otoño de 1972 y marzo de 1973 ha sido publicada –como diario de la lucha– en *Controinformazione 0* (octubre de 1973) Milán.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cuperación de lo «específico» de los sectores de lo social (jóvenes, mujeres, marginados, etc.), sino de la articulación de funciones de ataque y de ámbitos de masas contra la división y la compartimentación capitalista de la unidad del trabajo social abstracto. Y a su vez, en lo social la síntesis organizativa de la lucha, en momentos de alta concentración política, sólo puede ser el resultado del movimiento global, dado que la presunción y la esperanza en fórmulas intermedias no sólo no compensan, sino que resultan mistificadoras y peligrosamente abiertas a la traición y a la captura reformista de la lucha y de la organización. Sólo entonces, dentro de la perspectiva que hemos indicado, la forma de la lucha en lo social alcanza la plenitud de su contenido, de tal suerte que forma y contenido se plantean como proyecto unitario: luchas de reapropiación, gestión y ejercicio del poder en la sociedad, pero sólo como un camino que ha de recorrerse siempre entre funciones de ataque y campañas de masas.

Se trata sólo de un comienzo, por supuesto. También la situación de la FIAT (en marzo de 1973) nos propone un proyecto de lucha y de organización que, precisamente en la medida en que muestra sus caracteres al mismo tiempo completos y ejemplares, muestra también las condiciones y los límites de su capacidad de expansión actual. Sin embargo, teniendo en cuenta las *leyes del poder obrero*, tal y como éstas han empezado a salir a la luz a raíz de la experiencia de FIAT, tal vez sea posible ahora abrir una *investigación de masas* (que a su vez es organización del proceso material de constitución de la organización) que siga la difusión y el arraigo de la tendencia FIAT en todo el cuerpo de la clase obrera. *El salto de calidad que se ha producido en la FIAT debe ser recorrido ahora en el ámbito general, debe constituir la base de masas de la reapertura de un nuevo ciclo de luchas en cuyo interior la nueva composición de clase sepa expresar su forma organizativa adecuada.* Para ello contamos ya con algunos puntos definitivos en el activo, como base de la investigación: el carácter de masas de la organización y su definición inmediatamente obrera; articulación vertical del proceso organizativo, entre instancias de ataque y consolidación de los ámbitos de masas: muerte y superación de la espontaneidad, pues; cualidad directamente política del movimiento, en términos de ejercicio de poder. *Hic Rhodus, hic salta.* Es difícil, bien que lo sabemos: sin embargo, nada de cuanto la tendencia haga propio será perdido por el movimiento.

1 de mayo de 1973



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ganizativa, niega la valencia materialista de esta última, sostiene una postura revisionista integral. Posturas en todo caso respetables: su factualidad constituye su dignidad, expresan —a diferencia de la veleidosidad intelectualista de las dos primeras críticas— una postura mayoritaria en el movimiento obrero oficial.

Nueva composición que se ha de dominar mediante la reconversión, control de la «base» en la «revolución desde arriba», redescubrimiento de la economía: ésta es la actitud mayoritaria del movimiento obrero oficial. Mayoritario allí, pero ¿y aquí, en el ámbito de la clase? Aquí la cosa es distinta, aquí ni la destitución ni el convencionalismo ni la concreción derrotista tienen ningún valor. Aquí, a la fuerza represiva del revisionismo a la petición de corresponsabilidad, a la criminalización del rechazo, corresponden la acción directa, el sabotaje, la lucha armada. No se trata sino del comienzo de un nuevo proceso organizativo. Por ahora, sólo la ciénaga se entrega al revisionismo. Años y años de frustraciones en el desarrollo de su proyecto, *stop and go*, mal inglés del movimiento obrero, mientras crece la alternativa organizada. La ciénaga es en efecto el terreno más apto para la guerrilla proletaria.

Corroboro así plenamente las tesis expuestas en este opúsculo: la fuerza de la teoría no reside sino en su verdad, que hay que verificar a corto plazo. Con todo el riesgo que la operación comporta, intelectual, moral y físico. Pero, a este propósito, hay una última cosa que añadir. Un motivo recurrente en este opúsculo es la polémica contra la denominada «autonomía de lo político». También ésta es una hipótesis sometida a alto riesgo. Ahora bien, creo que, en los próximos meses, podrá verificarse en un sentido más amplio de lo que se haya podido hacer en los meses transcurridos hasta el momento: habida cuenta de que su núcleo teórico consiste precisamente en sentar las hipótesis de las condiciones de una alternativa política obrera dentro de la dirección del movimiento obrero oficial. Nunca antes la intensificación de la crítica obrera a la dirección revisionista permitió que esta teoría se midiera como ahora en lo concreto y con el riesgo que presenta de resolverse: en un sentido positivo o negativo. Aunque personalmente encuentro más divertidos otros planos de riesgo, no puedo dejar de mirar con simpatía y amistad a quien se la juega en ámbitos formales. Siempre que este juego —más allá de adscripciones teóricas— se juegue de verdad.

Pero volvamos entonces al significado fundamental de este texto y a la propuesta contenida en él. Ésta consiste en la convicción de que la crisis del obrero-masa provoca una ampliación de la existencia consciente y de la revuelta proletaria y que el proyecto de organización debe ponerse en práctica precisamente en referencia a esta nueva dimensión de la proletarización. Consiste, además, en la convicción de que, en esta nueva dimensión, la exigencia proletaria de comunismo se vuelve, de inmediato, más amplia y apremiante que nunca. La verificación de todo ello no puede ser sino práctica, y que el patrón no venza no nos lo asegura nada más que nuestra propia fuerza. Dicho esto, sin embargo, hay que añadir desde el punto de vista teórico que sólo sobre



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dimensiones «correctas» a causa de la oposición obrera materializada en un frente de luchas permanentes, en una nueva figura de la fuerza productiva, en esta misma medida, el capital se ve obligado pese a todo a impulsar su socialización; lo cual significa aumento del capital constante, atención a la circulación, proceso ulterior de socialización y, por consiguiente, nuevamente, exposición máxima a la lucha obrera.

La ley de la caída de la tasa de beneficio adopta, por lo tanto, esta imagen paradójica: por un lado, el capital se ve obligado a empujar el proceso de socialización porque sólo de este modo se puede a día de hoy mantener el poder de mando capitalista sobre la producción, es decir, únicamente a condición de mistificar, a través de la socialización, la función del trabajo vivo, únicamente a condición de establecer un grado lo bastante alto de compenetración organizativa entre producción y sociedad como para mostrar la función de mando como necesaria y socialmente legítima. Pero, al mismo tiempo, en el seno de esta socialización capitalista, disminuyen la proporción y el valor del trabajo vivo suministrado, porque el proceso de socialización y el proceso de luchas obreras (de ataque al poder de mando) crecen a la par. Dentro de este marco, el capital se ve obligado a vivir en una contradicción creciente y más aguda cuanto más avanza el proceso, ya que, en verdad, del lado del beneficio, el mando añade materialmente poco o nada: es más, la reestructuración crea condiciones cada vez más propicias para la revuelta obrera contra el beneficio; en realidad, todo aumento y extensión social de la potencia del capital constante genera una profundización de la unidad potencialmente revolucionaria del trabajo vivo. Cabe conjeturar que, en la actualidad, aun sin contraposiciones emergentes de carácter revolucionario, la reestructuración tiene un efecto unilateral que revela la situación contradictoria a la que se ve abocado el capital. En vez de incrementar el beneficio, la reestructuración consolida la crisis, ya que provoca una ulterior masificación del trabajo abstracto, esto es, del trabajo vivo difundido socialmente, predispuesto a la lucha.

Ahora bien, ésta no es una conclusión, sino por el contrario el punto de partida de la investigación marxista que ha de llevarse a cabo en la actualidad. Se trata, pues, de comprender *qué es a día de hoy la clase obrera* ante y dentro de esta reestructuración. Y todos los elementos del análisis realizado llevan a proponer una hipótesis específica: esto es, que, ante las imponentes modificaciones determinadas –o en vías de ser originadas– por la reestructuración, el cuerpo de la clase obrera se extiende y articula en cuerpo de una clase social, en proletariado. Pero este proceso de extensión y articulación no está inerte. La negatividad de la respuesta capitalista a la lucha del obrero-masa experimenta una transformación radical en la síntesis de la socialización del trabajo vivo como lucha e insubordinación crecientes. Comienza a configurarse una hipótesis sobrecogedora: *la categoría «clase obrera» se encuentra en crisis, pero sigue produciendo todos los efectos que le son propios en el conjunto del terreno social, como proletariado.*



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

camente, esto significa pasar del oro al petróleo, a la energía, a un equivalente material y dinámico (llámese como se quiera, incluso adquisición de derechos especiales de giro). Esta conciencia es la clave capitalista de una gestión tan radical de la crisis impuesta por la lucha de la clase obrera.

Por consiguiente, en la actualidad, *el dinero es el equivalente general* (se vuelve a presentar como equivalente general, tiende de tal suerte a establecer las condiciones de solución de la crisis monetaria) *sólo en la medida en que es de manera inmediata organización, poder de mando del capital*. Sólo funciona en el primer sentido si consigue materializarse en el segundo. Es interesante e importante subrayar estas características de *D*, porque equivale –por calco– a determinar científicamente las nuevas modalidades de la caída de la tasa de beneficio: es decir, la teoría capitalista del dinero es complementaria (y debe serlo si la conciencia capitalista quiere ser científica) a la determinación de las nuevas características de la evolución de la tasa de beneficio como terreno y revelación de la crisis.

Esto quiere decir que la tasa de beneficio cae, que las contratendencias no intervienen, pero que la *c* de la relación global (la que indica el capital constante en la ecuación de la tasa de beneficio) se modifica. Lo hemos dicho: que el beneficio se estanque no significa que la reestructuración sea impotente o menos imponente; aunque no se eleve la tasa de beneficio, la composición orgánica del capital y la composición política de la clase obrera se ven en todo caso afectadas. Pero, si la tasa de beneficio se estanca, ¿de dónde viene el continuo perfeccionamiento de *c*? ¿En base a qué se sostiene este perfeccionamiento de la inteligencia capitalista que no retrocede ante la caída de la tasa de beneficio? Un análisis cuantitativo no resuelve el problema. Si aceptásemos la prevalencia del criterio monetario, nuestro horizonte permanecería opaco y baladí. Nunca antes la universalidad del valor necesitó más de una materialización en operaciones concretas, cualitativas –que expresaran de nuevo la particularidad del dinero y, sólo en consecuencia, la universalidad de su función–, que en esta situación. Sólo la capacidad de refundar el valor como poder de mando, sólo un poder de selección interno a la riqueza y a la sociedad capitalista que se desarrolle en tal dirección, puede dar lugar en estas circunstancias a la reconquista de un proyecto general. Esta *c* se perfecciona, incluso ante una caída de la tasa de beneficio, únicamente porque sobre *c* se concentra y se organiza una nueva materialidad del poder de mando capitalista.

¿Cuál? ¿Cómo? La selección se articula sobre la necesidad de poder de mando, sobre la exigencia radical de permanencia del sistema del capital. Se articula y organiza en primer lugar *contra* las manifestaciones específicas de la lucha obrera y *contra* sus formas de concreción organizativa.

Al obrero profesional de los consejos lo destruyeron Taylor y Ford a través de una selección entre el conjunto de capitalistas que exaltaba una nueva especificidad de *c*. No se trataba, ni siquiera en aquel caso, de una nueva acumulación, sino (por lo me-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tradicionales de capital monopolista de Estado y de los términos, consiguientes y complementarios, de monopolismo, imperialismo, dualismo del desarrollo (tercermundismo, etc.). Pues bien, y conviene subrayarlo con fuerza, con estos conceptos repetidos hasta el fastidio la realidad ya no tiene nada que ver. ¿Dónde está ahora el monopolio que establece precios y costes derivados a su arbitrio? ¿Dónde hay en estos momentos un Estado nacional esclavo de la voluntad de superbeneficio de empresas a las que les esté garantizado un privilegio monopolista? ¿Dónde puede encontrarse en la actualidad un Estado cuyo estamento político esté penetrado de la voluntad del monopolio (de los monopolios nacionales) hasta el punto de marcar la constitución material (legitimación, gobierno, política de potencia) de manera determinante? Imperialismo, contradicciones interimperialistas, dualismos y controversias locales, etc., son términos igualmente baladíes. Entendámonos: lo que se pone aquí en tela de juicio no es la designación de los fenómenos, lo que se niega no es su relevancia fenoménica. El problema no es de designación, sino de definición; no de nombre, sino de sustancia. En definitiva, aquí aludimos a la segunda cualificación del dinero, por lo tanto, no simplemente a la cualidad de la mediación entre producción y circulación que éste establece en la actualidad, sino a su forma la cual se halla compendiada en la potencia universal de su función sublimada en el mercado mundial. La empresa multinacional devana, a partir de la cúspide capitalista, los procesos de la dialéctica del control capitalista, de la función del dinero, desarticulando las unidades preexistentes a escala institucional, ya sea ésta económica y/o política.

La legitimación productiva y/o social de las instituciones debe considerarse, por consiguiente, en referencia a estos nuevos parámetros. No sólo en un sentido abstracto: sobre todo materialmente, porque en esta situación destaca la unidad del proceso productivo, su fluidez, la homogeneidad de la función de poder de mando fijada a partir del control de las fuerzas energéticas y de la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, esto es, a partir del poder de responder y contraatacar el cúmulo de luchas de los obreros metropolitanos y del proletariado del tercer mundo. Legitimación capitalista de la producción y/o del poder de mando significa adecuación a este marco de referencia. Significa que la empresa capitalista vive en la actualidad sólo como realidad empresarial sobredeterminada por este marco de validez y que el Estado del capitalismo maduro reinterpreta como microcosmos las reglas, las articulaciones y las nervaduras de ese macrocosmos que es el ordenamiento centralizado y jerárquico del mercado mundial. Podremos hablar largamente de la dialéctica que se despliega entre empresas multinacionales y Estados nacionales, de la crisis del concepto de soberanía y de su función, de la multiplicación de organismos separados y de los distintos planos de legitimidad de los que emana su actual constitución y función, pero lo que es necesario decir de forma



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

tensión es máxima. La ortodoxia de las «alianzas», de la «guía» y de la «conquista de las clases medias» tiene poco que ver con su ilustre tradición: en este contexto, esta política se renueva como voluntad de incidir sobre el potencial unitario de la clase, de romper y de seccionar su proceso de recomposición política determinado por la reestructuración.

La hipótesis del compromiso histórico se integra, por consiguiente, con la de la reestructuración capitalista de acuerdo con dos versiones. La primera, de carácter ideológico y socialista, tiene un papel puramente subordinado y es por completo «prehistórica»: se trata de un relanzamiento retardado de la ideología laborista del Estado-plan. La segunda constituye, en cambio, una versión que explora una mistificación adecuada de la operación capitalista en curso. Desde este punto de vista, el compromiso histórico resulta funcional a los efectos inmediatos de la reestructuración, siempre que su segunda versión intervenga, como de hecho lo hace, con la intención de establecer una estructura nueva de control de los movimientos de una fuerza de trabajo global que ha ido unificándose, y siempre que funde su propuesta sobre una recualificación adecuada del capital constante. Romper la unidad potencial del obrero social, aislando la fábrica de la sociedad mientras se apuesta por esta segunda contra la primera desde el punto de vista del empleo y se exige de la sociedad tasas de productividad análogas a las que se establecen en la fábrica; volver incomunicable la lucha de los obreros de fábrica y, al mismo tiempo, acéfala la lucha del obrero social; y, en cualquier caso, impedir el reconocimiento, ya en marcha por parte del obrero-masa, de la identidad y de las generalidades sociales del interés proletario, mientras estas características crecen desmesuradamente a causa del mecanismo de la propia reestructuración, que la tensión y el ritmo de la lucha de la clase obrera han de digerir y transformar en su seno. He aquí algunos de los efectos posibles de la realización del compromiso histórico.

Sea cual sea el pasaje prescrito, el compromiso histórico propone a través del Estado, a través de su plena orquestación, su hipótesis de división de la clase obrera en nombre de la ideología del trabajo. Hacia este tema toca ahora, pues, dirigir el análisis.

TESIS 5. SOBRE LA AUTONOMÍA DE LO POLÍTICO: EL ESTADO, HOY

Observemos, sin embargo, este Estado contemporáneo en el que tanto se confía.

El reformismo se juega todas las cartas a la hipótesis –propia de la teoría del capitalismo monopolista de Estado– que entiende que en el Estado se conserva una esfera política pura, autónoma, resultante de todos los mecanismos de control social atribuidos al Estado. Se trata de la esfera de la mediación política, como mediación del poder de mando sobre la *sociedad civil*.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

pues, los tres objetivos fundamentales que se suman y se articulan en la reestructuración en curso con el objetivo permanente de controlar y reducir el coste del trabajo.

Inútil subrayar que la cualidad y la intensidad del proceso de reestructuración vienen determinadas por las luchas: nunca fue más cierto que en este caso aquello de que «las máquinas van allí donde hay huelga», como decía Marx. Lo que nos interesa considerar es en realidad la otra cara de la dialéctica material de la reestructuración: es decir, ver cómo sus efectos inciden directamente sobre la composición de la clase obrera. Ver, en definitiva, cuáles son las consecuencias que la reestructuración –como ulterior avance de la socialización del trabajo productivo, como terciarización del mismo y como poder de mando de la flexibilidad de la fuerza de trabajo contra la movilidad política de la clase obrera– induce en el cuerpo de la clase obrera.

Lo hemos visto y dicho antes: la finalidad política de la reestructuración consiste en mistificar socialmente la fuente del plusvalor, en ocultar su origen al ataque obrero. La unificación productiva de lo social y la fluidez de los controles tienden a volver incommunicable la lucha obrera de fábrica y acéfala la lucha de los obreros sociales. La finalidad política del proceso de reestructuración consiste, pues, en *destruir la imagen de la identidad y de la generalidad del interés particular obrero construida por las luchas del obrero-masa*. En la crisis, empezamos a vislumbrar, grabados a fuego y sangre en el cuerpo obrero, los efectos de este proyecto político. Separación entre obreros empleados y desempleados, entre obreros de las grandes y de las pequeñas fábricas, ulterior proletarización salvaje de estratos sociales del trabajo –hasta ahora considerados improductivos y ahora contratados en el trabajo productivo terciario, pero separados en su colocación y función–, descentralización territorial de las producciones masificadas e infiltración de las nervaduras de la producción capitalista directa en cada compartimento de la sociedad, destrucción de toda concentración obrera e intervención reformista dirigida a fluidificar este proceso destructivo (desde este punto de vista, paradigmas de la operación en curso son todos los «tío Tom» colocados para gobernar las ciudades-gueto assoladas por las revueltas «raciales» del obrero-masa estadounidense y europeo). Y no es más que el comienzo: nunca antes habíamos visto una reagrupación tan dura y homogénea de la voluntad capitalista de destrucción de un patrimonio de las luchas, por un lado, y de la vocación reformista de lubricar este pasaje y de sostener una reorganización adecuada del trabajo social, por otro. *Chantaje y obligación del industrial se articulan de forma terrorista*: un bloque homogéneo de fuerzas políticas relanza, a través de la reestructuración, la *coerción al trabajo asalariado*.

Como siempre, sin embargo, todo proceso capitalista tiene su reverso. O, mejor, contiene un potencial antagonista que nosotros debemos captar entonces no sólo como causa del proyecto general, sino como nueva presencia de la clase obrera, presencia modificada por el propio desarrollo de las relaciones de fuerza implícitas en la reestructuración. La cuestión es la siguiente: ¿en qué medida y de qué modo modifica la rees-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

económica y la reestructuración ahora se lo impiden. Y bien, entonces él mismo se encuentra en crisis: en esto se ve que cuando el socialismo es imposible, el fantasma del comunismo empieza nuevamente a recorrer el mundo. También desde un punto de vista *objetivo*.

TESIS 8. EL SUJETO DE LA CRISIS DEL COMPROMISO HISTÓRICO

Cuando la inclusión del proletariado en la valorización capitalista –directa o indirectamente, en todo caso no sólo en el terreno de la distribución, sino también en el de la producción y en el de la realización/circulación– es total, la transición del «obrero-masa» al «obrero social» supone un paso hacia un nuevo horizonte de necesidades. *Pero no sólo*. Constituye un paso hacia un nuevo estadio dialéctico del proceso de la composición técnica y política de la clase obrera y del proletariado: y lo es con una intensidad particular. *¿En qué consiste entonces este pasaje? ¿Qué representa en la evolución de la formación del proletariado?*

Cuando hablamos de necesidades, hablamos, como es evidente, de ese sistema de valores de uso cuya adquisición constituye el objetivo de los asalariados que pretenden disfrutarlos. Pero en el desarrollo capitalista, el valor de uso y, con mayor razón, el sistema global de necesidades se dan siempre como reflejo del valor de cambio. El proceso dialéctico de la composición de clase no escapa a este hecho. Sin duda es cierto, dice Marx, que existen «épocas de buenos negocios» durante las cuales los obreros pueden «ampliar la esfera de sus disfrutes» (y en esta situación, le es posible al obrero construir organización, es decir, es posible «la participación del obrero en disfrutes superiores, incluso espirituales –la agitación a favor de sus propios intereses, la posibilidad de tener periódicos propios, de instruirse, de educar a los hijos, formar sus gustos, etc., la única participación suya en la civilización, participación que lo distingue del esclavo») (*Lineamenti*, I, p. 272; p. 230 [197-198]) –pero es igualmente cierto que el capital utiliza de inmediato esta relación entre composición y disfrute, que la transforma en el sentido de un aumento de la productividad del trabajo–. El capital siempre reconduce la intensificación de la composición de clase hacia una intensificación de la composición orgánica del capital. La ampliación del horizonte de las necesidades y de los disfrutes se recoge bajo una subordinación cada vez más vasta al poder de mando del valor de cambio. En este marco, la regla del intercambio incrementa y enriquece las fuerzas productivas del trabajo, pero también las reproduce como tales, en el nexo de subordinación necesaria, como momento de la relación-capital.

Sin embargo, la complejidad de conexiones que constituyen la relación de la composición de clase no se agota con ello: porque, de hecho, existe otra conexión que hay



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

TESIS 9. ENTRE ESTRATEGIA Y TÁCTICA OBRERAS

Frente a esta composición de clase, ni el reformismo capitalista ni mucho menos esa nueva figura suya que viene llamándose «compromiso histórico» saben imaginar las relaciones de clase si no es bajo la forma del salario. El salario, concedido de forma directa o indirecta, constituye en todo caso el elemento fundamental de la reconstrucción del consenso y del dominio y, al mismo tiempo, el eje de desarrollo del sistema. Desde este punto de vista, el Estado del capitalismo maduro, envuelto en la crisis económica, parece una especie de máquina social enorme entendida como orquestación de la presión de un «sindicato de la sociedad»: parece, se le hace parecer, porque, en realidad, no se le asigna ningún papel semejante y esta máquina funciona necesariamente para el control, para el dominio y la manipulación dentro de márgenes de consenso y de acuerdo que la crisis y la complejidad estructural del Estado contemporáneo (es decir, la desaparición de la sociedad civil) vuelven irrisorios.

La reforma capitalista del Estado se juega, pues, en torno a la apariencia del salario. Pero frente a una composición social del proletariado que no concede espacio alguno a este juego. La irracionalidad de cualquier parámetro de individualización del salario y de utilización del salario para la separación interna del proletariado se manifiesta de inmediato desde el punto de vista de clase: todos los comportamientos, los objetivos, las luchas de la nueva clase obrera empujan, por el contrario, como mínimo, *hacia una media social del salario*, hacia esos índices medios de trabajo socialmente necesario en referencia a los cuales debería nivelarse la totalidad del arco de salarios individuales y en función de los cuales debería medirse todo el salario indirecto. Tampoco esto es suficiente: porque esta media del trabajo necesario sólo vive a estas alturas dentro del poder de mando capitalista, se muestra de suyo como dominio e irracionalidad y como contención y negación de la manifestación antagonista de la fuerza productiva del proletariado. En definitiva, frente a la apariencia estatal de un uso mediador y consensual del salario, no sólo surge una línea de lucha que tiende a ponerse en juego en el terreno de una media del salario referida al trabajo socialmente necesario, sino que a su vez se impone, a continuación y en coherencia, *una línea de ataque contra el propio trabajo necesario* en cuanto trabajo necesariamente capitalista.

La acción revolucionaria contra el reformismo capitalista y contra el compromiso histórico se coloca dentro de esta madeja de determinaciones. No obstante, lo que puede aparecer como contradictorio se debe mostrar, desde el punto de vista obrero, como dialécticamente consecuente: hay que desovillar la madeja. Esto supone decir que la táctica debe permitir *exacerbar las dimensiones de la lucha por el salario medio para empezar a alcanzar el plano estratégico de la lucha contra el trabajo necesario*, debe exacerbar la tensión de la lucha por los valores de cambio para llegar a forzar esa particular utilidad



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que la «irracionalidad» de las masas se imponga, la confianza en la mediación burocrática y verticalista del proceso: pues bien, todo esto constituye un insulto a la lucha de clases y una resistencia desesperada a que ésta incida con potencia. El compromiso histórico, en este terreno, se mueve en sentido contrario y antagónico a aquel en el que se mueven las previsiones de los clásicos y las experiencias, las exigencias, las luchas del obrero social, del proletariado contemporáneo.

No obstante, existe un terreno en el que el compromiso histórico pretende recuperar credibilidad y eficacia, proponiendo su teoría de la transición. Se trata del terreno de la mediación ideológica. Hasta ahora, se sostiene, se ha subestimado demasiado el terreno de la ideología, debemos retomar, por el contrario, la consideración de su densidad, de los efectos estructurales de las superestructuras, y el recuerdo de las derrotas sufridas cuando no se ha querido –o no se ha sabido– desarrollar, en este terreno y frente a estos problemas, la mediación. Y hay que decir al respecto que, en este plano, los errores cometidos se pagan muy caro. ¡Porque sólo desde una consideración previa abstracta y mecánica de la relación entre estructura y superestructura cabe sorprenderse a estas alturas de la estrecha interconexión en la que ambas se presentan! Pero no por ello es lícito el recurso a la mediación externa y burocrática, porque si se puede dar mediación, ésta o es objetiva o no es. Es decir, que, una vez más, hay que llevar el razonamiento al seno de la consideración de la composición de clase y comprobar desde ahí la función y el lugar de la mediación. Este justo apunte no puede servir de excusa para el revisionismo, de artimaña para invertir mecánicamente la relación entre estructura y superestructura y considerar de forma exclusiva la segunda de idéntico modo a como en otro tiempo se exacerbaba la consideración de la primera. De ese modo, el método no cambia. Y nos volvemos a mover en el cielo mierdoso de la política y de la delegación.

Ahora bien, todo el desarrollo de la composición de clase comporta un *redimensionamiento fundamental de la temática de la mediación*. La composición de clase contemporánea de Lenin y sobre la que actuaba su voluntad política exigía objetivamente la mediación política externa, y la externidad de la mediación era característica de aquella composición y se basaba en la contraposición del estrato profesional de la clase, de su proyecto de recomposición del trabajo y de totalización del funcionamiento de la ley del valor, con respecto a la gran mayoría del proletariado. No es casual, entonces, que *la teoría del conocimiento* del obrero profesional alterne un esquema enciclopédico con un esquema proyectual, es decir, que tienda a la recomposición dinámica del conocimiento, a la mediación con respecto al conjunto de elementos científicos que constituyen la sociedad del trabajo, porque sobre ellos quiere imponer su poder de mando. Esta totalidad, gobernada por el obrero profesional, se contrapone entonces *como ideología* a las ideologías del capital, se proyecta como esquema alternativo de gestión de lo social: y en el tramo que va de la intención política del proyecto al conjunto de elementos que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

suerte se estaban originando debían desarrollarse, así, dentro de una organización lineal, sin saltos, y, por lo tanto, dentro de un proyecto de flexibilidad de todos los factores reestructurados. Pero, en realidad, el esquema no ha funcionado. En el país capitalista guía, el empleo de la crisis contra los obreros no ha bastado para restablecer las proporciones del presupuesto público y, por consiguiente, las condiciones de la recuperación. En los países capitalistas intermedios, la crisis ha supuesto un desastre más grave si se quiere desde el punto de vista capitalista: de hecho, ha provocado con frecuencia situaciones en las que la imposibilidad de contener la presión obrera y proletaria ha llevado a la tentación de romper los términos de lealtad con respecto a la jerarquía imperialista (¡no compensa permanecer en el sistema!). En los países guía del Tercer Mundo, el empuje proletario no sólo no ha hecho ademán de aplacarse, sino que ha insistido una y otra vez en la ruptura de la cualificación moderada del reformismo. Por último, en los países marginados, no sólo no se ha aceptado —como es evidente— esta condena, sino que se han buscado con urgencia vías de salida, con un relanzamiento continuo de hipótesis revolucionarias y de acuerdos políticos que han vuelto precario, si no el ordenamiento económico, sin duda sí el ordenamiento político de continentes enteros: en ellos, la respuesta no ha sido sino la dictadura, la destrucción y el hambre. De nuevo, en definitiva, *lo que debía ser un modelo flexible de compatibilidad y de proporciones se ha transformado en un modelo rígido y caótico de incompatibilidades y de desproporciones.*

Tan rígido que, con frecuencia, parecen cobrar tonalidades extremadamente realistas las previsiones pesimistas sostenidas por los chinos que perciben —dentro de esta fijación de los intereses de los Estados, no mediable— el peligro del resurgimiento de contradicciones imperialistas de tipo clásico, es decir, interimperialistas, con coyunturas de guerra.

En realidad, no puede subestimarse el dramatismo de la situación. En los límites del reformismo kissingeriano, en presencia de la crisis y de la caída generalizada de la tasa de beneficio, en caso de que el capital no consiga volver a imponer ritmos de desarrollo adecuados en todo el mercado mundial, no queda sino *la alternativa entre una solución catastrófica y una solución revolucionaria.* Una solución catastrófica que significa no sólo guerra, sino también hambre, empobrecimiento y explotación bestial en amplias franjas del globo y calamidad a través de la organización de la movilidad más desenfrenada de la fuerza de trabajo. Una solución revolucionaria que, a través de la destrucción definitiva de la regla del beneficio, se encamine hacia la destrucción de las reglas de la división internacional del trabajo.

Todo ello, no obstante, en caso de que el capital no consiga imponer, por todos los medios, ritmos de desarrollo adecuados a las dimensiones de su proyecto de control sobre el mercado mundial, ritmos de desarrollo que legitimen una vez más su función de mando. Ésta es la hipótesis capitalista a día de hoy. Con voluntad desesperada, el capital pone toda la carne en el asador. En estas circunstancias, está dispuesto a volcar el



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

mueve entre composición técnica y composición política, forzando su indistinción objetiva originaria, en este segundo la componente subjetiva se hace mucho más fuerte y la tendencia, al plantear el problema de la organización, se hace actual. Los problemas fundamentales alrededor de los cuales se propone profundizar la investigación son los siguientes: b.1) *las contradicciones entre procesos colectivos de acumulación y legitimación del poder de mando*; y b.2) *la definición de los planos de lucha de la clase proletaria*. Respecto al primer tema, debe modificarse sustancialmente el análisis del conjunto de la articulación del sistema político: en efecto, la contradicción fundamental se abre y se extiende en torno a la incapacidad del Estado para garantizar materialmente y legitimar ideológicamente el mecanismo colectivo de acumulación. A distintas escalas, desde la sindical, a la de las relaciones entre empresas (privadas, públicas, ambas entre sí, etc.) y a la de los entes locales y territoriales, en todas partes, la manifestación de las necesidades proletarias mantiene abierta la contradicción y sobre esta cuerda floja bailan, se dividen, se reunifican las distintas corrientes del reformismo capitalista. Es tarea de la encuesta transformar de manera sistemática estas contradicciones en antagonismo, demostrar cómo toda solución estatal del problema de la legitimación prevé una profundización de la explotación social y desmistificar las alternativas del reformismo. Desarrollándose en este terreno, el análisis de los procesos de legitimación se cruza y se completa con el análisis de los planos de lucha proletaria. En este punto, la riqueza del cuadro se hace máxima, la dimensión subjetiva se alarga y hace mella. Tal vez nunca podrá el análisis sentirse tan feliz consigo mismo como en este momento: aquí no registra, aquí no capta procesos acabados, no habla de luchas pasadas ni de figuras constituidas, aquí *atraviesa* una fase completamente nueva, se halla inmerso en una mutación biológica o en una transformación de estados de la materia. En el fondo, el punto de vista obrero, en la década de 1960, logró expresarse a toro pasado, cuando el obrero-masa ya se había constituido; en este caso, en cambio, la crítica convive con la expansión de una nueva figura revolucionaria del proletariado. Por ello, verdaderamente, la necesidad política se convierte en estas circunstancias en deseo. No obstante, ¡qué formidable trama de «cosas hechas» nos presenta la clase! La apropiación es práctica revolucionaria difusa, las relaciones entre lucha de apropiación y ejercicio del poder proletario por *todos* los medios se van desarrollando con radicalidad. Ahora el análisis debe recorrer este campo de posibilidades íntegramente, haciéndolo reincidir en los conceptos iniciales, retomando a partir de la definición de los comportamientos de lucha la encuesta sobre el plano social de la autonomía proletaria.

c) El tercer punto de la encuesta se refiere a las *fases de la autonomía*. En este ámbito, la investigación evoluciona plenamente para hacerse práctica política. Y como corresponde, la práctica política debe ser práctica de discusión y de confrontación; sobre las fases institucionales, sobre el programa político, sobre la agregación, sobre el parti-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que nos encaminamos en la actualidad. Toda una generación de cuadros políticos obreros y proletarios, formados por las luchas del último decenio, provenientes tanto de la experiencia de los grupos obreristas como de las experiencias metropolitanas de inspiración «marxista-leninista», todos renovados en la actualidad en las luchas de base de la autonomía proletaria, toda una generación, pues, está disponible para este trabajo de encuesta. Ha habido derrotas, decepciones, retrocesos: sin embargo, entre tempestades y bonanzas, el camino ha proseguido. Reconocerse hoy sujetos del proceso de partido significa, pues, marchar a través de la nueva composición del obrero social, pero significa también insistir en la unidad de la situación subjetiva que el conjunto del proceso revela. «Armados de una teoría justa y de una práctica inflexible», merece entonces quizá la pena reconocernos también a nosotros mismos como sujetos del proceso revolucionario: teniendo sobre todo en cuenta que «grande es el desorden bajo el cielo. La situación es, por lo tanto, excelente.»

Milán, 1 de agosto de 1975



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cualidad, frente a la articulación que va cobrando la reproducción de la clase obrera, con arreglo al ritmo de la elevación del coste del trabajo necesario. *El rechazo del trabajo (y todos los fenómenos políticos y sociales relacionados) se tiñe positivamente.* Desplaza, persiguiendo al desarrollo capitalista, el terreno de la lucha de la producción a la totalidad de la (producción y la) reproducción social; y aquí se anticipa de nuevo al capital, imponiéndole no sólo la crisis, sino la cualidad de la crisis, esto es, articulando la crisis con arreglo a las propias necesidades. *El rechazo del trabajo define modos de autovalorización obrera en la reproducción,* exige salario diferido y/o indirecto, que ya no quiere realizarse en el terreno de la producción, que determina contrapoder y que se muestra perfectamente dispuesto a ejercerlo.

Entramos en una nueva época de la lucha de clases. «Con independencia de las formas sociales de producción, los trabajadores y medios de la producción no dejan de ser sus factores. Sin embargo, tanto unos como otros lo son tan sólo en potencia en su estado de separación mutua. Por regla general, para que se pueda producir deben unirse. El modo particular en que se realiza esta unión distingue las diversas épocas económicas de la estructura de la sociedad.»²³ Aquí, la forma particular de la separación —una fuerza de trabajo productiva que se niega a su uso gratuito colectivo, es decir, que quiere que éste se pague— y la forma particular de la unión que el capital quiere imponer —la subsunción ideal en el poder de mando capitalista— determinan una nueva época. El rechazo obrero y el poder de mando capitalista, la irracionalidad de este último y la búsqueda de una valorización autónoma por parte del primero se entrelazan de manera definitivamente antagonista en todo el arco de la reproducción social de la clase obrera. Si la Constitución está obsoleta frente a las nuevas dimensiones materiales de la lucha, a su irrecuperabilidad dentro de las proporciones del intercambio y del plan, está igualmente ciega frente a la cualidad emancipada de los comportamientos de clase en la reproducción. La nueva época de la lucha de clases comienza allí donde acaba (llegando a su término) el espacio histórico de la Constitución.

El nuevo régimen nace planteándose estos problemas. Sabe que la lucha de clases no sólo bloquea el desarrollo a través de sus luchas, sino que agrava su efecto punzando el cuerpo de la organización y de la administración social con la agudeza de sus necesidades de valorización alternativa. El poder no subestima la laceración de esta violencia. Que la contradicción no es integrable se encarga precisamente de demostrarlo esta aguda especificidad de la expresión de las necesidades emancipatorias proletarias. La violencia de la respuesta es adecuada (y así debe serlo) a la magnitud del antagonismo sufrido. De tal suerte que la constitución va modificándose a grandes pasos con arreglo al ritmo de la fuerza desestabilizadora de la lucha de clases y de la potencia autovalorizadora del pro-

²³ K. Marx, *Il Capitale*, cit., II, 1, Roma, Rinascita, 1953, p. 43.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

intento inútil de mistificación del movimiento obrero oficial. Ahora debemos profundizar el discurso y *el concepto de antagonismo de clase en los procesos de reproducción debe ocupar el centro del análisis.*

2. LAS CONDICIONES FORMALES DEL PROCESO ANTAGONISTA EN LA REPRODUCCIÓN. SOBRE EL LIBRO II DE *EL CAPITAL*

«El proceso de producción se extingue en la mercancía.»³² Frente a ésta, al igual que frente a muchas otras definiciones marxianas análogas, la investigación de las condiciones formales del antagonismo no parece sencilla. La posición en Marx no es secundaria: la crítica a Smith (y a Ricardo, que a este respecto repite casi literalmente la doctrina smithiana) representa un momento firme que profundiza e insiste en la conceptualización de la *univocidad del proceso capitalista de producción y reproducción*. «Y aquí el ridículo de Smith llega al colmo. Después de haber empezado determinando justamente las partes constitutivas de valor de la mercancía y la suma del valor-producto que en ésta queda incorporado, y haber pasado a demostrar a continuación que estas partes constitutivas representan otras tantas formas diferentes de renta; tras haber hecho derivar las rentas del valor, procede luego en sentido inverso –y éste sigue siendo para él el concepto predominante– y hace que, a partir de las “partes constitutivas” [*component parts*], las rentas se tornen en “fuentes originarias de todo valor de cambio”; lo que ha abierto las puertas de par en par a la economía vulgar.»³³ Ahora bien, a este respecto, hay que subrayar firmemente la ambigüedad del método marxiano. El interés por la descripción de los efectos unilateralmente constrictivos del proceso productivo –que debe dominar todo el circuito de la producción social del capital– no alcanza un grado de madurez analítica tal que permita a Marx discernir los efectos dialécticos (y/o antagonistas) que resaltan en todo el marco de la reproducción. El antagonismo de los tránsitos (del modo de producción = forma social del proceso de trabajo) de una fase a otra de la reproducción queda ocultado por la insistencia en la naturaleza unitaria (y basada en la producción de plusvalor) del proceso mismo. La polémica contra «los factores originarios» de la teoría smithiana destruye las *articulaciones capitalistas* del proceso de la reproducción. *Buscar –a nuestro modo de ver– las condiciones formales del antagonismo en la reproducción significa identificar las articulaciones determinadas del proceso del plusvalor (de la explotación) dentro de todo el horizonte de la reproducción.* Otros han hablado a este respecto de «encantamiento del método y bloqueo de la investigación»³⁴:

³² K. Marx, *Il Capitale*, cit., II, 2, p. 44.

³³ *Ibid.*, p. 30. No obstante, cotéjese en general todo el capítulo 19.

³⁴ Tesis Panzieri-Tronti (1962), *Aut Aut* 149-150 (septiembre-diciembre de 1975), p. 6.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

¿Por qué, en el marco de nuestro razonamiento, este caso es importante? Porque, después de haber comprobado que en el proceso de la reproducción se presentan (subsumiendo la circulación) condiciones para la independencia antagonista de los comportamientos del sujeto proletario, ahora podemos comenzar a comprobar (también *objetivamente*) la prolongación de momentos de reproducción en la esfera de la circulación. Por consiguiente, las condiciones del antagonismo social no se afirman *sólo* a partir de las exigencias de la subjetividad obrera en la reproducción social, *sino también* a partir del peso objetivo de la desmistificación capitalista de la circulación. Lejos de resolverse ineluctablemente en mercancía, el proceso de producción se resuelve en organización social de nueva extracción de plusvalor. La fórmula D-M...P..M'-D' ve cómo desaparece uno de sus términos, los tránsitos están dominados en la reproducción sin una mediación que rompa, como circulación, como *faux frais* de la circulación, como disminución del plusvalor, el proceso de reproducción social. De la fórmula citada la industria de los transportes extrae la siguiente: D-M...P-D'⁴⁹. La producción y el valor de uso se conjugan juntos: el valor de uso (que supone el cambio espacial de la mercancía, su mediación social) es un hecho inmediatamente productivo⁵⁰. Frente a este encogimiento de la fórmula surge la intensificación directa e inmediata del antagonismo de la producción en el ámbito social.

El caso de la industria de los transportes no sólo es importante en su singularidad, sino que *pone de manifiesto una tendencia y su realización*. La tendencia capitalista respecto a la reproducción consiste en eliminar todos los *faux frais* que la circulación –en la medida en que no está organizada directamente en términos de producción capitalista– impone⁵¹. Las metamorfosis formales –y costosas– de la circulación han de someterse a la metamorfosis real –y valorizadora– del proceso de producción. La creciente complejización del modo de producción capitalista sigue incesantemente esta tendencia: *terciarización* y *automatización* de la producción son figuras determinadas por la verificación de la tendencia⁵². Sin embargo, de esta suerte comenzamos también a comprobar la realización de las condiciones formales del antagonismo en la reproducción social global.

Marx no teme plantear la hipótesis de la realidad de esta tendencia: en efecto, la fórmula del ciclo del capital productivo la interpreta plenamente. «Mientras que en la primera forma D...D' el proceso de producción, la función de P, interrumpe la circula-

⁴⁹ *Ibid.*, II, 1, p. 60.

⁵⁰ *Ibid.*, II, 1, p. 165.

⁵¹ Cfr. la teoría de los *faux frais* sobre todo en *ibid.*, pp. 135-158.

⁵² Cfr. A. Negri, *Proletari e Stato* [capítulo III de este volumen]; G. Formenti, ponencia presentada en el «seminario sobre el terciario» organizado por el Collettivo di Scienze Politiche, Padua (en curso de publicación).



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

miento como ley del poder de mando⁷⁵. Sin embargo, el poder de mando es una recepción de la fuerza política del capital: el capital sólo triunfa con el desarrollo desenfrenado de la competencia, con el pleno funcionamiento de la ley del valor. Cuando la ley del valor debe metamorfosearse en poder de mando, la absorción capitalista de la fuerza de trabajo ya ha encontrado un límite: y el obstáculo es un obstáculo a la intensificación adicional de la explotación y de la desvalorización global. Por consiguiente, *este obstáculo es un proceso opuesto, es valorización de clase obrera y proletaria contra el capital, contra sus circuitos de valorización*. El trabajo obrero comienza aquí a configurarse como trabajo liberado y por ende como *rechazo del trabajo* en la forma de la subsunción social capitalista. *El antagonismo es la clave de bóveda de la liberación del trabajo*: es impensable cualquier otro camino que no sea, justamente, el de la profundización del antagonismo. La liberación del trabajo comienza a configurarse cuando, una vez alcanzado un determinado grado del desarrollo capitalista, la mediación capitalista de la relación de producción y reproducción entra sistemáticamente en crisis: la mediación, la relación-capital, es incapaz de consumarse. No obstante, aquí, entonces, la vida no se detiene: lo que la clase obrera no cede al capital lo desarrolla como autovalorización, como liberación de sí misma. Enriquece su composición, es decir, el valor del trabajo necesario, su capacidad de lucha, su fuerza de resistencia, su fuerza-invencción. El rechazo del trabajo es aquí una categoría densa y constructiva. El máximo de la negación es el máximo de la síntesis. El proceso de autovalorización obrera es, con la transformación del funcionamiento de la ley del valor, un punto central de revelación del cambio cualitativo de las fuerzas productivas (el proletariado) frente a las relaciones de producción. Como nos recuerda Marx⁷⁶, aquí el trabajo obrero entra en la producción (se abate contra la producción) una vez que ha cobrado caracteres irreductiblemente colectivos y científicos: el trabajo obrero, es decir, el rechazo del trabajo, es una fuerza innovadora contra las relaciones de producción, una invención que, al mismo tiempo, inextricablemente, es capaz de valorizar el cuerpo de clase obrera y sus procesos de reproducción y, por otra parte, capaz de atacar y destruir al adversario.

Hoy hemos de enfrentarnos a esta contradicción antagonista. Todo intento capitalista de poner fin a la crisis, de recomponer la tendencia del beneficio en una curva ascendente, se ve arrastrado a un brusco vaivén: en el intento de comprender, a través de sus propias categorías de equilibrio, la ciencia económica hace *tilt*. Sin embargo, esto no es suficiente para explicarnos la complejidad del marco de referencia ni la especificidad de los procesos de autovalorización en acto. En efecto, lo que resulta más característi-

⁷⁵ Cfr. A. Negri, *Crisi dello Stato-piano* [capítulo I de este volumen].

⁷⁶ K. Marx, *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*, cit., II, p. 279. No obstante, sobre todo, el ya citado «Fragmento sobre las máquinas».



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

manera abierta y continua, emprende sistemáticamente el camino de la mistificación, de la contención ideológica, o bien –a menudo– se ve obligada a tomar el camino de la represión más dura.

En lo que atañe a este segundo punto, será suficiente remitir a los análisis que se han llevado a cabo en estos últimos años en torno al «otro» movimiento obrero⁸⁷. Lo que impresiona en estos análisis es la potencia que el capital y sus funcionarios sindicales y de partido tuvieron que emplear, en distintas épocas de la lucha de clases, para hacer frente al ataque obrero. La represión, la organización de un sistema feroz de contención, el terrorismo sistemático son el complemento de la liberación organizada de los procesos de autovalorización obrera. Frente a la *cualidad* de la subjetividad de clase, el capital pierde la posibilidad de usar las armas neutrales y cuantitativas de la contención democrática y salarial; aquí la acción de contención debe tornarse represiva, imponer la ruptura, el bloqueo, la destrucción de la cualidad valorizante del comportamiento obrero. *La convención organizativa del movimiento obrero no soporta la inmediatez cualitativa de las necesidades obreras cuando éstas se organizan como fuerza de ataque*⁸⁸.

La situación apenas cambia cuando la situación de las relaciones de fuerza es tal que llega a impedir iniciativas represivas directas. Entonces se hacen necesarias y preeminentes operaciones de contención a través de la ideología. El contenido antagonista del surgimiento de los procesos de valorización ha de ser negado sin vacilaciones, troquémoslo más bien en una hipótesis orgánica y gradualista de transformación de lo real. ¡Se contraponen así la temática de la revolución a la de la *transición*! Una temática exangüe, indigna tanto de la tradición revolucionaria que se ha desarrollado en torno a la transición como, con mayor razón, del planteamiento marxiano del problema⁸⁹. Y peligrosa, sin embargo, porque, como acontece siempre con las ideologías proudhonianas en el interior del movimiento obrero, ésta funciona achatando sistemáticamente los antagonismos y ofreciendo un marco en el que la temática de las necesidades y de los comportamientos obreros queda homogéneamente restaurada con arreglo a funciones orgánicas de continuidad.

No obstante, volvamos a la *represión en el reformismo*. Se diría que, paradójicamen-

⁸⁷ Cfr. en particular K. H. Roth, *L'altro movimento operaio*, cit; G. Bock, B. Ramirez y P. Carpianno, *La formazione dell'operaio-massa negli USA*, cit. No obstante, desde el punto de vista metodológico, pueden encontrarse contribuciones importantísimas en el volumen de G. P. RAWICK, *Lo schiavo americano dal tramonto all'alba*, Milán, Feltrinelli, 1973 y, sobre todo, E. P. THOMPSON, *The Making of the English Working Class*, Penguin Books, 1963, 1968 y 1970 [ed. cast.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1984].

⁸⁸ Un pésimo servicio para la comprensión del pensamiento ajeno y una ruin operación de difamación cultural se unen en la recensión de M. CACCIARI, «C'è un'altro movimento operaio?», *Rinascita* 41 (15 de noviembre de 1976), p. 28, a la radical incomprensión de estos problemas, como no puede ser de otro modo tratándose de la burocracia.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

peligro de un *impasse* de su eficacia, a no ser que *introduzcamos una variante subjetiva que nos permita, en las condiciones formales y reales del antagonismo, llevar a cabo una inversión de la praxis.*

El capital, por su parte, lo hace. Los procesos de reproducción, en la medida en que se tornan en sede y canal de la multiplicación del antagonismo de clase, deben ser reconvertidos –cada vez más rigurosamente– en los mecanismos de la *Administración*. El Estado es el partido, la dictadura de partido del capital. La Administración es el ejercicio de la voluntad del Estado de los patronos. Desde el punto de vista del capital, la subjetividad está profundamente injertada en los problemas del desarrollo y, por ende, en la estructura del capital. El poder de mando no es un hongo, sino, precisamente, un injerto, un trasplante que ha superado el rechazo. La continuidad entre lo objetivo y lo subjetivo es tan plena en el capital que sólo un spinoziano puede permitirse una lectura no inadecuada del proceso de capital. La Administración del Estado se torna más directa y subjetivamente capitalista a medida que se cumple el proceso de subsunción del trabajo en el capital, en forma real y en la dimensión social. En términos engelsianos, el Estado «se torna, a medida que se apropia de las fuerzas productivas, cada vez más en un capitalista colectivo, que explota a un número progresivamente mayor de ciudadanos». Todo lo cual sucede en presencia del ataque de los obreros, lo que conduce al apogeo de la relación capitalista en la forma del Estado⁹⁷. Ahora deberemos examinar esta continuidad de la voluntad de la Administración respecto al desarrollo capitalista, a sus mecanismos reproductivos y contra el antagonismo de clase.

No obstante, análogamente deberemos abordar también el punto de vista obrero. *El tránsito de un análisis estructural a un análisis político de la Administración, de una investigación funcional a una definición antagonista es posible sólo si el punto de vista obrero está presente subjetivamente.* También desde el punto de vista obrero, el crecimiento de la subjetividad (sobre el cuerpo de los grandes movimientos de autovalorización) constituye un mecanismo directo, una inversión de la praxis, que subjetivamente es necesaria. Cuando, por la fuerza del impedimento capitalista o revisionista, no se produce este tránsito, siempre tiene lugar una laceración en el cuerpo de la clase. Superar la potencia de estos bloqueos y estas laceraciones, modificar radical y subjetivamente la praxis impuesta a través de la continuidad de la guerrilla política: desde tiempos de Lenin la clase obrera ha aprendido este arte y ha hecho su revolución permanente. Razón por la cual, a pesar de que el punto de vista de partido se presenta endeble por parte obrera, queda la circunstancia de que las infinitas demandas de inversión subjetiva de la praxis existente deben permitir afrontar, como quiera que sea, el problema del ataque a la Ad-

⁹⁷ F. ENGELS, *Antidürring*, Roma, Rinascita, 1950, p. 303. No obstante, con anterioridad K. Marx, *Il Capitale*, cit., III, 2, p. 125.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dida que la cooperación se desarrolla a mayor escala.»¹⁰⁹ Así pues, a mi juicio *la crítica de la economía política de la Administración* debe poner de manifiesto: a) *la forma despótica de la misma* y b) *la duplicidad de sus contenidos*; c) *su rigidez de clase* y d) *las reglas de aceleración de su rigidez y/o discontinuidad*; e) *la forma totalizadora del proceso administrativo* y f) *el espesor del antagonismo*.

Los puntos a, c y e atañen a la forma despótica de la dirección capitalista, tendencialmente más fuerte a medida que se amplía la escala de la cooperación y, por lo tanto, sobre todo fuerte en el ámbito del capital social («producción privada sin la producción privada»). Los puntos b, d y f ponen de manifiesto la duplicidad de contenidos de la Administración y la profundización de la contradictoriedad como antagonismo a medida que se amplía la escala de la cooperación, subjetivizándose con creciente amplitud en los frentes de lucha que quiere mediar la relación-capital social. Nuestro análisis, que no es exhaustivo, comenzará a desarrollarse en torno a estos puntos, abordándolos por pares sucesivos, habida cuenta de la importancia que tienen los nexos dialécticos que, precisamente, unen a los pares.

El pasaje marxiano citado al principio nos da la primera forma de relación dialéctica: duplicidad de contenidos y unidad de la forma despótica de la dirección capitalista. Cuando, *en el capital social, la dirección capitalista se ha transformado plenamente en Administración*¹¹⁰, es decir, cuando el relativo (y/o tendencialmente absoluto) deterioro de la «sociedad civil» hace que «la fuerza productiva social del trabajo» se presente en lo sucesivo «como fuerza productiva poseída por naturaleza por el capital, como su fuerza productiva inmanente» en el ámbito de la organización de toda la sociedad, llegados a este punto tenemos la identidad despótica entre Administración y procesos de producción social. Llegados a este punto, la forma de la Administración, con independencia de sus rasgos precedentes, se ve «modificada por la acción del capital y por el modo de producción capitalista»¹¹¹. Viene así a desaparecer tendencialmente toda vieja contaminación, política, social y tradicional o –cuando se mantiene– queda transfigurada, tornándose funcional¹¹². Los «capitalistas heroicos», los «héroes de la acumulación», la «astucia de la competencia» y la «lucha fratricida» dan paso a la Administración, y la Administración se encarama al ámbito de la necesidad¹¹³. *El trabajo administrativo se torna en trabajo productivo*. De tal suerte que la constitución material como base de las relaciones de

¹⁰⁹ *Ibid.*, I, 2, p. 29.

¹¹⁰ Cfr. A. Negri, *La forma-Estado*, cit., caps. V y VI.

¹¹¹ Aquí y a continuación recogemos algunas observaciones importantes de Marx relativas a la modificación de la forma de la propiedad inmobiliaria: cfr. *Il Capitale*, cit., III, 3, pp. 8-11, 19 y 30, etcétera.

¹¹² Véase, en lo que atañe al análisis marxiano de la función de elementos de mediación (por ejemplo, «costumbre y tradición jurídica») y de su «transformación», *Il Capitale*, cit., III, 2, pp. 36-37 y 47.

¹¹³ *Ibid.*, III, 1, cap. 14.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

como tal (determinando sobre éste disfunciones cada vez más eficaces) a no ser en la medida en que el proceso administrativo hace referencia y se refunda con arreglo a una capacidad totalizadora y definitiva.

Llegado este punto, el proceso administrativo invoca la constitución material. Contradicciones cualitativas y disfunciones del proceso administrativo imponen, en estas circunstancias, la modificación de la constitución material. La Administración no puede fundarse más que en el poder de mando, de tal suerte que sólo las transformaciones del poder de mando garantizan las nuevas funciones de la Administración, sobre todo cuando ésta se ha visto radical –e internamente– corroída, trastornada y marcada por el movimiento de clase.

(Repárese en lo siguiente: este proceso administrativo –y las reglas de explotación que con razón le atribuye la crítica de la economía política– no es sólo un proceso que atañe a la organización interna del Estado. El movimiento de clase en el terreno internacional ha determinado situaciones y movimientos análogos. Por lo tanto, resulta difícil, por no decir imposible, considerar el movimiento del imperialismo y las reglas de su «derecho» y de su «política», es decir, de la Administración en el ámbito internacional, fuera de estos parámetros y orientaciones de análisis.)¹²⁷

Volvamos a los temas introducidos al comienzo de este capítulo. La voluntad capitalista de innovación constitucional debe, hemos dicho, perseguir y dar la vuelta –corroborando coactivamente (voluntariamente)– la nueva estructura del conflicto de clase, en la que se asiste, en la dimensión general y particular, al enfrentamiento *social* entre capital y proletariado. La constitución material, a partir de este antagonismo fundamental y sopesando su movimiento innovador a través de los distintos estratos de las contradicciones que se ponen de manifiesto en el terreno de la Administración, debe adecuarse a las funciones de control del antagonismo fundamental. Sin embargo, como ya hemos dicho, este control debe destruir la vieja forma del intercambio, de la equivalencia y de la igualdad, la vieja forma del derecho: porque hoy sólo la afirmación abierta de la desigualdad permite la presunción de la superación de la crisis o al menos su control. La sociedad civil es el mundo del derecho, de la libertad y de la igualdad burguesas, el Estado social subsume la sociedad civil anulando sus características y –empujado a este límite– proponiendo la relación entre Estado y clase obrera fuera de cualquier otra intermediación¹²⁸. *Llegado este punto, la clase obrera ya no forma parte de la sociedad civil* y, por lo tanto, no se enfrenta al Estado a través de la sociedad civil. El Estado contiene en su seno a la sociedad civil –aquella parte burguesa de la sociedad

¹²⁷ F. Gambino, en su contribución a *Imperialismo e classe operaia multinazionale*, L. Ferrari-Bravo (ed.), cit., pp. 318 ss., ha abordado desde esta perspectiva el tema del imperialismo.

¹²⁸ K. Marx, *Il 18 Brumario di Luigi Bonaparte*, cit.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ceso mismo ofrece a su vez muchos motivos para un desarrollo anormal.»¹³⁵ No obstante, si, por el contrario, reconquistamos la imagen exacta del desarrollo actual, advertimos que la «gran complicación» es sólo el epifenómeno administrativo, mientras que la reciprocidad de los ciclos va estrechándose hasta llegar a la identidad. En tal caso lo negativo marxiano en cuanto tal se acerca más a la posibilidad de su transformación radical por parte obrera, ya que es la determinación obrera del desarrollo la que provoca articulaciones y desarticulaciones del ciclo reproductivo. Entonces, el «desarrollo anormal» ya no queda en manos de las desproporciones del ciclo, sino que ha de atribuirse a la fuerza –desproporcionada, desequilibradora– de clase obrera¹³⁶.

De esta suerte, *la innovación es la transformación radical por la clase obrera de la totalidad de las condiciones de reproducción del capital* a partir del cúmulo de los momentos puntuales de incidencia que se le ofrecen, pero que siempre tienen un carácter totalizante. Por supuesto, al capital le queda la fatigosa posibilidad de una reestructuración global de las condiciones de la reproducción frente a la innovación obrera. Sin embargo, ¿hasta cuándo? Ni lo infinito ni lo indefinido son categorías que se ajusten al materialismo, y con mucho menor motivo a estas alturas del enfrentamiento de clase.

Desde el punto de vista obrero, el concepto de innovación significa *a la vez* la ampliación y la intensificación de la fuerza productiva del trabajo y el rechazo del trabajo. Si no se tiene en cuenta esta dialéctica del desarrollo de las fuerzas productivas, esta dialéctica del *rechazo del trabajo*, no se entiende el punto de vista obrero sobre el partido. Que consiste en la posibilidad de llevar adelante la autovalorización obrera hasta el punto de negarla, de aumentar la propia independencia material hasta el punto de transformarla en totalidad. El concepto de composición de clase comprende de suyo esta duplicidad dialéctica en sentido pleno. El capital, en el ámbito social de la organización para la explotación, ya no hace trabajar a la fuerza de trabajo individual. Hace trabajar a una fuerza de trabajo recompuesta, como clase obrera, como determinaciones masificadas de clase. Razón por la cual *una* determinada composición de clase es *doble*: es a la vez objeto de explotación y sujeto de autovalorización. *Sin embargo, negarse como sujeto de explotación no es afirmarse como sujeto de autovalorización: es negar la relación misma.* Todas las transformaciones precedentes (desde el funcionamiento de la ley del valor a su agotamiento, desde el Estado-plan a su crisis) han reproducido la relación. En la relación el balance de fuerzas ha jugado a menudo en favor de la clase obrera. Globalmente, la capacidad de crecimiento en términos de fuerza productiva que la clase ha demostrado ha sido enorme. Sin embargo, esto no es suficiente. *Rechazo del trabajo es rechazo de la relación.* El tránsito, indicado por Marx, de la «ley del valor» a la

¹³⁵ K. Marx, *Il Capitale*, cit., II, 2, p. 157.

¹³⁶ Véase A. Negri, *La forma-Estado*, cit., cap. VIII, «Marx sobre el ciclo y la crisis».



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

V

El dominio y el sabotaje. Sobre el método marxista de la transformación social

El delito, con sus medios siempre renovados de ataque a la propiedad, suscita siempre nuevos medios de defensa, desplegando así una acción productiva completamente similar a la que ejercen las huelgas sobre la invención de las máquinas.

Karl MARX, *Teorie del plusvalore*, I, Addenda, cuaderno V, p. 183
[ed. cast.: *Teorías de la plusvalía*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1980]

Lo que me sorprende de vuestro razonamiento es que continúa dentro del esquema del «hasta hoy». Sin embargo, una empresa revolucionaria no sólo se dirige contra el hoy, sino contra la ley del «hasta hoy».

Michel Foucault, *Microfísica del potere*, p. 70
[ed. cast.: *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980]

PRIMERA PARTE EL DOMINIO DEL CAPITAL

I. SE DICE QUE LENIN...

Se dice que Lenin declaró que la inflación es el arma más certera para hacer que entren en crisis los regímenes capitalistas: esto es lo que escribe Keynes. Esta afirmación –a la que la cultura económica burguesa (y no sólo Keynes) parece, dado el afán por repetirla, particularmente apegada– es inequívocamente apócrifa. Lo ha demostrado recientemente F. W. Fetter en una nota erudita publicada en *Economica*¹. En efecto, la fra-

¹ Cfr. *Economica* 44 (febrero de 1977), n. 173, pp. 77-80.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

otro, sólo insistiendo en la totalidad radical de mi diversidad, tengo la posibilidad y la esperanza de la renovación.

Por otra parte, en la afirmación de esta cesura metodológica radical estoy en buena compañía. La continuidad de la *historia del movimiento* obrero revolucionario es la *historia de su discontinuidad*, de las cesuras radicales que en el mismo se verifican. El movimiento obrero revolucionario renace siempre de una madre virgen. Las putas de la continuidad habitan los institutos de historia del movimiento obrero. Sin embargo, por suerte también la historiografía militante está renaciendo con arreglo al ritmo de las cesuras del movimiento, tanto es así que a decir verdad no tememos medirnos, incluso en el plano historiográfico, como «otro movimiento obrero». De esta suerte la condición metodológica de cesura radical inicial, que consideramos fundamental para la renovación de la práctica social proletaria, queda corroborada por una copiosa documentación, de la que no nos interesa su vastedad sino su intensidad. Cuando K. H. Roth⁷ o Gisela Bock⁸ narran la formidable historia de la constante destrucción de las organizaciones tradicionales por parte de la clase obrera en lucha, no lo hacen en absoluto movidos por un espíritu iconoclasta: insisten, por el contrario, en la irreductible y radical diferencia del movimiento revolucionario. Y este punto de vista podría a su vez devolvernos el sabor de otras experiencias revolucionarias del proletariado, experiencias vencedoras y, por lo tanto, irremediabilmente traicionadas.

Debo asumir entonces la diversidad radical como condición metodológica de la propuesta subversiva, del proyecto de autovalorización proletaria. No obstante, ¿qué sucede con la totalidad histórica? ¿Con la totalidad del sistema? Llego así, pues, a la segunda consecuencia metodológica de la tesis: mi *relación con la totalidad* del desarrollo capitalista, con la totalidad del desarrollo histórico, está garantizada exclusivamente por la *fuerza de desestructuración* que determina el movimiento, por el *sabotaje* global de la historia del capital que el movimiento lleva a cabo. No puedo leer la historia del capital sino como la historia de una continuidad de operaciones de reajuste que el capital y su Estado ponen en práctica frente a una ruptura constante y una permanente provocación de la separación determinadas por el movimiento real del proletariado. *El estado presente de cosas se forma con arreglo a la continuidad de una destrucción, de una abolición, de una superación determinadas por el movimiento real.* Me defino separándome frente a la totalidad, defino la totalidad como lo otro con respecto a mí, como red que se despliega sobre la continuidad del sabotaje histórico que lleva a cabo la clase obrera.

⁷ Cfr. K. H. ROTH, *L'altro movimento operaio. Storia della repressione capitalistica in Germania dal 1880 a oggi*, Milán, Feltrinelli, 1976.

⁸ Cfr. Gisela BOCK, P. CARPIGNANO y B. RAMÍREZ, *La formazione dell'operaio massa negli USA 1898/1922*, Milán, Feltrinelli, 1976.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

posición, no es más que un reverso, un calco, una persecución de la autovalorización proletaria; una acción de protección, de recuperación y de ajuste frente a los efectos de su acción, que son efectos de sabotaje de la máquina capitalista. No se equivoca el último Tronti cuando dice que el Estado moderno es la forma política de la autonomía de la clase obrera. Ahora bien, ¿en qué sentido? ¿En el sentido, predicado por el mismo Tronti, de un renovado «socialismo, de compatibilidad y convergencia»? En absoluto, querido compañero: aquí la metodología de la *crítica de la economía política* ha de modificarse a partir de la autovalorización proletaria, de su condición separada, de los efectos de sabotaje que determina. Desde este punto de vista en particular debemos abordar el análisis de la forma Estado.

Mientras que en lo que atañe al nexo entre la autovalorización y la estructura del Estado deberemos seguir el paso de una causalidad negativa y desestructuradora, el camino metodológico se plantea de forma distinta en lo que atañe al *nexo de la autovalorización consigo misma*, en su condición separada. A este respecto deberemos hacer hincapié en las dimensiones sincrónicas del proceso, proponiendo una analítica adecuada. No obstante, ¡aquí no cabe recurrir a módulos de continuidad ni a determinaciones funcionales! Lo que cabe decir desde el primer momento, porque constituye el núcleo sustancial de la propuesta metodológica en cuanto tal, es que la condición separada de la *autovalorización* proletaria se presenta a su vez como *discontinuidad*, como conjunto de saltos y de innovaciones. El método de la transformación social que se desprende de la separación autovalorizadora no contiene de suyo ningún rasgo de la homologabilidad progresiva de la Ilustración o del historicismo. La autovalorización proletaria significa la fuerza para sustraerse al valor de cambio y la capacidad de basarse en el valor de uso. Toda homologabilidad progresiva pertenece al valor de cambio. La ruptura, el arraigo en el uso y el reconocimiento de la propia fuerza productiva independiente impiden cualquier posibilidad de que se opere una dialéctica resolutive. La posibilidad dialéctica del método en la condición separada de la autovalorización proletaria es completa y únicamente innovadora.

3. LA FORMA DEL DOMINIO

Hemos terminado con las premisas polémicas y de método. Es preciso entrar en el análisis de la cuestión. Frente a nosotros está el Estado, entre nosotros y a veces dentro de nosotros está la forma del dominio. Luchar significa conocer la monstruosidad del poder que tenemos delante con la misma evidencia inmediata y con el mismo rasero que muestra la relación entre autovalorización y desestructuración. Así pues, *esta monstruosidad del poder es el efecto*, el resultado negativo de nuestra acción, de nuestro



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de la clase obrera acentúa en términos antagonistas la cualidad y la cantidad de las necesidades obreras, radicaliza la figura de la circulación simple frente a la reproducción compleja de todas las dimensiones del capital. Una vez alcanzado este punto, como hemos comprobado, «la necesidad de hacer frente a los gastos sociales, en la medida en que *debe* garantizar la continuidad de la producción y de la reproducción de la fuerza de trabajo global, da pie a un fenómeno monetario estatal que, a diferencia del *déficit spending* keynesiano, debe permitir la *simultaneidad* entre las reproducciones capitalista y obrera»²¹. Por lo tanto, no sólo desde el punto de vista monetario, sino en general en todos los canales de la administración, debe desprenderse la posibilidad de reducir a cero las relaciones entre demanda y oferta y, dada la situación de fuerza de la clase obrera, el problema consiste, pues, en la reducción de su tiempo y de su fuerza de reproducción autónoma. La condición separada del poder de mando capitalista no podría ser más evidente; su desestructuración se distingue por el hecho de que en la inteligencia capitalista viene a faltar de resultas de ello toda adecuación a la articulación determinada de la clase obrera y del proletariado. Una vez alcanzado este punto, sólo el poder de mando, como capacidad separada de reproducción de sí mismo, como indiferencia, sigue en vigor. El capital está obligado a vivir el sueño de la autosuficiencia. Nada tiene de azaroso que, superado este límite, renazcan teorías económicas que se consideraban enterradas, teorías de la autosuficiencia del capital y de su moneda, memorias neoclásicas y prácticas monetaristas cuantitativas.

Sin embargo, los sueños al fin y al cabo no dejan de ser sueños: el despertar no se demora una vez que comienza el fastidioso alboroto de las luchas. Aquí entonces el Estado capitalista debe rearticular positivamente la esencia separada de su poder de mando. Por supuesto, desde el punto de vista teórico y práctico, se ha producido un salto, profundo y significativo: *aquí la destrucción de los términos de valor de la relación capitalista ya no es un resultado sino un principio*, ya no constituye una herida que se arrastra dolorosamente, sino una voluntad orgullosa y arrogante. ¡En realidad, el Estado capitalista nunca ha sido tan autónomo políticamente! Si la articulación del poder de mando es necesaria de todas formas, sus parámetros se basarán en esta condición separada. La fuente del poder y de su legitimación no son la ley del valor y su dialéctica, sino la ley del poder de mando y su jerarquía. Obligado a la desestructuración *material* más radical, el Estado del capital debe reestructurarse *idealmente*. El libre Estado productivo de la revolución capitalista queda reducido a forma *jerárquica, corporativa*, a organización de la apariencia. Ésta es la única lógica de la autonomía de lo político. Por lo tanto, ni la economía política y su crítica ni el análisis de las clases y de la composición de

²¹ Cfr. Christian MARAZZI, *Intervento al seminario sulla spesa pubblica*, Ecole Normale Supérieure, París, abril de 1977, texto ciclostilado, p. 9.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

socialmente productiva, debe imponer el tema y la práctica de la unidad, volviendo a proponérsela a los obreros de las grandes fábricas. *Las vanguardias de masas* de las grandes fábricas deben luchar, en conexión con el movimiento proletario, para destruir en las fábricas la basura parasitaria que los sindicatos celebran y garantizan. Insisto: es algo fundamental. En efecto, aquí se trata del proyecto, vivo y eficaz, de la autovalorización obrera, que rechaza y debe destruir la vaciedad de la lógica *rentière* [«rentista»] del capital y de todos sus aparatos. Con esto –me parece escuchar ya la réplica de los chacales– no se sostiene que el obrero de Mirafiori no esté explotado: ¡esto es lo único que le interesa leer al chacal para entrar en polémica! Se sostiene que el «partido de Mirafiori»²⁷ debe vivir hoy la política de mayoría proletaria y que toda posición que se circunscriba a la lucha de fábrica (cuya necesidad no se pone en tela de juicio) y no se vincule a la mayoría proletaria resulta fútil. *La lucha de fábrica debe vivir dentro de la mayoría proletaria.*

Por consiguiente, *el lugar que ocupa el salario en la continuidad de las luchas proletarias se extiende hoy a la lucha en torno al gasto público.* Sólo esta lucha permite el pleno auto-reconocimiento proletario, sienta las bases de la autovalorización, ataca directamente a la teoría y la práctica de la renta. Por otra parte, la práctica capitalista de la renta política es íntimamente frágil, frágil porque es completamente ideal. En este punto, el problema ya no consiste en la renta diferencial, sino en su fundamento político. Ahora bien, este fundamento «absoluto» es de suyo ideal, es el momento de imputación de todo el mecanismo del desarrollo capitalista en la medida en que éste ha levantado acta de la crisis de la ley del valor. Es, por lo tanto, un límite. Es, por lo tanto, la voluntad de mistificación generalizada del sistema de la explotación. Cuando Marx critica la «subestimación» ricardiana de la renta absoluta admite, sin embargo, que de acuerdo con la tendencia está destinada a desaparecer: la «subestimación» ricardiana de la renta diferencial sería entonces, en tales condiciones, plausible. Sin embargo, en este caso nos encontramos ya en una situación en la que la supervivencia de momentos de absolutez de la renta ha cedido frente al desarrollo de la socialización capitalista, frente al predominio global del modo de producción capitalista. Aquí la reaparición de la renta ya no cuenta con ningún criterio de verosimilitud, con ningún fundamento material. Es un fantasma. ¿Y entonces? El Estado-renta despliega *dos mistificaciones*: la primera consiste en unir la renta diferencial y su mecanismo a una emergencia genérica de la ley del valor (que como sabemos se ha transformado, por el contrario, en forma del poder de mando); la segunda pretende considerar la absolutez de la renta en el plano del carácter originario del poder, como su condición fundamental. Ahora bien, esto es, por el

²⁷ Véase, en este mismo volumen, «Apéndice 4. Articulaciones organizativas y organización global: el partido de Mirafiori», de «Partido obrero contra el trabajo», pp. 166-171.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Y la razón estriba en que, por el contrario, a raíz de estos entrelazamientos y estas separaciones, a raíz de esta solidificación extrema de la fuerza productiva en el proletariado frente al recrudecimiento terrible pero desestructurado de la potencia enemiga, uno registra una serie de efectos subversivos absolutamente determinantes. Por más que el capital constante, en la figura terrorista e irreversible que le atribuye el Estado nuclear, tienda al totalitarismo, en la misma medida la existencia proletaria separada es socialmente unánime y tiende a resolver en sí misma, en el propio mecanismo de autovalorización, todo el trabajo social. Por más que el Estado nuclear esté desestructurado, condenado a la proterva indiferencia de su propia voluntad, en la misma medida la fuerza de trabajo, socialmente unificada en el proceso de su propia autovalorización, está dotada de un extraordinario vigor innovador. No se trata de una contradicción, ni de una equilibrada oposición: se trata del antagonismo del siglo, y su solución será el fruto de la lucha presente.

Observar la *socialización del proceso de autovalorización proletaria* significa discernir un *salto cualitativo*. Todas las categorías que subjetiva u objetivamente están ligadas a la del *trabajo productivo* están socializándose. Se trata de un cambio que atañe a la transformación de la fuerza productiva en un dominio exclusivo del proletariado. En lo sucesivo, la fuerza productiva es siempre y únicamente social. El «nuevo modo de exposición» de Marx remite al nuevo modo de existencia del proletariado, unificado en su independencia y socializado en su fuerza productiva. Un salto cualitativo: por lo tanto, si se ha producido este cambio categorial, lo que arrostramos es una nueva realidad, nueva desde el punto de vista de su sustancia social y nueva, sin embargo, también en su dinámica. Se trata de una fuerza productiva social, de una fuerza que surge cualitativamente del tejido en cuyo interior ha estado formándose y recomponiéndose dinámicamente. El resultado es una tensión originariamente nueva, una fuerza común y colectiva. *El resultado de la síntesis que ha estado efectuándose es el detonador de un proceso más avanzado de transformación social*. Hasta ahora hemos considerado el concepto de composición política de clase de manera más bien estática. Por el contrario, las condiciones de movimiento que hemos estado definiendo hasta el momento nos proporcionan una perspectiva dinámica, la determinación de un nuevo paso adelante. La reapropiación de la fuerza productiva transforma la composición de clase de resultado en motor, de resultante en acción, de efecto en causa.

Este proceso se cualifica materialmente: *de fuerza de trabajo a fuerza-invencción*. Se trata de una segunda especificación del proceso que lleva a la clase obrera y al proletariado a la conquista de su propia independencia. Por un lado, una esencia dinámica, una tensión interna y una proyección activa; por el otro, la materialidad de esta expresión, la capacidad de responder adecuadamente a las necesidades proletarias, insertándolas en la red productiva de la autovalorización. Este momento es fundamental. *Definimos la fuerza invencción como capacidad de la clase de nutrir con arreglo a la independencia antagonista más completa el proceso de autovalorización proletaria, de basar esta indepen-*



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

el nexo entre trabajo productivo directo e indirecto nunca ha encontrado su lugar, nunca se ha planteado con arreglo a una tendencia que no fuese de carácter puramente objetivo. El capital amplía, integra, desarrolla y recompone socialmente el trabajo productivo en general: y bien, en este marco hubo quien se atrevió en ocasiones a identificar un movimiento de unificación del trabajo directa e indirectamente productivo. Sin embargo, si nos situamos desde el punto de vista del rechazo del trabajo, entonces podemos reinterpretar estas tensiones derivadas de la lógica del capital e identificar, de manera complementaria y/o antagonista, un proceso mucho más profundo, dialéctico (y deseable desde el punto de vista de clase) que atraviesa el tejido del trabajo productivo. En efecto, el rechazo del trabajo es, ante todo, rechazo del trabajo más alienado y por ende más productivo. En segundo lugar, es rechazo del trabajo capitalista, en cuanto tal, es decir, de la explotación en general. En tercer lugar, es una tensión de renovación del modo de producción, de desencadenamiento de la fuerza invención. *En el entrelazamiento de estos motivos la intensidad dinámica del rechazo del trabajo recubre activamente la globalidad del modo de producción capitalista.* Si todo esto es cierto, el intercambio que impone socialmente el capital, así como la división que sólo lentamente va disolviéndose entre trabajo directa e indirectamente productivo, es adoptada por el rechazo del trabajo como un tema fundamental. En el rechazo del trabajo se experimenta el reconocimiento del intercambio entre trabajo directa e indirectamente productivo porque experimenta una tensión destructiva (del trabajo más explotado y al mismo tiempo de su reproducción social) que es plenamente unitaria. Es más: responde al interés obrero negar los velos que el capital extiende sobre la unidad del trabajo social y, frente a éste, potenciarla y articularla. El rechazo del trabajo, máxime cuando se presenta como fuerza-invencción, debe moverse dentro de la unidad de todos los aspectos del trabajo social, del directa y del indirectamente productivo: en efecto, el método radical de la transformación social no puede menos que aplicarse a esta unidad, no puede menos que readoptarla y rearticularla desde el interior. De este modo, el rechazo del trabajo, tanto en términos de definición como de perspectiva, recubre activamente la composición de clase dada, forzando sus características unitarias e insistiendo en la rearticulación obrera del trabajo productivo en todas sus figuras.

No se agotan aquí las consecuencias que se desprenden de la dinámica del rechazo del trabajo, y a ellas haremos mención en los dos próximos párrafos. A este respecto lo importante era insistir en la *unidad del trabajo productivo social en términos de rechazo del trabajo*. En efecto, en este caso, lo que se lleva a cabo no es sólo una operación científica, sino también y sobre todo política. Porque, en efecto, dentro de esta unidad compleja del rechazo del trabajo, con esta amplitud y esta densidad de la definición de clase, se anudan de nuevo todos los hilos del programa obrero revolucionario que hemos estado recorriendo hasta ahora. Entonces, esta composición de clase exige un progra-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Aquí las contradicciones se revelan con una tensión que sólo la participación inmediata en el proceso de la autovalorización proletaria puede resolver. No es el partido el que se encuentra con o se enfrenta a lo subjetivo, a lo personal: es el movimiento en su acepción más intensa. Ahora bien, aquí no querría dejar de situarme a mí mismo dentro de la contradicción. Decir cuánto sufrimiento supone vivirla no es decir más que la verdad. De acuerdo, ¿pero es soportable? Sí, si uno sitúa por encima y, en su caso, contra el partido la autonomía del movimiento proletario. Sí, si uno tiene la fuerza para identificar en cada momento el proceso de autovalorización en su intensidad y su profundidad siempre triunfantes. Por decirlo con Rimbaud en 1871:

Quand tes pieds ont dansé si fort dans les colères
Paris! Quand tu reçus tant de coups de couteau,
Quand tu gis, retenant dans tes prunelles claires
Un peu de la bonté du fauve renouveau⁴⁰.

Éste es el camino que nos permite resistir la contradicción y sus cuchilladas: consiste únicamente en la adhesión clara a la experiencia de la renovación salvaje. Ésta es la fundación proletaria que hace de la contradicción la base para dar un salto adelante. Que hace de la *organización* ese arma poderosa que tenemos, colectivamente, la fuerza de construir, conscientes, al mismo tiempo, de su carácter instrumental y de su papel fundamental.

10. ... Y LOS PROLETARIOS ASALTAN EL CIELO

Si es cierto que, en el pasado, todos los trastornos de la máquina del Estado no hicieron más que perfeccionarla, nada indica a la acción de la clase obrera que en el futuro le aguarde la misma suerte. En efecto, si es cierto que el poder de desestructuración de la clase proletaria actúa desde ya con tanta dureza sobre la máquina del Estado, se desprende que ese perfeccionamiento se precipita paulatinamente en la insensatez. Sin embargo, el diagnóstico no es genérico: la tendencia se desarrolla con una actualidad que muestra *signos muy sólidos de crisis capitalista*. ¿Crisis definitiva? La pregunta es

⁴⁰ Cfr. Arthur RIMBAUD, «L'orgie parisienne ou Paris se repeuple» [un poema escrito durante la primavera de 1871, en la que se proclamó la *Commune* de París (N. del E.)], *Poésies*, París, Librairie Générale Française, 1984 [Cuando tus pies han bailado encolerizados / ¡París! Cuando recibiste tantas cuchilladas / Cuando yaces, conservando en tus pupilas claras / algo de la bondad de la primavera leonada].



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

una existencia separada. *La violencia es un elemento de la racionalidad de los procesos de autovalorización.* Y nada más. El partido, las funciones de violencia de vanguardia que han de serle atribuidas, la contradicción que esta emergencia provoca, todo ello ha de quedar subordinado, *no dialéctica sino violentamente*, al poder obrero y proletario, a la organización directa de los procesos de autovalorización. En la historia de las revoluciones proletarias, cada vez que la relación entre la gestión partidaria del poder y los poderes de la organización proletaria se ve distorsionada, de tal suerte que la primera función cobra predominancia, en ese preciso momento se ha terminado la revolución. Sucedió en la Unión Soviética, sucedió en China. Pero entre nosotros no sucederá. Porque la historia de nuestro proceso revolucionario muestra inequívocamente una composición de clase que cobra cada vez más, en contraposición a toda función separada, un poder de crítica y de destrucción. La lógica de la separación continúa en vigor hasta el final en lo que atañe únicamente al proceso de autovalorización obrera y, precisamente en la medida en que sigue en vigor, hace de éste la fuente exclusiva del poder proletario.

Desde este punto de vista, podemos y debemos *dar comienzo a la discusión sobre la constitución de la dictadura comunista.* Ha llegado el momento de dejar de proponer, en el mejor de los casos, oscuros programas: no será desde luego en el terreno del programa donde el proyecto encontrará sus mayores dificultades. Por otra parte, en el terreno del programa contamos con algunas ideas guía, como la práctica del rechazo del trabajo y su proyección en términos racionales como ley y medida de la transición, como el desarrollo de la hipótesis innovadora, etc. Desentrañar estas propuestas constituye una tarea del proletariado, directamente dentro de la lucha. Por el contrario, en este momento el máximo de los esfuerzos debe dedicarse al terreno estructural y constitucional. Como siempre, por supuesto, en el terreno de masas, cotejando la práctica y las instituciones de la lucha con el proyecto global. Comencemos: ya son muchos los descubrimientos –no tardaremos en darnos cuenta de ello– que se han hecho. ¿Por qué no han sido teorizados? A menudo, porque la práctica ha sido demasiado transitoria y la experiencia demasiado precaria. ¿Pero acaso cuando nacen los soviets, al calor de las luchas de los primeros años del siglo XX, acaso aquella experiencia de gobierno obrero no fue precaria y transitoria? En realidad, aún no hemos emprendido el intento de profundizar en términos de masas el discurso constitucional sobre la dictadura comunista porque nos lo han impedido la repetición de viejas jaculatorias dogmáticas o la fuerza ideológica del revisionismo. Una y otra contribuían a que la proyección en el terreno del comunismo resultara increíble. Ya está bien, es hora de empezar. La riqueza de nuestra imaginación revolucionaria debe verificarse en la discusión de masas, en la verificación práctica de masas. Indaguemos dentro de la independencia de la lucha proletaria.

Éste es también un emplazamiento para el asalto al cielo. Un emplazamiento fundamental. ¡Y aunque nos acusen por ello de «racionalismo», después de haber impre-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

como sede de su próximo congreso de julio. El 30 de junio, una inmensa manifestación de protesta en Génova concluye con una revuelta de carácter poco menos que insurreccional. Los manifestantes, encabezados por estibadores armados con ganchos y por jóvenes obreros, se enfrentaron durante horas con la policía. Al día siguiente, las organizaciones de ex partisanos se agrupan en un Comité de Liberación, declarándose preparadas para asumir la administración de la ciudad. El prefecto, responsable del orden público, con el apoyo de Tambroni, ordena la suspensión del congreso del MSI. Las manifestaciones, sin embargo, se reproducen en toda Italia; Tambroni, en un intento desesperado de recuperar el control, ordena a la policía que dispare «en casos de emergencia». El 5 de julio, en Licata, Sicilia, cae muerto un manifestante y se hiere gravemente a otros cinco. El 7, se asesina a cinco personas en Reggio Emilia, a las que se añaden 19 heridos. La CGIL convocó una huelga general que paralizó el país. En muchas ciudades se produjeron verdaderas batallas con la policía y fueron asesinados otros dos manifestantes en Palermo y Catania, respectivamente.

Tambroni decide presentar su dimisión el 22 de julio, siendo sustituido por un gobierno monocolor de la DC encabezado por Fanfani. La crisis allanó el camino al centro-izquierda. En las manifestaciones de julio de 1960 confluyen pasado y futuro. Fueron, por una parte, el último acto de la resistencia antifascista y, por otra, el prólogo de las luchas obreras que estallarían a finales de la década. Los mismos jóvenes obreros que estuvieron con las «camisetas a rayas» en la primera fila de esos altercados serán, dos años después, los protagonistas de la revuelta de la Piazza Statuto de Turín y, posteriormente, los de la explosión de las luchas obreras en 1969.

INMIGRACIÓN

A partir de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo tipo de emigración sustituye en Italia a la transoceánica típica de la primera mitad del siglo XX. Las nuevas metas son los países del norte y del centro de Europa, pero sobre todo las zonas industriales del norte de Italia. En el curso de diecisiete años este último flujo alcanza dimensiones poderosas. Entre 1955 y 1971 los traslados interregionales afectan a más de nueve millones de personas. Los inmigrantes provienen en su mayor parte de las regiones atrasadas del sur de Italia, pero también del Véneto y de otras zonas no industrializadas del norte. El flujo alcanza su punto álgido en los años 1958-1963, los del «milagro económico». El nivel de aceptación es muy bajo. En Turín los inmigrantes se concentran en los sótanos y desvanes. Muy a menudo 40 ó 50 personas se ven obligadas al uso de un solo baño. En Milán, son los mismos inmigrantes los que construyen de la noche a la mañana concentraciones de míseras viviendas ilegales, que pasarán a la historia con el



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

les de año, Longo resolverá el problema de la sucesión, en suspenso desde hacía años, nombrando vicesecretario a Enrico Berlinguer, que en realidad ejercerá casi de inmediato las funciones de un verdadero secretario general hasta asumir oficialmente el cargo en 1972.

EL PCI DESPUÉS DE TOGLIATTI

Palmiro Togliatti, secretario general del PCI durante cuarenta años, muere repentinamente el 21 de agosto de 1964 en Yalta, en el curso de un viaje a la URSS marcado por la descortesía de los dirigentes soviéticos, que manifestaban así su irritación con el líder casi octogenario de los comunistas italianos. Togliatti, ex secretario de la Internacional Comunista en la década de 1930, había asumido posiciones cada vez menos veladamente divergentes con el partido soviético. Togliatti fue sustituido inmediatamente por Luigi Longo, otro exponente de la vieja guardia, líder de la Federación Juvenil Comunista en tiempos de Stalin. Longo decidió publicar, a pesar de la oposición de los rusos, los apuntes manuscritos de Togliatti en sus últimos días de vida, con vistas al encuentro con el líder soviético Krushev. El «Memorial de Yalta» contenía discretas pero inequívocas críticas al partido soviético, a la excomunión del partido chino y a la falta de democracia en la URSS. Su publicación constituyó, por lo tanto, el primer paso del largo proceso de distanciamiento entre el PCI y Moscú. Un camino cuyo siguiente hito sería la explícita desaprobación del PCI, en 1968, de la invasión de Checoslovaquia. Las relaciones con la URSS no eran, sin embargo, el único escollo con el que se debían medir los herederos de Togliatti. La secretaría Longo era visiblemente sólo una solución de transición y era necesario, por lo tanto, elegir al próximo secretario general de entre las quintas más jóvenes. Los principales candidatos eran Enrico Berlinguer, que había estado muy cercano a Togliatti, Mario Alicata y Giorgio Napolitano, exponente de la derecha del PCI. Giorgio Amendola, líder de la derecha del partido, propone la fusión con el PSI y la puesta en marcha de un giro hacia la socialdemocracia, pero sostiene la necesidad de establecer una disciplina rigurosa en el interior del partido. El líder del ala izquierda, en cambio, es Pietro Ingrao, favorable a una drástica democratización del partido. El enfrentamiento se consuma a principios de 1966, durante la celebración del XI Congreso. La alianza del centro, liderado por Alicata, y del ala derecha conllevó la derrota de la izquierda, que fue sometida a una durísima ráfaga de críticas, en los límites del linchamiento político. El congreso refuerza las posiciones de Alicata en la carrera por la secretaría, pero éste muere pocos meses después. El mismo Berlinguer se verá apartado de la dirección como consecuencia de una intervención en el congreso que se juzgó demasiado poco severa con los ingranianos, pero será designado vicesecretario



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

bién había paralizado, hasta ese momento, toda veleidad reformista. El PSI trató de alzar el precio de su colaboración.

En junio de 1964, justo en el momento álgido de esta crisis, los socialistas empiezan a recibir señales de un posible golpe de Estado, que estaría preparado por el general de los *carabinieri* De Lorenzo y apoyado por el mismo presidente de la República, un episodio que jamás fue totalmente aclarado. Parece seguro que De Lorenzo, entonces comandante de los servicios secretos, preparase un golpe de Estado, pero es imposible delimitar hasta qué punto estuviera implicado el presidente Segni, que, sin embargo, sí acarició el proyecto de usar a De Lorenzo para reducir a la impotencia al PSI. Y éste fue, precisamente, el efecto de la trama del general. El PSI, atemorizado, se apresuró a pactar un segundo gabinete de Moro sin exigir esta vez garantías reformistas. Desde ese momento y hasta el final natural de la legislatura, el centro-izquierda abandonó toda tentativa reformista, a pesar de la elección como presidente de la República del socialdemócrata Giuseppe Saragat y del refuerzo de la componente socialista gracias a la unificación del PSI y del PSDI (destinados a una nueva separación en 1969). Sólo a finales de la legislatura, ya con vistas a las elecciones, comenzaría a estudiar el gobierno dos tímidas reformas, una revisión de las pensiones mínimas y la reforma universitaria, destinada a ser la chispa que prendería la revuelta universitaria.

LAS REVISTAS DE LA IZQUIERDA ITALIANA

En la década de 1960 nacen numerosas revistas de investigación del marxismo «herético», cuya herencia se recogerá posteriormente en el bagaje heterogéneo de la cultura de 1968. La primera y la más importante fue *Quaderni Rossi*, que comienza a publicarse en 1960. La redacción está compuesta por militantes y simpatizantes del PSI, como el director Raniero Panzieri, o del PCI, como Mario Tronti. Entre los demás redactores podemos destacar a Romano Alquati, Antonio Negri, Alberto Asor Rosa y Dario Lanzardo.

La investigación se centra principalmente en la modificación de la composición de la clase obrera, cuyo centro ha pasado del obrero profesional al obrero de la cadena de montaje, sin cualificación, en los primeros tiempos escasamente politizado y, muy a menudo, emigrante del sur. La unidad de la redacción se rompe después de los enfrentamientos de la Piazza Statuto de Turín, en 1962, que Panzieri valora negativamente a diferencia de los demás redactores. Estos últimos, después del cierre de los *Quaderni Rossi*, fundarán, en 1964, *Classe Operaia*, revista mensual que se propone no sólo continuar la investigación teórica de los *Quaderni Rossi*, sino también fortalecer la acción política en el interior de las fábricas. En 1967, el alejamiento de los que, como Tronti y Asor



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

miento, como los exámenes de grupo con una calificación colectiva que había que instaurar en la universidad o la garantía de la graduación en la escuela secundaria, apuntaban precisamente a una consolidación del igualitarismo.

La misma asamblea, institución fundamental tanto en el movimiento estudiantil como en el obrero, se entiende como un momento de igualitarismo máximo, donde toda distinción y jerarquía quedan superadas por la participación directa, colectiva y paritaria.

En las fábricas, sin embargo, las exigencias igualitarias adquieren un valor mucho más incisivo. Las categorías en la organización del trabajo eran, de hecho, mucho más numerosas y estaban mucho más articuladas. A principios de la década de 1960 se habían equiparado la retribución salarial masculina y la femenina, aunque, en la práctica, se contrataba a las mujeres para realizar las tareas inferiores y con menor retribución. Las categorías salariales, sin embargo, dependían de la antigüedad y de las zonas geográficas: eran las denominadas «jaulas salariales». A igualdad de sexo, edad y cualificación, los salarios en el sur y en las zonas deprimidas del norte eran hasta un 30 por 100 más bajos. Las diferencias salariales entre regiones se fueron reduciendo a lo largo de la década de 1960, pero sólo sería en 1968 cuando se pediría, obteniéndose poco después, su completa erradicación.

El principal blanco del igualitarismo fue, sin embargo, la estratificación de la fuerza de trabajo obrera en una infinidad de categorías y cualificaciones diferentes. Esta diferenciación, así como la jerarquización implícita, nunca había sido denunciada por los sindicatos y, en particular, por la CGIL, dado que resultaba conveniente para su estrategia, orientada hacia los obreros de grado más alto con el objetivo de alcanzar niveles cada vez mayores de gestión compartida. En 1968 y sobre todo en 1969, la movilización obrera está animada por las capas más bajas de la jerarquía obrera.

La erradicación de la diferenciación se convirtió inmediatamente en uno de los objetivos principales. Entre las exigencias de los obreros ocupa el primer lugar la de aumentos salariales iguales para todos. Los sindicatos, desorientados en un primer momento por la ola de protestas absolutamente imprevista, demostraron, sin embargo, un grado notable de flexibilidad y de capacidad de adaptación al principio del otoño caliente de 1969. Es entonces cuando los sindicatos de la metalurgia se volcaron en una consulta detallada y exhaustiva entre la base obrera, cuyos resultados fueron la petición de aumentos salariales igualitarios y la inclusión del igualitarismo a la cabeza de la agenda de las confederaciones sindicales.

LA PRIMAVERA DE 1969

Para el otoño de 1969 está prevista una renovación del convenio nacional que afecta a más de cinco millones de obreros. Los sindicatos, y en particular la CGIL, apuntan,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Quotidiano dei Lavoratori. A mitad de la década de 1970 Avanguardia Operaia forma junto a *Il Manifesto* la lista electoral Democrazia Proletaria, que no obtiene los resultados esperados en las elecciones nacionales de 1976 y que se disolverá en 1978.

En el verano de 1969 nacen, en cambio, Potere Operaio y Lotta Continua, ambas filiaciones de la asamblea de obreros y estudiantes que había conducido los cincuenta días de lucha en la FIAT. A finales de julio, se lleva a cabo en Turín el congreso de las vanguardias obreras y estudiantiles, con el objetivo de dar vida a una formación organizada. El proyecto unitario falla y las dos principales tendencias de la asamblea se dividen. El grupo del semanal *La Classe* constituye Potere Operaio, en el que confluyen los grupos precedentemente ligados al Potere Operaio véneto-emiliano. Los líderes son Antonio Negri, profesor universitario, que había sido redactor de *Quaderni Rossi* y de *Classe Operaia*, Sergio Bologna y los líderes del movimiento romano Franco Piperno y Oreste Scalzone.

El grupo se dota de una revista quincenal (después mensual) a la que, en septiembre de 1971, se añadiría un semanal, *Potere Operaio del Lunedì*. Se disolverá en 1973 para confluir en la galaxia de la Autonomia Operaia.

La segunda corriente de la asamblea de obreros y estudiantes, formada por los militantes procedentes del grupo toscano Il Potere Operaio y por el movimiento estudiantil turinés, forma, por el contrario, Lotta Continua, el principal grupo extraparlamentario de la década de 1970. Los líderes son Adriano Sofri, Guido Viale, Giorgio Pietrostefani, Mauro Rostagno y Luigi Manconi. En los años siguientes, LC extenderá su terreno de intervención, añadiendo a fábricas, universidades y escuelas los barrios pobres, las cárceles, las áreas deprimidas del sur y hasta el ejército. El semanal homónimo se convertiría en diario en 1972. En 1975, LC sugiere por primera vez a sus militantes votar por el PCI en las elecciones municipales. En junio de 1976 se presenta a las elecciones nacionales en la lista de Democrazia Proletaria, pero los resultados son un fracaso. Pocos meses después, al final de su segundo congreso, que se desarrolló en Rimini, el grupo, acosado, por una parte, por las críticas durísimas de las feministas y de los grupos juveniles y, por otra, por los servicios de seguridad cada vez más militarizados, se disuelve. Sin embargo, el diario continuaría con sus publicaciones durante algunos años como «órgano del movimiento».

En el verano de 1969, un grupo de dirigentes del PCI ligados a la izquierda del partido publican una revista mensual muy crítica con la línea adoptada por el PCI, *Il Manifesto*. Se trata de Rossana Rossanda, ex responsable de cultura del PCI; Luigi Pintor, ex codirector de *L'Unità*, el diario del partido; Aldo Natoli, dirigente que cuenta con una gran prédica popular, sobre todo en Roma; el economista Valentino Parlato, el parlamentario napolitano Caprara, Lucio Magri y Luciana Castellina. La dirección comunista ordena la suspensión de la publicación y, ante el rechazo de los directores, los expulsa del partido tras un dramático «juicio». El grupo se organiza en una formación política y en 1971 publica el primer diario de extrema izquierda, *Il Manifesto*, el único que so-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

«Cabe decir, claramente, que existe un salto desde el discurso llevado a cabo con *La Classe* al que se quiere plantear con *Potere Operaio*. No es un salto determinado abstractamente, sino que es provocado por el nivel de las luchas y ante todo por las urgencias de organización [...]. La batalla entre corrientes por la creación de una dirección obrera del ciclo de luchas es otra cosa. Antes que nada, requiere una sede y un radio de acción de los cuadros obreros que no se limite a la organización de la lucha en la fábrica: pero no es una teoría de los cuadros la que puede garantizar una dirección. Es el problema de la relación entre autonomía y organización y el papel de las vanguardias de clase, es la compleja relación que une luchas obreras y luchas del pueblo en general lo que se debe afrontar [...]. Organización del rechazo al trabajo, organización política obrera [...] en el pasado el problema era el de la lucha continua, hoy el problema es el de la lucha continua y de la lucha organizada [...]».

Potere Operaio seguirá publicándose hasta la disolución del grupo, a finales de 1973, con una periodicidad, primero, quincenal y, después, mensual. En septiembre de 1971, tras el fracaso de un proyecto de unión con *Il Manifesto*, a la publicación mensual, ya exclusivamente de carácter teórico, se le añade un semanario, *Potere Operaio del Lunedì*, que saldrá a la calle a partir de febrero de 1972.

LOTTA CONTINUA

En la primavera de 1969, grupos de militantes del *Potere Operaio* toscano y del movimiento estudiantil turinés acuden a las puertas de la Mirafiori, donde se está llevando a cabo una durísima ofensiva obrera que ha nacido y crecido absolutamente fuera del control sindical. El semanario *La Classe*, publicado por un grupo compuesto esencialmente por elementos del *Potere Operaio* véneto-emiliano y del movimiento estudiantil romano, interviene en la FIAT ya desde hace algunas semanas y, en junio, se convierte en el órgano de prensa de la asamblea permanente obrero-estudiantil, que reúne a los cuadros obreros que dirigen las diferentes luchas en las secciones y a todas las agrupaciones estudiantiles. Tras la batalla de Corso Trajano, durante una huelga sindical por la reforma de las pensiones, a principios de julio, la asamblea convoca para final de mes una conferencia nacional de las vanguardias de fábrica.

Durante la conferencia, el grupo de *La Classe* y el formado por el *Potere Operaio* toscano, unido a los estudiantes turineses, se dividen. La línea propuesta por *La Classe* se considera «economicista»; a una estrategia que quiere identificar los objetivos capaces de desarticular el plan del capital y acompañar el rechazo obrero del trabajo, los toscanos y turineses contraponen un proyecto que apunta, esencialmente, al crecimiento de la conciencia antagonista obrera mediante una movilización continua y cualificada.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

inmediata de la protesta es la agresión de un estudiante de izquierdas, en la Universidad de Roma, el 1 de febrero, llevada a cabo por jóvenes neofascistas. Al día siguiente, una manifestación que había salido de la universidad asalta la sede del movimiento juvenil del MSI, el Frente de la Juventud. Durante el curso de un tiroteo entre manifestantes y policía, resultan heridos de gravedad dos estudiantes y dos *carabinieri*. Al término de la manifestación se decide ocupar toda la ciudad universitaria romana. El nuevo movimiento no ahorra críticas a los grupos de la izquierda extraparlamentaria, acusados de haberse quedado reducidos a pequeños partidos burocráticos, y retoma muchas de las propuestas lanzadas por el movimiento de las mujeres, a partir del nexo indisoluble entre comportamientos individuales y posiciones políticas. Los principales blancos del movimiento son el PCI y los sindicatos. El 17 de febrero, el secretario general de la CGIL, Luciano Lama, trata de llevar a cabo un mitin en la universidad, que había sido ocupada previamente, pero se ve obligado a interrumpirlo y a marcharse rápidamente de la universidad, mientras que los ocupantes destruyen la tribuna. El enfrentamiento entre izquierda institucional y movimiento se repite pocas semanas después. En Bolonia, la perla de las administraciones locales dirigidas por el PCI, un estudiante, Francesco Lo Russo, es asesinado por la policía el 11 de marzo. En los días siguientes, toda la ciudad se convierte en escenario de violentos enfrentamientos, que obligan al ministro del Interior, Cossiga, a ordenar la intervención de los blindados. El 12 de marzo, en Roma, se desarrolla una manifestación nacional del movimiento que, tras haber asaltado y atracado una armería, abre fuego contra la policía. Durante toda la primavera, en Roma y en Milán se repetirán enfrentamientos con víctimas en ambos bandos. El movimiento, durante una conferencia que se desarrolló en Bolonia durante el mes de septiembre, obtiene la solidaridad de numerosos intelectuales franceses, entre los que se cuentan Michel Foucault, Felix Guattari y Gilles Deleuze, que denuncian el intento de eliminar toda oposición puesto en marcha por la alianza entre DC y PCI. A diferencia de lo que había sucedido en 1968, el movimiento de 1977, privado de cualquier tipo de referencia y de cualquier base, se apagará inmediatamente después de la conferencia de Bolonia, dejando el espacio libre a los grupos armados.

LOS TREINTA Y CINCO DÍAS DE LA FIAT

La larga fase del conflicto social, inaugurada en Italia en 1968, se concluye en otoño de 1980, tras un dramático conflicto que dura treinta y cinco días y que concluirá con una clara derrota de la que el sindicato no se recobrará en más de una década. El campo de batalla es la FIAT, vanguardia tanto de los sindicatos como de la autonomía obrera durante toda la década de 1970. La conflictividad permanente de los primeros



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Estos textos de Antonio Negri son el resultado de aplicar la teoría marxista a las mutaciones sociales provocadas por el ciclo de lucha de clases que sacudió Italia y el conjunto de la economía-mundo capitalista durante la década de 1970. Su objetivo explícito era dotar a los movimientos antisistémicos de esos años de la teoría pertinente para conceptualizar su práctica antagonista, desentrañar y acometer las tareas de su organización política, y bosquejar las posibilidades de multiplicar su impacto social y su articulación compleja como red de vectores de transformación revolucionaria de las relaciones sociales capitalistas realmente existentes.

La materia prima de estos textos está constituida por los procesos de reestructuración social, económica y política –ruptura del pacto social con la clase obrera tras la guerra civil europea (1917-1945), reestructuración del tejido productivo, crisis y privatización del salario social y del Estado del bienestar, gestión terrorista de la crisis económica mediante la destrucción de las formas de autovalorización proletaria, aniquilamiento de las estrategias de desarrollo en el Tercer Mundo– que las sociedades del capital estaban experimentando durante la década de 1970 y cuya imposición definió tanto el escenario en el que se desenvuelve la reproducción social en la actualidad como los parámetros en los que han de hacer política los nuevos movimientos antisistémicos.

Los conceptos de composición de clase, autovalorización obrera y lucha de clases constituyen las hipótesis estratégicas para pensar las nuevas formas de acción política de los sujetos productivos sociales y los modelos de organización verdaderamente democrática de nuestras sociedades que quiebren los mecanismos de explotación y dominación que las relaciones de producción capitalistas imponen sobre la fuerza de trabajo colectiva.

Antonio Negri, catedrático de doctrina del Estado en la Universidad de Padua, ha colaborado activamente en los debates y las luchas obreras de la izquierda radical italiana durante las décadas de 1960 y 1970. Ha participado en la experiencia de los *Quaderni Rossi*, *Classe operaia* y *La classe* y en el grupo extraparlamentario *Potere Operaio*, ha sido uno de los organizadores y teóricos del área de la autonomía obrera y ha enseñado en algunas de las más importantes universidades europeas. Detenido en 1979, ha pasado más de cuatro años en la cárcel. Desde 1983 hasta 1997 ha vivido exiliado en París. De vuelta a Italia, y tras un periodo de privación de libertad de casi seis años, actualmente se encuentra libre. Ha publicado entre otras obras: *Descartes político* (1970), *L'anomalia selvaggia* (1981), *Lenta ginestra* (1987), *Il potere costituente* (1992), *Las verdades nómadas (con Felix Guattari)* (1999), *Spinoza subversivo* (2000), *Marx más allá de Marx* (2000) y *La forma-Estado* (2003). Sus trabajos más recientes son *Empire* (con Michael Hardt) (2000), *Kairos. Alma venus* (2000), *Guide. Cinque lezioni su impero e dintorni* (2003), *Luciano Ferrari Bravo. Ritratto di un cattivo maestro* (2003) y *L'Europa e l'Impero* (2003).

